



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**LA LEGIÓN DEL CARIBE:  
HISTORIA DE UNA ASPIRACIÓN.**

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**P R E S E N T A:**

**GRACIELA LETICIA RAYA ALONSO**

**TUTOR:**

**DR. JOSÉ ANTONIO MATESANZ IBÁÑEZ**

**MÉXICO, D. F.**

**2010**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

## LA LEGIÓN DEL CARIBE: HISTORIA DE UNA ASPIRACIÓN.

INTRODUCCIÓN.	I
<b>CAPÍTULO 1. IMAGINARIO Y REALIDAD: EL PRINCIPIO DE UNA HISTORIA.</b>	<b>1</b>
<b>1.1. ESPERANZAS Y TIRANÍAS EN EL CIRCUNCARIBE.</b>	<b>7</b>
<b>1.2. TIEMPO DE ALIANZAS: 1947-1949.</b>	<b>24</b>
<b>1.3. ÉPOCA DE HEROÍSMO: UNA CADENA DE LEGIONARIOS.</b>	<b>31</b>
<b>CAPÍTULO 2. HISTORIA Y MEMORIA: LA LEGIÓN DEL CARIBE Y SUS REPRESENTACIONES.</b>	
<b>2.1. UNA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA.</b>	<b>44</b>
<b>2.2. RELATOS HISTÓRICO-LITERARIOS.</b>	<b>49</b>
<b>2.3. IDENTIDAD NARRATIVA.</b>	<b>73</b>
<b>2.4. ALGUNAS MIRADAS RETROSPECTIVAS.</b>	<b>77</b>
<b>CAPÍTULO 3. LA LEGIÓN DEL CARIBE: “DEL SUEÑO A LA UTOPIA”</b>	
<b>3.1. CAYO CONFITES: LA UTOPIA SOCIAL</b>	<b>88</b>
<b>3.2. LA ALIANZA DEMOCRÁTICA DEL CARIBE: LA UTOPIA POLÍTICA</b>	<b>99</b>
<b>4.3. LUPERÓN: ¿EL FIN DE LA UTOPIA?</b>	<b>109</b>
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>113</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>119</b>

## INTRODUCCIÓN

### I

“Una historia es constituida por acontecimientos, en la medida en que la trama organiza los acontecimientos en una historia”,<sup>1</sup> organización que revela el espíritu de una época. Aunque los hechos por sí mismos no constituyen una historia son la materia con que el historiador la construye, respondiendo así a nuestra propia necesidad social de explicarnos. El ser humano requiere asirse a algo que le dé identidad, que le permita identificarse y sentirse partícipe de una comunidad, que le dé un sentido y una razón a su existencia. Así, narrativamente, pasado y futuro pueden convergir en un instante llamado presente, el primero como experiencia, el segundo como posibilidad; el primero como memoria, el segundo como utopía.

La Legión del Caribe como historia, une narrativamente las vidas de todos los hombres que consagraron su vida a luchar en contra de las tiranías y que, pese a lo adverso de las circunstancias, no dieron marcha atrás. Es la crónica de un instante en que se tomó conciencia de que la victoria no se encontraba en las manos de un sólo hombre, sino en la participación conjunta, donde cada acción era el principio del fin, era el triunfo de todos. Su tenacidad dio origen a la construcción de una imaginaria *comunidad* de hombres “unidos a pesar de toda separación”, anudándose las acciones y anhelos de quienes se creyeron con el deber de cambiar su realidad: combatir las injusticias propias de las dictaduras pasadas, presentes y futuras.

Realidad signada por fin de la Segunda Guerra Mundial (1945), momento en que paradójicamente, se experimentó una euforia democrática que llenó de esperanza a todos aquéllos latinoamericanos que al interior de sus países o desde el exilio dedicaban su vida al

---

<sup>1</sup> La frase es de Paul Ricoeur, *La vida: un relato en busca de narrador*, citado por Arciero, Giampero, *Estudios y diálogos sobre la identidad personal: reflexiones sobre la experiencia humana*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, p.40.

combate de las dictaduras. Esperanza que permeaba a gran parte de la humanidad y se constata en los movimientos anticolonialistas en África y Asia.

El momento era propicio. La reacción de Estados Unidos ante los intentos de las potencias nazi-fascistas de expandir tanto su economía, como su influencia política en América permitió asestar importantes golpes a los regímenes dictatoriales, inclinando la balanza a favor de aquéllos que buscaban construir gobiernos democráticos. Mas la tarea no era fácil. Se precisaba luchar contra toda una tradición, donde el problema de fondo era la falta de unidad y la desconfianza gestada a través del tiempo entre los pueblos latinoamericanos. Aún así, o precisamente por ello, se mantenía la esperanza de que apareciera un “salvador”, alguien surgido del pueblo y para el pueblo, que conociera sus carencias, sus anhelos, alguien que estuviera dispuesto a enfrentarse al sistema que los mantenía sumidos en un mundo de miseria y muerte.

En tanto, las condiciones que habían llevado al imperio norteamericano a impulsar un discurso político democratizador en América cambiaban rápidamente, llevándolo a imponer una estrategia de tolerancia hacia los gobiernos dictatoriales de América Central y el Caribe. Decisión incómoda y contradictoria, dado que uno de los valores que enarbolaba el gobierno estadounidense era, precisamente, la lucha en contra del autoritarismo europeo. Esta coyuntura histórico-política permitió que se afianzaran dos de las más emblemáticas tiranías latinoamericanas: la de Rafael Leonidas Trujillo Molina en República Dominicana y la de Anastasio Somoza García en Nicaragua. Que aún hoy día emergen, como las sombras de un pasado que se niega a morir, fantasmas que pueblan el imaginario popular sin poder –aún– ser conjurados porque sus nombres surcan como un rayo el universo político y cultural latinoamericano. Pero también permitió que desde el exilio se reorganizaran todos aquéllos que habían sido empujados a salir de sus países ante la imposibilidad de expresar sus ideas políticas.

## II

A lo largo del presente escrito retomo los principales acontecimientos en que surgió el batallón llamado Legión Caribe, que daría origen a la leyenda de la Legión del Caribe. Considero que la Legión es una representación desde la cual se buscó impulsar una aspiración: la unidad.

¿Héroes o enemigos de la paz? Imágenes contrapuestas de una misma realidad. Sin embargo, como parte del imaginario cultural latinoamericano la Legión del Caribe ha quedado inscrita como un símbolo de lucha con un objetivo muy particular: combatir las tiranías. La magnitud de esta empresa, así como las características del enemigo al que combatieron, se vislumbra en los escritos de los “legionarios” que creyeron que era necesario preservar la memoria de una acción en la cual habían depositado sus propios sueños y esperanzas, con la conciencia de que para llevar a buen puerto su empresa requerían del apoyo de un pueblo ciertamente temeroso de sus gobernantes, pero también heredero de los mismos valores que a ellos los habían impulsado a emprender esta lucha.

¿A quién iba dirigida esta historia? El llamado a la acción conjunta de todos y cada uno de los hombres que vivieran bajo un régimen dictatorial, la presencia de la idea de que las nacionalidades eran imposiciones artificiales creadas para dividirlos e impedir que afloraran los lazos que histórica y culturalmente los unían y fortalecían, así como la construcción de un discurso político que apelaba a la unidad revela que su historia estaba escrita, en parte, para la comunidad intelectual, política y/o militar de la cual se sentían parte. Lo que queda de manifiesto en su identificación con los valores y las acciones de aquéllos a quienes reconocían como líderes de la Legión. Pero sobre todo estaba dirigida a un interlocutor llano, su historia estaba escrita con

## III

el fin de que el “pueblo” tomara conciencia de su situación, se identificara con ellos y se sintieran parte de una misma lucha, de un mismo destino.

Más allá del tenue toque idealista que recorre a esta investigación, se busca hacer una reflexión propositiva en la que prevalece la necesidad de recuperar valores, ideas y aspiraciones que gravitan en torno al imaginario latinoamericano. Esta investigación se inserta en el área temática de *Historia de las ideas en América Latina*, por lo que para fundamentar tal propuesta hago uso de conceptos específicos como: mito, utopía, imaginario; para lo cual implemento críticamente algunos aspectos teóricos de pensadores como Mircea Eliade, Ernst Bloch y Cornelius Castoriadis, elegidos, entre otros, por la claridad y el rigor discursivo con que permiten entender la relación cultura-política-sociedad.

Así, la primera parte de mi trabajo busca mostrar desde una perspectiva histórico-política los acontecimientos que posibilitaron el surgimiento de la Legión del Caribe. Siguiendo el orden expositivo presentado en *The Caribbean Legión. Patriots, Politicians, soldiers of fortune, 1946-1950* del historiador norteamericano Charles Ameringer, mi exposición gira en torno a tres batallas que se han relacionado históricamente con la Legión del Caribe: la expedición de Cayo Confites y la invasión de Luperón, ambas en República Dominicana, realizados en el corto periodo que va de 1947 a 1949, así como a la “revolución de 1948” en Costa Rica. Eventos de los que se desprenden los primeros hilos con los que se comenzó a entretejer la historia de un *incuantificable* ejército que, según Germán Arciniegas, recorría el mar Caribe en contra de las tiranías.

Los relatos histórico-literarios del costarricense Carlos María Jiménez, *Legión del Caribe. Gloria y hazañas* (1948), del republicano español Alberto Bayo, *Tempestad en el Caribe* (1950), y de Rosendo Argüello (hijo), *¿Quiénes y cómo nos traicionaron?* (1953, aproximadamente),

constituyen la parte central de la segunda parte de esta investigación. Escritos que unidos a las notas periodísticas de la época, autorizadas por los regímenes vigentes, expresan un escorzo de la realidad. Percepción que rápidamente va a tomar un cariz antidemocrático, por lo que la historia de la Legión será negada sin lograr ser borrada de la memoria su importante gesta, como parte de una época de sueños de libertad albergados por generaciones. Sueños que entremezclaban la esperanza de construir una nueva sociedad unida y solidaria, exenta de ambiciones personales, que se expresó como un movimiento armado simbolizado por las tres batallas mencionadas y que, considero, tienen un alto contenido simbólico.

En el capítulo final, me aproximo a los aspectos utópicos desde un discurso que entremezcla la herencia política y cultural de una iniciativa que permitió cohesionar, aunque también desarticular una organización signada por sus ideales democráticos. Retomo una gesta que aglutinó a un importante número de intelectuales y políticos, pero ante todo una historia que abrió la puerta a la construcción de una aspiración, la historia de la Legión del Caribe.

### III

Cabe mencionar que, por tratarse de una investigación documental que trata de mostrar como se construyeron las tres caras imaginarias de la Legión del Caribe: comunistas, para los Estados Unidos, bandidos según los tiranos, y héroes de acuerdo con sus protagonistas, la selección del material impreso está guiada por un eje temporal que va de 1947 a 1949, principalmente, en un segundo plano retomó los escritos de 1950 a 1996, y finalmente realice una búsqueda por Internet a fin de revisar el material difundido de 1996 a 2008.

Ante el breve espacio temporal mencionado y a poco más de medio siglo de la formación de la Legión del Caribe, cuyas redes político-sociales se extendían desde México hasta Panamá además de los países bañados por las aguas del mar Caribe, el presente trabajo gira principalmente en torno a los países sede de las principales dictaduras que la Legión buscaba eliminar: Nicaragua, República Dominicana y Costa Rica. Asimismo, opte por dar prioridad a las obras escritas por los protagonistas de esta historia y después enfocarme a los estudios hechos sobre el tema. Cabe mencionar que exceptuando el trabajo de Ameringer no encontré otros estudios sobre la Legión.<sup>2</sup>

Dado que el acceso a los escritos realizados por algunos intelectuales e historiadores latinoamericanos, donde se tocara directa o indirectamente el tema de la Legión, resultó de difícil acceso consideré una tercera fuente de información para realizar este proyecto: notas periodísticas donde se hiciera referencia a la Legión del Caribe durante los años de 1947 a 1952. Los periódicos que tuve oportunidad de revisar fueron: *El Caribe*,<sup>3</sup> en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional “Pedro Henríquez Ureña”, Santo Domingo, República Dominicana,<sup>4</sup> *La Estrella de Nicaragua* y *La Nueva Prensa*, en la Hemeroteca del Instituto de Historia de Nicaragua y Centro América y, la revista *Repertorio Americano*, en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Costa Rica.

---

<sup>2</sup> En el año 2005, el Sistema de Posgrado del Centro de Investigaciones Históricas de América Central contaba con un registro de proyecto de tesis acerca de la Legión del Caribe, sin embargo, el responsable del programa no tenía registrado ningún avance.

<sup>3</sup> En el año 2000, la cercanía con el aniversario de la muerte de Rafael L. Trujillo (1961) llevó a que en diversos periódicos como el *Listín Diario*, *Hoy*, *La República* y *Ultima Hora* se publicaran diversos puntos de vista acerca de la llamada Era de Trujillo, material interesante para revisar la imagen que se formaron de esa época no sólo los que vivieron el trujillato, sino también los historiadores dominicanos.

<sup>4</sup> En el Archivo General de la Nación no había acceso a la información relativa a las décadas de 1940 y 1950, porque ese material se encontraba en proceso de digitalización.

Problema aparte fue el tratar de aprehender a una organización caracterizada por: a) el ámbito geográfico en que se desarrolló: el Caribe, b) su lucha en contra de las tiranías y, c) los que se consideran sus integrantes –una pléyade de intelectuales como José Figueres, Juan José Arévalo, Carlos Prío, Luis Muñoz Marín, Rómulo Betancourt, Juan Bosch, Fidel Castro, principalmente–. Ante estas tres particularidades de la Legión, debo aclarar que aunque se hace referencia a la región del Caribe no todos los llamados legionarios pueden considerarse propiamente como caribeños. Más importante aún es indicar que la Legión combatió dos emblemáticas tiranías: la de Rafael L. Trujillo en República Dominicana y de Anastasio Somoza en Nicaragua, que como puede apreciarse se encuentran en dos ámbitos diferenciados geográficamente: Caribe y Centroamérica, respectivamente.

Pero, aún cuando resulta impropio utilizar el término Caribe<sup>5</sup> para hablar de un movimiento que navegó más allá de las fronteras de dicho mar y que es más pertinente utilizar el término “Circuncaribe”<sup>6</sup> para referirme al espacio geográfico en que se desarrolló esta organización, he respetado la expresión “Caribe” en voz de sus protagonistas.

---

<sup>5</sup> Antonio Gaztambide Géigel considera que, como región geográfica, se puede hablar de tres Caribes: a) Caribe Insular, que en el siglo XX podía ser sinónimo de Antillas o *West Indies*, que incluía las Guyanas, Belice, Bahamas y las Bermudas, término que, según este autor, coincide con la idea de una identidad regional generada internamente b) Caribe Geopolítico: este término se comenzó a utilizar en 1945 para referirse al Caribe Insular, a Centroamérica y a Panamá, como resultado del interés político que Estados Unidos tenía en esta región. c) Gran Caribe o Cuenca del Caribe, término popularizado hacia la década de 1980 aunque como indica Gaztambide comenzó a utilizarse mucho antes, el Gran Caribe contiene a los “caribes” mencionados anteriormente más parte de Colombia, Venezuela y México. V. Gaztambide Géigel, Antonio, “La geopolítica del Antillanismo”, en *Memorias*. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, Universidad del Norte, Puerto Rico, 2007. Versión en línea: [http://uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias\\_8/articulos/gaztambide.pdf](http://uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_8/articulos/gaztambide.pdf), Gaztambide, A., “La invención del Caribe a partir de 1898. (Las definiciones del Caribe revisitadas)”, *Tierra Firme*, Caracas, Año. 21, Vol XXI. No. 82, abril-junio 2003. Versión en línea: <http://www1.uprh.edu/piehwi/ANtonio%20Gaztambide.pdf>.

<sup>6</sup> Área geográfica rodeada por el Mar Caribe, “primera zona de influencia de Estados Unidos caracterizada, durante la primera mitad del siglo XX, por la existencia de regímenes tiránicos con discurso democrático y, en la segunda mitad del mismo periodo, por gobiernos con perfil autoritario que se auto justificaban con el discurso de la Guerra Fría, es decir, por la defensa de un desarrollo autoritario con hipotéticos valores democráticos”. Sosa, Ignacio (coord.), *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, México, UNAM, 1998, p. 7.

Con respecto a los supracitados integrantes de la Legión, es pertinente decir que debido a la importancia política y renombre que ya tenían o que adquirieron posteriormente, tiende a confundirse al hombre que cada uno de ellos era en la época estudiada con los hombres que llegaron a ser años después; asimismo, las circunstancias en que actuaron y los nexos que los unieron o que los separaron. Aunque no profundizo en la vida de cada uno de ellos he procurado introducir alguna nota que permita comprender al lector los lazos intelectuales, políticos y/o de amistad que permitieron tanto su actuación conjunta (directa o indirecta), así como su supuesta participación en ella.

Sólo me resta agradecer al Dr. José Antonio Matesanz Ibáñez por su confianza y apoyo a lo largo de esta investigación, así como a todos y cada uno de mis sinodales por sus comentarios críticos y oportunas sugerencias que coadyuvaron a enriquecer este trabajo.

## Capítulo 1. Imaginario y realidad: El principio de una historia.

*Allí donde alienta el peligro, surge la salvación.*

*Hölderlin.*

El mar Caribe tiene muchos rostros. Testigo de sueños y luchas, sus aguas bañan las costas centroamericanas, las septentrionales de Colombia y Venezuela, las Antillas Mayores (Cuba, Jamaica, Puerto Rico y República Dominicana) y Menores (conjunto de islas de Barlovento y Sotavento), y la península de Yucatán en México. Sus olas arrastran historias de héroes y piratas, de honor y traición, de *tiburones* y *sardinias*,<sup>1</sup> de alianzas y rupturas, de sueños hechos realidad y realidades imaginarias. De este mar de poéticos contrastes y crudas realidades surgió la historia de un grupo de hombres cuyo número y origen no era fácil de precisar, pero que, de acuerdo con Germán Arciniegas, avanzaba cual si fuera un solo ente sembrando el terror de los tiranos de Centroamérica y el Caribe. Los llamaron la *Legión del Caribe*.

En esta historia, imaginario y realidad se entretajan, porque los sucesos como tales y la representación que cada sociedad se hace de ellos convergen. A veces, rompen en encrespados discursos que acusan, niegan y/o confrontan la “realidad”, o bien en suave vaivén alcanzan la orilla de lejanos mares, dispersando sueños y esperanzas que transforman la experiencia de lo vivido en hazañas míticas que, a su vez, inspiran nuevas acciones y reavivan lejanas utopías. Aunque también pueden despertar miedos y ambiciones. Porque el imaginario, como elemento constitutivo de la sociedad, es uno de los principales catalizadores de las aspiraciones humanas y un potente instrumento de lucha que identifica, cohesiona y puede impulsar a la acción colectiva. Imaginario que no debe confundirse con “simple” imaginación, ya que a esta última se le

---

<sup>1</sup> Arévalo, Juan José, *Fábula del tiburón y las sardinias: América Latina estrangulada*, Argentina, Meridion, 1956.

considera como una fuente de evasión impregnada de transferencias afectivas que tienen como marco la realidad. Podemos hablar de imaginario cuando la imaginación deja de ser copia y se convierte en invención, traspasando las barreras de la fantasía y las elucubraciones de la “loca de la casa”.<sup>2</sup>

El filósofo grecofrancés Cornelius Castoriadis hace la distinción entre “imaginación” como imitación o como producto de una alteración psíquica y la “imaginación radical” como la posibilidad de abrirse camino y crear cosas nuevas: “la capacidad de hacer aparecer representaciones”, “el poder de hacer ser lo que no es *realiter*”.<sup>3</sup> Para él la imaginación era el origen de lo que podía ser pensado y representado. Imaginación integrada por dos vertientes interdependientes e inseparables: *imaginación radical* e *imaginario social*.

La imaginación radical puede definirse como la serie de procesos psíquicos que individual e inconscientemente realizamos para explicarnos lo que llanamente consideramos la *realidad*. Es radical porque implica creación y no repetición. Recuerdos, emociones y deseos se conjugan en nuestra mente para crear representaciones, es decir, para traducir en formas, imágenes o pensamientos toda aquella información que constantemente recibimos a través de los sentidos; nuestra propia interpretación de la realidad influida por nuestras concepciones previas; a veces determinadas por ellas. El imaginario social, como la expresión anónima de significaciones comunes para una sociedad en un determinado momento histórico, pero también como manifestación de los anhelos o deseos de esa sociedad; como posibilidad de cambio que se gesta al interior de la misma y se hace presente a través de las *instituciones* que ella crea para

---

<sup>2</sup> Cfr. Chateau Jean, *Las fuentes de lo imaginario*, España, FCE, 1972. Gilbert Durand introduce el término “imaginación simbólica” como función eufemística que permite el equilibrio político-social. Durand, G., *La imaginación simbólica*, Argentina, Amorrortu, 2000.

<sup>3</sup> Castoriadis, Cornelius, *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación. Encrucijadas del laberinto V*, Argentina, FCE, 2004, p. 274.

mantenerse unida.<sup>4</sup> En consonancia con Castoriadis entiendo como “institución” a las normas, los valores, el lenguaje, las herramientas y los métodos establecidos tanto para hacer frente a determinadas situaciones como para crearlas; la sociedad instituye sus propios valores, es decir, los funda, los establece, los genera, los materializa en forma o pensamiento.

Entre la imaginación radical y el imaginario social se da el interfaz de lo individual a lo colectivo y viceversa. La conjunción de representaciones individuales y significaciones colectivas son designadas por Castoriadis como: *imaginario radical*, término indefinible no sólo por estar constituido por elementos intangibles que conceptualmente llama *magma de significaciones sociales*, sino porque desde la racionalidad occidental no es posible definir lo indeterminado, lo que aún no existe en forma, o en idea. Dicho magma condensa lo que para una sociedad “es” y lo que “no es”, lo posible y lo imposible, lo que vale y lo que no. Todo lo que una sociedad aprehende debe tener un significado, y éste siempre debe considerarse dentro de un marco histórico.

Si la *realidad*, llámese “cultural” o “socio-histórica”, es producto de las “significaciones sociales” válidas en una comunidad, la forma de definir el mundo y las cosas que se encuentran en él, así como las relaciones de esas cosas entre sí y con los individuos, entonces la realidad no se limita a una existencia tangible de las cosas, los objetos y los sujetos sino que involucra el mundo de lo intangible, el universo de las ideas. Ideas que poco a poco se organizan como discurso y que se fijan históricamente a través de la escritura; cabe señalar que para fijar un acontecimiento en la memoria de una comunidad, se requiere mucho más que la escritura. Es preciso crear modos de expresión redundantes, ligados a temas fácilmente identificables a lo

---

<sup>4</sup> Las significaciones que crea una sociedad tienen un carácter subjetivo; dicha subjetividad es lo que configura lo que llamamos “realidad”, que se instaura como “conjunto de significaciones imaginarias”. *Cfr.* Castoriadis, Cornelius, op. cit., Caps. I, II, IV, V.

largo del tiempo, por ejemplo, nacimiento, muerte, alianzas, lucha, que al ser narrados una y otra vez reactualizan el momento e involucran a la comunidad que lo escucha, lo asimila y lo reproduce en su vida cotidiana.<sup>5</sup>

La escritura es uno de los soportes del lenguaje, es decir, de uno de los portadores de las significaciones sociales: de lo que se dice, se piensa, se representa o se hace socialmente. El lenguaje está conformado por signos que al ser descodificados no sólo permiten “ver lo que no es en lo que es” sino también fijar un rumbo, un fin: “ver lo que aún no es pero puede ser” como potencia de posibilidades. Proyección ideal que involucra los sueños y preocupaciones de cada sociedad.

Si la memoria refleja lo que cada sociedad cree de sí misma, en un determinado momento histórico, entonces el momento se recrea no como sucedió, sino como se cree que ocurrió o como se desearía que hubiera ocurrido, donde el imaginario dota de significado a las acciones realizadas, las transforma en códigos que regirán consciente e inconscientemente la vida de la sociedad que las produjo y que las mantiene vigentes mediante una serie de ritos,<sup>6</sup> al tiempo que las reactualiza, es decir, que las adapta a la nueva realidad convirtiéndolas en modelos de actuación ante situaciones futuras similares.

Se trata de una delicada frontera en la que confluye el imaginario con la realidad, es decir, con la construcción de un relato que no se limita a contar los sucesos tal como sucedieron, sino que involucra las impresiones que quedaron fijadas en los miembros de la sociedad que las experimentó y las representó.

---

<sup>5</sup> Arciero, Giampiero, *Estudios y diálogos sobre la identidad personal. Reflexiones sobre la experiencia humana*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, pp. 52-58.

<sup>6</sup> El rito esta constituido por una “serie de acciones fuertemente controladas que se ejecutan en una secuencia preestablecida con un fin sobrenatural específico”. Kirk, G. S., *El mito. Su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas*, España, Paidós, 1990, p. 42.

Hemos de entender, por tanto, como construcción imaginaria *al proceso de hacer surgir lo que aún no existe a partir de lo que una sociedad “es” en el presente y lo que quiere “ser” en el futuro, integrando armónicamente el pasado, el presente y el futuro de dicha sociedad, dotándola de un impulso vital que conjuga sueños, esperanzas y aspiraciones.* Puente entre lo efímero y lo eterno que, ante una crisis, es capaz de romper con las estructuras existentes y producir un estado de absoluta libertad de donde todo puede nacer o morir. Se trata de expresiones o “significaciones”, tangibles e intangibles, latentes en el colectivo social. Y aquí hay que recalcar que, como es sabido, todo hombre es un producto social y por tanto está sujeto a una realidad externa cuyos códigos son aprendidos, en primer lugar de quien detenta la función de “madre”, enseguida de su “familia” y finalmente de la sociedad como tal, por lo que todos, en principio, vamos paulatinamente configurando, nombrando, significando el mundo que nos rodea a partir de estas significaciones, hasta que llega el momento en el que “nosotros”, como individuos, seamos los encargados de traducir y transmitir a “otro” nuestra visión de mundo, que en principio se corresponderá con la de la comunidad (o las comunidades) de la (s) cual (es) formemos parte.

Visión que incluye los mitos y las utopías vigentes. La necesidad del mito como parte de la historia de todos los pueblos radica en su capacidad para expresar significados de forma original, así como de transmitir emociones y generar la confianza que ninguna explicación apegada a lo “racional” puede producir.<sup>7</sup> Y aunque para algunos autores (como el psicólogo existencialista Rollo May) el mito puede resultar pernicioso y destructivo porque “oculta la realidad”, o porque lleva a depositar en “otro” la responsabilidad no sólo histórica sino vital de la comunidad, se considera que en la medida en que el individuo común se identifique con el héroe

---

<sup>7</sup> Pese a que no podamos tomar un mito como literalmente cierto, los mitos permiten explicar una serie de “verdades” que no tienen una demostración exacta o cuyo origen es tan misterioso que no es posible demostrar.

y las hazañas que éste llevó a cabo es posible que sus anhelos, deseos, temores y demás esperanzas sean trasladados en acciones.<sup>8</sup> Esto permitirá revelar una nueva realidad integradora, solidaria, donde todos y cada uno se identifiquen entre sí y actúen no sólo en beneficio propio sino en pro de la comunidad. Ahora bien, para que el acto en sí mismo trascienda más allá de lo inmediato se precisa de la utopía. El historiador galo Raoul Girardet, define a la utopía como un género literario bien determinado, de finalidades didácticas claramente afirmadas, sometido a un riguroso ordenamiento y fácilmente accesible a la mera inteligencia lógica.<sup>9</sup> Pero la utopía también es una representación que anticipa lo dado, –lo que es–, en la posibilidad futura de su ser –distinto, ser-mejor, anticipa psíquicamente lo posible, lo real.<sup>10</sup> Ella es la que permite traspasar el umbral del presente para imaginar un futuro potencialmente posible, para creer en un “sueño” en el que “toda” la sociedad en su conjunto deposite sus esperanzas y con ello se ponga en marcha el mecanismo de construcción imaginaria.

Basta con seguir la trayectoria histórica de una comunidad, por pequeña que esta sea, para descubrir la hazaña heroica que marca la vida del pueblo, el momento en que se anudaron lazos ancestrales con las aspiraciones futuras, elementos que posibilitan su continuidad. Tal como veremos, esto sucedió a finales de 1940 en Centroamérica y el Caribe, donde un nombre: Legión del Caribe, por un breve momento permitió que se unieran sus historias y se conjuntaran sus esperanzas.

---

<sup>8</sup> Raoul Girardet considera que el mito se constituye como un sistema de creencias coherente y completo que, siguiendo a Mircea Eliade, cuenta cómo tuvo origen una realidad. Relato legendario que cumple una función explicativa al proponer cierto número de claves para comprender el presente. Girardet, R., *Mitos y mitologías políticas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1996, pp. 13-14.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, pp. 9-10.

<sup>10</sup> Bloch, Ernst, *El principio esperanza*. T. 1, Madrid, Trotta, 2004, pp. 181-183.

## 1.1. ESPERANZAS Y TIRANÍAS EN EL CIRCUNCARIBE

La historia de la Legión del Caribe es poliédrica: contiene un tanto de heroísmo y otro de drama, el idealismo de una época y la esperanza y desilusión de todos aquellos que no sólo participaron activamente en ella sino que también la construyeron narrativamente. Es una historia cuyo origen se encuentra en una aspiración que se preserva a través del tiempo, porque está sustentada en una utopía y constituida por antagónicos personajes cuyas acciones se han vuelto míticas. Héroe nacionales como José Figueres, Juan José Arévalo y Juan Bosch, son parte de una lucha que recomenzó a mediados de 1940, una década de vertiginosos cambios en la que se creyó que estaba en juego no sólo el futuro de la democracia, sino sobre todo el destino de Latinoamérica ante las férreas dictaduras impuestas tanto en América como en Europa.

Dictadura y democracia, términos que necesariamente debemos comenzar por definir. El término dictadura, de acuerdo con el significado dado por los romanos, era una forma de gobierno extraordinario con una duración limitada constitucionalmente (seis meses) que confería a una persona, el dictador, una autoridad suprema en una situación de emergencia,<sup>11</sup> aunque no por ello le otorgaba poderes ilimitados. Al paso del tiempo, este modelo de gobierno republicano cayó en decadencia y dio a paso al “cesarismo”,<sup>12</sup> o tiranía, que se

---

<sup>11</sup> En la antigua Roma, las dos únicas causas por las que se podían nombrar dictadores absolutos eran la guerra (*belli gerendi causa*) o la sedición (*seditionis sedandae causa*) y, para que fuera efectivo dicho poder, tenía que contar con la aclamación popular y la salutación de los soldados.

<sup>12</sup> Es con Julio César que se instaura la dictadura vitalicia, de ahí el nombre de “cesarismo”. “César”, era el nombre que se le daba a aquel que por su condición de *Magister populi* (el más encumbrado del pueblo, su señor) y de general, concentraba el poder político y el poder militar

constituye como una forma de gobierno vitalicio con atribuciones ilimitadas y, sobre todo, que sirve a fines personales.<sup>13</sup>

La democracia, por definición, se basa en el concepto de soberanía popular. Se considera una forma de gobierno en la que la toma de decisiones responde a la voluntad colectiva, adoptada por el “pueblo” a través de mecanismos de participación directa o indirecta que legitiman a sus representantes; la democracia sigue el principio de división de poderes y del respeto a los derechos individuales.<sup>14</sup> Leslie Bethell define a la democracia (“democracia política”) como un sistema que incluye tres dimensiones críticas: *competencia*, esto es, la aceptación de la legitimidad de la existencia de oposición política, lo que implica libertad de expresión y asociación, elecciones regulares y libres, y sistemas de partidos; *constitucionalismo*, es decir, el respeto al orden constitucional y a las prácticas constitucionales (“democracia constitucional”) para asegurar, principalmente, la representatividad de las minorías, el derecho de la oposición a enfrentarse a quienes detentan el poder y el establecimiento de límites o restricciones con respecto a futuras reelecciones presidenciales; *inclusividad o participación*, que implica la eliminación de restricciones para ejercer el sufragio.<sup>15</sup>

Estos conceptos son importantes porque, como veremos más adelante, la historia de la Legión del Caribe se desarrolla en torno a una coyuntura histórico política: del fin de la Segunda

---

<sup>13</sup> Aristóteles, *Política*, Libro VI, Capítulo VIII. Breves consideraciones sobre la tiranía, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13561630989134941976613/p0000003.htm#I\\_63\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13561630989134941976613/p0000003.htm#I_63_) Para los griegos la tiranía era una forma de gobierno absoluta, despótica y arbitraria, el tirano, sin responsabilidad alguna para con sus gobernados, ejercía el poder con violencia y en pro de sus propios intereses.

<sup>14</sup> De acuerdo con Aristóteles, los pilares de la democracia son la libertad y a la igualdad.

<sup>15</sup> Bethell, Leslie (editor), *Historia de América Latina*. T.12. Política y sociedad desde 1930, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1997, pp. 12-13.

Guerra Mundial hasta los primeros años de la Guerra Fría;<sup>16</sup> momento en que las dictaduras latinoamericanas toman fuerza al erigirse como la única forma de gobierno capaz de mantener la estabilidad política de la nación, así como una necesidad ante la presencia de "ideologías peligrosas". Si nos atenemos a la definición de dictadura expresada líneas arriba, veremos que la instauración de dictaduras en Latinoamérica durante este período no contravenía del todo la idea de democracia, puesto que se presentaban como una forma de gobierno transitorio en un momento excepcional. Incluso, en algunos casos, se presentaban bajo una aparente normalidad constitucional que incluía la realización de elecciones.<sup>17</sup> Por contraste, a los movimientos revolucionarios que se oponían a ellas se les consideró como subversivos, como atentados en contra de la democracia, en contra de la libertad.

Las diversas iniciativas de lucha en América Central y el Caribe organizadas durante la primera mitad de la década de 1940, atestiguaron la caída del salvadoreño Maximiliano Hernández (1931-1944), la del hondureño Tiburcio Carías (1933-1948), la del guatemalteco Jorge Ubico (1931-1944) y la del cubano Fulgencio Batista (1934-1944). Triunfos que sirvieron de incentivo para continuar luchando en contra de las dictaduras de Anastasio Somoza García en

---

<sup>16</sup> Con el fin de la Segunda Guerra Mundial cesó el impulso democratizador de Estados Unidos en América Latina. Las circunstancias históricas que habían permitido el surgimiento de diversos movimientos en contra de las tiranías, a saber: la crisis económica de 1929-33, que influyó en la instauración de políticas sociales e impulsó una ideología democrática en América Latina; el ascenso del nazifascismo en Europa, que llevó a Estados Unidos a aliarse con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, para detener el avance de los nacionalismos totalitarios; y la política de "buena voluntad" y de la "defensa hemisférica" norteamericana, perdían importancia ante el peligro de una "revolución comunista". A partir de 1945, Estados Unidos combatió a los "movimientos nacionalistas" y a las "fuerzas comunistas" y dos años después, tras romper la alianza que había constituido con la URSS para detener el avance fascista, "pretendió construir un mundo democrático y antitotalitario". Era el preludio de la Guerra Fría.

<sup>17</sup> Por ejemplo, durante la dictadura de Somoza, en Nicaragua, se realizaron 8 elecciones; Trujillo, en República Dominicana promovió 8 elecciones; Stroessner, en Paraguay, se reeligió 6 veces; Juan Vicente Gómez, en Venezuela, permitió la llegada a la presidencia de tres candidatos. Su poder, generalmente, se justificaba en la restauración de la paz, el triunfo sobre las oligarquías locales y el mejoramiento de las condiciones materiales del "pueblo", y lo ejercían a través de los medios tradicionales de coerción: la policía, el ejército, la justicia, la burocracia y/o la obligatoriedad de pertenecer a un partido único.

Nicaragua (de 1937 a 1956, año en que fue asesinado; le sucedieron sus hijos hasta 1979), y la de Rafael L. Trujillo en República Dominicana (1930-1961). Aunque esto no significó necesariamente la instauración de gobiernos democráticos, si contribuyó a que germinara una idea en el imaginario social: la democracia sólo podía alcanzarse por medio de la lucha armada, percepción que, a la postre, permitió la organización de pequeños movimientos armados que más allá de sus logros abrieron la posibilidad de romper con las estructuras tradicionales y generar redes solidarias. Guatemala, con Juan José Arévalo (1945-1951), se convirtió en puntal de la democracia centroamericana, seguido por José Figueres en Costa Rica y Rómulo Betancourt (1945-1948) y Rómulo Gallegos (1948) en Venezuela.

Si aceptamos como cierto el supuesto de que Latinoamérica es una unidad histórica con zonas claramente definidas, donde lo que pasara en alguno de los países de cualquiera de estas zonas tarde o temprano ocurriría en las demás,<sup>18</sup> entonces entenderemos cómo fue que unos cuantos nombres se convirtieron en la representación de una idea: las tiranías, y cómo todos los intentos por combatirlas se convirtieron en uno.

Los nombres que no sólo marcaron el imaginario latinoamericano sino también se convirtieron en un símbolo de la época dictatorial son los de Rafael Leónidas Trujillo y Anastasio Somoza, y el movimiento que se buscaba convertir en un símbolo de lucha fue la Legión del Caribe.

Pero toda historia tiene un antecedente, por lo que para entender el imaginario social en que se desarrolló la Legión del Caribe debemos mencionar una organización: la Unión Democrática Centroamericana, y una iniciativa armada: la expedición de Cayo Confites. La

---

<sup>18</sup> Bosch, Juan., *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1981.

importancia de la primera es que desde Costa Rica va a generar un discurso en contra de las tiranías, mientras que la segunda va a representar la posibilidad práctica de eliminarlas.

La Unión Democrática Centroamericana,<sup>19</sup> creada por Vicente Saenz en Costa Rica en 1943, partía de un ideal unionista; proponía una reconstrucción profunda de Centroamérica: unidad, coherencia social y económica, desaparición de fronteras artificiales, promover el intercambio cultural y una auténtica ciudadanía. De ahí que más que atacar a determinados hombres o sectores considerados responsables de lo que sucedía en aquel momento, buscaba que se tomara conciencia de la responsabilidad que todos tenían y la necesidad de que se comprometieran en el combate de las “tiranías y dictaduras”. La UDC buscaba fortalecer el bloque “antinazifascista” que el propio Franklin D. Roosevelt había promovido al declarar: “Allí donde haya una lucha contra las tiranías, a favor de la libertad, estaremos nosotros”,<sup>20</sup> palabras que cobran un significado mayor si nos remitimos al contexto de la Segunda Guerra Mundial:

Las potencias del Eje libraron la guerra con las armas de la tiranía, la represión y la esclavitud: la discrepancia fue castigada con calumnias, la crítica fue acallada, la independencia y la originalidad asfixiadas, la inconformidad castigada con la muerte o con el campo de concentración. Pero en todas las naciones de habla inglesa la libertad floreció tanto en la guerra como en la paz: los procesos democráticos no se interrumpieron, se estimuló la crítica, se premió a la originalidad y a la independencia.<sup>21</sup>

La oposición tiranía-libertad, aunado a la admiración que despertaba el presidente Roosevelt, le granjeó a Estados Unidos la simpatía y el apoyo de “la gran mayoría del genero humano”,<sup>22</sup> pero sobre dicho discurso nos permite comprender el porqué se creía que existía un ambiente “propicio a la liberación de los pueblos oprimidos”:

---

<sup>19</sup> Su Consejo Ejecutivo estaba integrado por Vicente Saenz, Pedro José Zepeda, Rafael Heliodoro Valle, Luis Cardoza y Aragón, Juan José Meza y Max Tejeda, entre otros. Puede consultarse su ideario en: Unión Democrática Centroamericana, *Por qué lucha Centro América*, México, Gráfica Panamericana, 1943.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>21</sup> Allan Nevins y Henry Steele Commager; con Jeffrey Morris, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1994, pp. 430-431.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 431

A ellos se les confió, en gran medida, la tarea de rehabilitar un mundo asolado por la guerra, de reconstruir la civilización de la cristiandad occidental, de fortalecer la democracia y apoyar a los pueblos libres en cualquier parte de la Tierra, y de forjar una organización internacional que tuviera fuerza suficiente para garantizar la paz.”<sup>23</sup>

Vicente Saez, uno de los principales artífices de la Unión Democrática Centroamericana, decía que las democracias en América Latina se enfrentaban a dos principios antagónicos: poner remedio al despotismo y no intervenir en los asuntos internos de los demás países. Dado que para él, el nazismo en Latinoamérica estaba representado por las tiranías, desde este foro y en los primeros años de esa década de 1940, proponía aislar a los regímenes dictatoriales como una medida profiláctica continental (tiranía y dictadura, en los primeros años de 1940 aún eran usados como sinónimos). Pero el contexto era adverso a esta propuesta.

Para Saenz estas actitudes explicaban los diversos movimientos revolucionarios, esto es, los pueblos al ver que no podían esperar mucho de los convenios y las conferencias,<sup>24</sup> habían decidido enfrentarse solos a las tiranías. José Figueres también lo creyó así y en su momento se comprometió formalmente con un pacto que tenía como fin hacer caer todas las dictaduras en

---

<sup>23</sup> “En los cinco años inmediatamente posteriores a la guerra, cumplieron con muchas de estas responsabilidades. Contribuyeron generosamente a la reconstrucción del mundo occidental, dieron su apoyo a la democracia ya la libertad en remotas regiones del globo, y se pusieron a la cabeza en lo que toca a establecer y sustentar a una Organización de las Naciones Unidas para conservar la paz.” *Ibid.*, p. 461

<sup>24</sup> En 1945, el gobierno de México organizó la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, más conocida como Conferencia de Chapultepec. Tenía la finalidad de proporcionar a los gobiernos de las repúblicas americanas, que formaban parte del grupo de Naciones Unidas y Asociadas, la oportunidad de considerar conjuntamente "la forma de intensificar su colaboración así como la participación de América en la futura Organización Mundial y el impulso que debería darse tanto al sistema interamericano como a la solidaridad económica del continente". El resultado de dicha conferencia fue la firma del Acta de Chapultepec, documento que consagraba categóricamente el principio de que todo atentado contra la integridad del territorio o contra la soberanía o independencia política de un Estado americano, sería considerado como un acto de agresión contra todos los demás Estados americanos. De acuerdo con el Diario LA HORA, los representantes diplomáticos de Bolivia, Perú, Cuba, Colombia, Panamá y Venezuela habían decidido presentar una iniciativa que condenara a los regímenes dictatoriales; sin embargo, Estados Unidos se habría empeñado en que asistieran los países que habían fungido como aliados durante la Segunda Guerra Mundial permitiendo la presencia de los agentes diplomáticos de los gobiernos en contra de los que iba dirigida la propuesta, esto evitó que se dejara constancia de un pronunciamiento en contra de las dictaduras. En: *Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y la paz*, “La Conferencia de Chapultepec”, Diario LA HORA, Quito, Ecuador.

<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/judicial/PAGINAS/D.Internacional.15.htm>

América. Pero al finalizar dicha década se hacía cada vez más evidente que para Estados Unidos era más útil tolerar unas dictaduras que acabar con ellas.

Desde esta perspectiva, la expedición de Cayo Confites surgiría entonces como respuesta a una demanda popular y como tal fue representada dentro de la trama histórica de la Legión del Caribe, además de adquirir un significado fundamental al ser un referente concreto, tanto de la lucha en contra de las tiranías, como de lo que se podría lograr si se unificaban “todos” los esfuerzos. Sobre esta expedición trataré más adelante.

Es tiempo de hablar de la representación de los tiranos y del contexto socio-político que permitió su existencia. Si tuviéramos que mencionar algunos de los aspectos que históricamente tienen en común los países centroamericanos y los del Caribe, inevitablemente en algún momento tendríamos que hablar de la influencia norteamericana; en específico a partir de 1898, año en que la república imperial comenzó a incidir determinadamente en el destino del Caribe. Las invasiones de 1916 a 1924 en República Dominicana, y de 1912 a 1933 en Nicaragua, resultan significativas porque se convirtieron en el canal que dio cauce a los sentimientos tanto de admiración como de repudio hacia la joven nación.<sup>25</sup> La creación de guardias nacionales en ambos países ató su historia, convirtiéndolas en espejo de una misma realidad. La invasión

---

<sup>25</sup> Desde 1898, Centroamérica y el Caribe han sido consideradas por Estados Unidos como parte de su zona “natural” de influencia. A partir de 1947, con el inicio de la guerra fría, su intervencionismo se justificaba como una necesidad para detener el avance del comunismo. Baste la siguiente lista para denotar la influencia de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe: Cuba 1901, se aprueba la Enmienda Platt, que permitía que Estados Unidos interviniera en los asuntos cubanos cada vez que estimara conveniente (1961, invasión de Playa Girón). Invasión de Panamá en 1904, poco después se inicia la construcción del Canal de Panamá y se establecen bases militares; será ocupada nuevamente en 1908, 1918, 1925, 1941 y 1990. La infantería de marina desembarca en República Dominicana en 1904, para sofocar un levantamiento armado, ocupan el país de 1916 a 1924, en 1965 intervendrán nuevamente. De 1910 a 1933, Nicaragua sufrirá constantes ocupaciones de USA. En 1915, Haití será ocupado bajo el pretexto de “restaurar el orden”; se establece un protectorado que permanecerá hasta 1934. En 1924, Estados Unidos interviene en Honduras para “mediar” en un enfrentamiento civil. 1954, Invasión de Guatemala desde Honduras encabezada por el general Castillo Armas, promovida por la United Fruit, equipada y financiada por Estados Unidos. 1973, golpe de Estado en Chile promovido y financiado por el Gobierno de los Estados Unidos.

norteamericana es relevante como el punto de partida de los mitos personales de nuestros personajes: Rafael L. Trujillo y Anastasio Somoza.

Trujillo, por su origen y trayectoria, se convirtió en el Mesías que todos esperaban y, cumpliendo las expectativas de una sociedad que había atestiguado la debilidad de sus instituciones, se arraigó en el imaginario sociopolítico como el único hombre con el poder para organizar la sociedad. El racismo, las vejaciones y las injusticias que muchos hombres, al igual que él, tuvieron que soportar no sólo de parte de los invasores sino de la sociedad dominicana<sup>26</sup> misma, fueron usados tanto por él como por sus simpatizantes para justificar la dureza con que actuaba, para denotar su fortaleza y para enfatizar su capacidad para sobreponerse a las adversidades, características a las que se agregaba –según sus seguidores– su natural inteligencia, su determinación y su liderazgo.<sup>27</sup>

Pareciera que el gran acierto de Trujillo fue saber esperar. En 1928 Horacio Vásquez, engolosinado con las mieles del poder, decidió modificar la Constitución para prolongar su mandato por dos años más, acción que provocó el descontento de los sectores más importantes del país. La coyuntura generada por la crisis económica de 1929 abrió el camino para que Trujillo encabezara la organización de un movimiento cívico, que tenía como fundamento la

---

<sup>26</sup> Juan Bosch indica que Trujillo tenía una “amargura colérica” producida por su origen social: “de segunda” (es decir sin linaje y manchado por la marca del trabajo) y pobre; “sólo había un factor intelectual [...] capaz de evitar que la tempestad psíquica de Trujillo se desbordara sobre aquellos que le negaban importancia y le humillaban “echándole bola negra” o negándole el acceso a los salones “de primera”: era la conciencia de que su poder como jefe del ejército tenía un límite. Pero cuando ese poder ya no tuviera límite, porque además de jefe del ejército sería jefe del Estado, la violencia de su alma rompería los diques”. Bosch, Juan, *Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo*, Venezuela, s.p.i., 1961, pp. 51-59.

<sup>27</sup> “Atribuirle cualidades al Benefactor no sería ningún proyecto fructífero. No poseía rasgos típicos especiales. Media un metro sesenta y cinco. Su apetito era normal, su salud excelente, sano el color de su tez, buen aspecto. [...] Su extraordinario celo y su modélica puntualidad son celebradas por todos los informadores. [...] Mal orador, poco afortunado en manifestaciones públicas, ausencia de dones sobrenaturales. Pragmático. Muy irritable. Gran capacidad de disimulo. Viva inteligencia práctica. Memoria excelente. Extraordinarias dotes organizadoras. Cretinismo moral. Marcado interés por la familia”. Enzensberger, Hans Magnus, *Política y delito*, España, Seix Barral, 1996, pp. 53-54.

ilegalidad de la acción promovida por el general Vásquez, hecho que a ojos de muchos dominicanos lo reveló como un patriota. En un “momento socioeconómico en que el país estaba reclamando a un hombre sin escrúpulos, capaz de lo mejor o de lo peor”,<sup>28</sup> apareció Trujillo. La señal era clara: aquel hombre de mirada metálica, de facciones mulatoides hechas a cincel, de aspecto frío y peligroso, que incluso había sido arrancado de los brazos de la muerte,<sup>29</sup> no podía ser otro sino el elegido para dirigir el destino de un pueblo que pugnaba por dejar atrás la violencia, la pobreza (producida por las incesantes guerras intestinas) y el oprobio al que había sido sometido por una potencia extranjera.

Esta percepción permitió que Trujillo se convirtiera en el portavoz de las esperanzas de muchos intelectuales, como Tulio Manuel Cestero, Ramón Emilio Jiménez, Máx Henríquez Ureña, Virgilio Díaz Ordoñez, Víctor Garrido, Joaquín Balaguer y Manuel Arturo Peña Batlle. De 1930 a 1943 se encargaron de crear un discurso progresista y benefactor en torno al futuro dictador, que en ese momento era presentado como el único que había sido capaz de unificar a los dominicanos mediante la aniquilación del caudillismo que tenía sumido al país en luchas fratricidas, y como el hombre que les había devuelto la soberanía al pagar la deuda externa. Al “Jefe” se le atribuyó la fundación del “Ateneo Dominicano” y por ello se le consideró como un promotor de la cultura.<sup>30</sup> Asimismo, se le veía como un protector de la clase trabajadora por el impulso que dio a la creación de leyes y códigos de trabajo. Se le consideraba también patriota y

---

<sup>28</sup> Romero, Felipe, “El trujillismo se centró en una figura predestinada a juicio de Font Bernard”, *Última hora*, República Dominicana, 30 de mayo de 2001, p. 31.

<sup>29</sup> “En el 1897, el periódico Listín Diario publicó una información que daba cuenta que un niño de seis años (Rafael L. Trujillo) estaba al borde de la muerte afectado por una enfermedad para ese entonces incurable... un médico cubano se trasladó a caballo a San Cristóbal y logró salvar la vida del niño”. *Ibid.*, p. 30.

<sup>30</sup> La formación de instituciones culturales en República Dominicana comenzó durante la invasión norteamericana. Al terminar la invasión siguieron funcionando por algún tiempo hasta que Trujillo comenzó a ejercer presión sobre éstas, entre ellas: “Juventud Minorista” (1930), “Acción Femenina Dominicana” (1931), “Acción Cultural” (1931-1933) e, incluso, el propio “Ateneo Dominicano” (1931).

nacionalista,<sup>31</sup> cuyos principios se resumieron en una frase: “Rectitud, Libertad, Trabajo y Moralidad” (que remite a las siglas de su nombre: RLTM). Paralelamente se fueron creando las imágenes de poder que “habitaban mágicamente la totalidad de la vida ciudadana”, una jerga y un discurso político donde Trujillo encarnaba al “espíritu absoluto”, es decir, aquél que podía crear las cosas a partir de la nada, y una ideología mesiánica, anticomunista, hispanista y progresista.<sup>32</sup>

Como indica Font Bernard, los intelectuales de la época asumían ese comportamiento por orgullo y no por dinero, pero también se sabe que el “Jefe” nunca dudó en comprar las conciencias de aquellos que comenzaban a ver con claridad la naturaleza de su “Mesías”, ni esperó para silenciar las voces que insistían en denunciar sus tropelías, haciendo de la fórmula: “encierro, destierro o entierro” la base de la política en la cual descansaba su régimen. Esto no impidió que algunos grupos se manifestaran en su contra,<sup>33</sup> sin embargo, tuvieron que pasar diez años antes de que apareciera una organización que pudiera combatirlo en su mismo terreno.

El caso de Anastasio Somoza García, a pesar de ser paralelo al de Trujillo se desarrolló de manera diferente, de acuerdo con Amaru Barahona, era “un aventurero de origen social medio (hijo de un propietario cafetalero era considerado, en la jerga clasista nicaragüense, como un pobretón), que había demostrado la suficiente audacia y fidelidad a los intereses de Estados

---

<sup>31</sup> Por la ley de 1932 el himno escrito por Emilio Prud'Homme para recibir los restos de Juan Pablo Duarte es elevado a Himno Nacional Dominicano.

<sup>32</sup> “No había una casa de dominicano en la que su figura no adornara la sala y sus símbolos no estuviesen colgados de la pared, como signos rituales de la prevención y el miedo. Quien no tenía aquella chapita dorada que decía: ‘En esta casa Trujillo es el jefe’, arriesgaba no sólo su propia seguridad sino la de su familia”. Mateo, Andres L., “Sobre el tiempo presente. El miedo en la era de Trujillo”, Tomado de la base de datos del *Listín Diario* gracias al apoyo de su director, Sr. Miguel Franjul, fecha de acceso: 22 de octubre del 2005. También, *cfr.* Mateo, *Mito y cultura en la era de Trujillo*, República Dominicana, Editora de Colores, 1993.

<sup>33</sup> Durante los poco más de treinta años de régimen trujillista se realizaron alrededor de diez intentos de importancia en contra del gobierno de Trujillo, tanto civiles como militares, que terminaron en violentos fracasos. Se distingue a la población de la ciudad de Santiago como la más combativa, producto del resentimiento ante la apropiación que realizó Trujillo de la más importante industria del Cibao, la tabacalera.

Unidos como para merecer el puesto” [de jefe de la Guardia Nacional].<sup>34</sup> Gracias a su familia, tuvo la oportunidad de vivir en Filadelfia, donde no sólo había aprendido inglés sino también se había impregnado de la cultura norteamericana.<sup>35</sup> Su incorporación a la Guardia Nacional, instaurada inmediatamente después de la invasión de 1912, era un paso predecible. Mas su verdadero y nada honroso mérito fue ser el hombre tras el asesinato del héroe de las Segovias Augusto C. Sandino. En una Nicaragua dividida y con una guerrilla activa se le presentó la oportunidad de imponer el orden. Como jefe máximo de la Guardia no dudó en usar la fuerza para impedir volver a caer en viejos conflictos que sólo ahondarían la inestabilidad en que la nación, necesariamente, quedaría tras la salida del invasor (1926), comenzando por aquellos mismos que lo habían apoyado: sus propios oficiales.<sup>36</sup>

Somoza no necesitaba usar el traje de héroe; tenía las relaciones políticas, la posición social y el carisma suficiente para ser aceptado por quienes manejaban los hilos de la política dentro y fuera de Nicaragua, conocía a la perfección los mecanismos de poder y sobre todo se sabía temido; y, aunque nunca consolidó redes de espionaje tan fuertes como Trujillo ni acaparó tantas fuentes de riqueza, sabía bien dónde estaban sus enemigos y cómo librarse de ellos, sin caer en los excesos de su homólogo dominicano, ni mancharse las manos de sangre; para ello tenía a la Guardia Nacional. Somoza era un personaje más sofisticado que Trujillo, por lo que prefería ejercer la tortura psicológica sobre los hombres que, en lugar de ser asesinados, tenían la

---

<sup>34</sup> Barahona Portocarrero, Amaru, “Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua”, en: González Casanova, Pablo (coordinador), *América Latina: Historia de medio siglo. 2. Centroamérica, México y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1984, p. 391.

<sup>35</sup> Al regresar a Nicaragua incursionó en diferentes actividades, incluidas las comerciales. Su enlace matrimonial con Salvadora Debayle, quien pertenecía a una prestigiosa y acaudalada familia, también influyó para que Somoza ocupara los puestos más importantes dentro del sector estatal, hasta que en 1933 se convirtió en el jefe de la Guardia Nacional.

<sup>36</sup> Los primeros intentos por derrocar a Somoza contaron con el apoyo de una parte de la oficialidad de la Guardia Nacional. Su participación respondía a que tras la salida del invasor se impuso un acuerdo político por el cual la burguesía nacional se apropiaba del derecho a ocupar las más altas jerarquías del ejército, desplazando a los oficiales egresados de la escuela militar. Cuadra, Abelardo, *Hombre del Caribe*, Costa Rica, EDUCA, 1981, p. 143.

desgracia de ser apresados. Hoy se sabe que gustaba de juegos crueles, tales como destruir la reputación de sus opositores o arruinar sus negocios, sin embargo, nunca ejerció la brutalidad a tal punto que lo llevara a confrontarse directamente con los valores o las reglas de sus benefactores políticos norteamericanos.<sup>37</sup>

En muchos sentidos Trujillo y Somoza eran producto de la cultura impuesta tras la invasión norteamericana, pero también del pasado histórico de su pueblo. Para ambos era claro lo que pasaría cuando fueran libres de la tutela extranjera; ellos tuvieron la habilidad para lidiar con los sectores que de inmediato se confrontarían para llenar los huecos de poder que se abrirían. Rafael L. Trujillo y Anastasio Somoza, poco a poco, liquidaron a los caudillos regionales y con ello pudieron consolidar una paz relativa que, siguiendo las pautas de un capitalismo rampante,<sup>38</sup> hizo posible que se adueñaran de todas las fuentes de poder político, económico y social de sus respectivos países, pero nunca fueron ciegos al cambio y a las nuevas reglas que se imponían. La más importante se llamaba “democracia” por lo que no dudaron en izar la bandera del anticomunismo y la democracia.

Astutamente, Trujillo declaró en 1946 su disposición a escuchar las voces de la oposición y su tolerancia a la lucha opositora legal,<sup>39</sup> estratagema política que le sirvió para ubicar a todos los opositores que habían logrado mantenerse a salvo de los espías trujillistas gracias al desarrollo de nuevas estrategias de sobrevivencia política que incluían el lenguaje gestual y una jerga

---

<sup>37</sup> Christian, Shirley, *Nicaragua. Revolution in the family*, USA, Random House, 1985, p. 24.

<sup>38</sup> “[...] la génesis del Estado trujillista [...] fue resultado de un grado específico del avance del capitalismo, sin el cual el despotismo ni hubiese podido funcionar ni hubiese tenido las características sociopolíticas que adquirió en el periodo trujillista [...]” Cassa, Roberto, *Capitalismo y dictadura*, República Dominicana, editora de la UASD, 1982, p. 699.

<sup>39</sup> Cfr. Cruz Segura, Juan J. *Bajo la barbarie. “La Juventud Democrática clandestina” (1947-1959). Testimonio de un protagonista*, República Dominicana, Taller, 1997.

especial que les permitía criticar de forma abierta a Trujillo.<sup>40</sup> No obstante, la oposición interna no pudo ser aniquilada por completo y aunque su fuerza se dispersó a tal punto que se creyeron imposibilitados para emprender una nueva acción, durante un breve periodo que siguió al fin de la Segunda Guerra Mundial se crearon las condiciones para que los grupos opositores a este y a otros gobiernos se reorganizaran bajo una misma causa, que daba vigencia a viejas aspiraciones “unionistas” en Latinoamérica, lo que llevó a creer que la única manera de hacer frente al dictador era desde fuera de la República, es decir, desde el exilio, en particular en Cuba.

La esperanza no era vana. Hacía tiempo que los exiliados latinoamericanos estaban preparándose para enfrentar al hombre que había traicionado sus sueños de construir una nación libre y soberana, regida por los valores democráticos, porque aunque no cesaran de difundirse las benéficas transformaciones realizadas por el régimen, el precio que habían pagado por ello había sido muy caro, su libertad.

Las redes creadas durante el breve periodo de gracia concedido y, a la vez, traicionado por el soberano dominicano, permitieron que Juan Rodríguez, uno de los pocos dominicanos que por su posición y fortuna podía rivalizar con Trujillo, patrocinara una colosal aventura que sería conocida como la expedición de Cayo Confites. Iniciativa que originalmente había surgido del Frente Unido de Liberación Dominicana. El frente estaba conformado por hombres de diferentes nacionalidades; aunque predominaban los cubanos liderados por Rolando Masferrer, Eufemio Fernández y Manolo Castro, y en segundo lugar los dominicanos, encabezados por el propio

---

<sup>40</sup> “El periodista Bonaparte Gautreaux Piñeyro refirió, por ejemplo, que en algunos círculos de jóvenes antitrujillistas cuando hablaban de Trujillo se referían a él con el seudónimo de ‘Esteban’ [...] una especie de apodo de ‘este bandido’ y así podían decir... todo cuanto se les ocurriese, tomando las precauciones de lugar y sin temor a que algún chivato los delatara ante los temibles calieses del Servicio de Inteligencia Militar.” Balcacer, Juan Daniel, “Pasado y presente. El miedo en la era de Trujillo,” *Listín Diario*, República Dominicana, 5 de Agosto del 2001, p. 11.

Juan Rodríguez García, Juan Bosch, Ángel Morales, Miguel Ángel Ramírez, Juan Isidro Jiménez Grullón y Leovigildo Cuello.

El plan consistía en construir un aeropuerto en la finca de Juan Rodríguez, que sería disfrazado de secadero de cacao. Ahí se enviaría un avión con las armas y los hombres necesarios para comenzar la lucha; sin embargo, ante el imprevisto exilio de Rodríguez se pospuso la operación. Esta situación permitió que se llevara a cabo una reorganización y el establecimiento de objetivos más ambiciosos, que llevaron a que se eligiera como base a Cayo Confites, un inhóspito arrecife situado entre Cuba y Santo Domingo. A este lugar fueron trasladados los más de mil hombres que decían “estar dispuestos a abatir una tras otra todas las dictaduras del continente”, para continuar su duro entrenamiento. Se llamaron a sí mismos *Ejército de Liberación de América*. La batalla que les daría la victoria sobre Trujillo comenzaría en la capital, donde el batallón *Antonio Guiteras* desembarcaría atrayendo a las fuerzas trujillistas, situación que debían aprovechar los batallones *Máximo Gómez*, *José Martí* [los dominicanos Horacio Ornes y Tulio H. Arvelo indican que el batallón se llamaba “Luperón”], y *César Augusto Sandino*, “para atacar la ciudad por los flancos y rodear al adversario”.<sup>41</sup>

La elección de estas denominaciones resulta significativa, porque el nombre de Antonio Guiteras<sup>42</sup> remite a la lucha de un hombre que formó parte del movimiento que en 1933 permitió que Grau San Martín encabezara el llamado gobierno de los “100 días” que, en su momento, llenó de esperanzas al pueblo cubano ante la promesa de que se construiría una “Cuba para los cubanos”, que incluía una serie de reformas legales, laborales, agrarias y de saneamiento

---

<sup>41</sup> Karol, K. S., *Los guerrilleros en el poder*, España, Seix Barral, 1972, p. 140.

<sup>42</sup> Antonio Guiteras fue ministro de Gobernación durante el llamado gobierno de los 100 días, durante su breve gestión se enfrenta a las transnacionales (expropiación de la electricidad) y promulga la jornada laboral de ocho horas. Paco Ignacio Taibo II en su biografía novelada *Tony Guiteras: un hombre guapo y otros personajes singulares de la revolución cubana de 1933*, México, Planeta, 2008, describe a Guiteras como un socialdemócrata de extrema izquierda, con algunos tintes anarquistas.

económico y la “independencia” de Estados Unidos. Sobre todo esta designación debía servirles para representar la continuación de una lucha que se revelaba no sólo en contra de las dictaduras, sino que marcaba el camino hacia la revolución.

Los nombres de José Martí y Máximo Gómez remiten a una histórica alianza cubano-dominicana que forma parte del imaginario político caribeño, por lo que las imágenes de estos dos héroes de la patria cubana y sus ideas revolucionarias pueden tomarse como símbolo de un pasado de lucha en contra de los imperialismos español y norteamericano, así como de la idea de unidad. La alusión a Augusto Sandino no sólo revela la trascendencia que había cobrado su obra para la revolución nicaragüense, sino también la participación activa de este pueblo, donde Sandino constituye el eslabón que reactualiza la lucha de los próceres decimonónicos, así como la necesidad de unidad para hacer frente a un mismo mal, al tiempo que evidencia la hermandad centroamericana y caribeña que se hacía realidad en ese año de 1947 en Cayo Confites.

Mas, el día de la ansiada batalla nunca llegó porque Trujillo decidió jugar las cartas de la diplomacia e invocó el Tratado de La Habana de 1940,<sup>43</sup> a fin de que se condenara en todo el continente al gobierno cubano por su apoyo o, en todo caso, su indiferencia ante la expedición, llevando el conflicto hasta las Naciones Unidas. Al mismo tiempo apeló al ejército, a la oposición y al Congreso dominicano, e incluso a la opinión pública cubana, por último denunció públicamente la invasión acusando directamente a sus enemigos políticos Cuba, Venezuela y

---

<sup>43</sup> “La convención de 1928 en La Habana dice que las partes contratantes utilizarán todos los medios a su alcance para impedir que se utilicen sus territorios para contiendas civiles en otras partes, y la de 1940 compromete a los firmantes a impedir y reprimir toda actividad que tendiera a interferir en el derecho de otros a darse su propio gobierno así como a proporcionar mutuamente toda información en su poder sobre actividades revolucionarias.” Vega, Bernardo, *Los Estados Unidos y Trujillo. Relación de documentos del Departamento de Estado y de las Fuerzas Armadas norteamericanas, Tomo II*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1984, p. 618.

Guatemala.<sup>44</sup> Ante semejante escándalo internacional y el ambiente anticomunista que comenzaba a gestarse, Estados Unidos, que había seguido paso a paso la evolución de la iniciativa, intervino presionando al gobierno de Grau para que pusiera fin a la expedición.

La iniciativa armada había fracasado. Sin embargo, la fallida expedición de Cayo Confites se considera uno de los intentos más serios y peligrosos en contra de Trujillo<sup>45</sup> y sobre todo se constituyó como un evento fundamental como parte de la construcción imaginaria de la Legión del Caribe. Porque aunque dicho nombre se utilizó sólo un año después de la expedición, las imágenes de la captura de los expedicionarios,<sup>46</sup> que Trujillo se encargó de difundir, así como la propaganda realizada en contra de importantes figuras de la política internacional como el entonces presidente de Cuba Prío Socarras y el presidente de Guatemala Juan José Arévalo, coadyuvaron a generar la idea de que existía un ejército inconmensurable dispuesto a enfrentarse no sólo a Trujillo sino a todos los dictadores latinoamericanos, “ejército” que cobró fama cuando en 1948 José Figueres derrocó a las huestes de Rafael Calderón Guardia.

---

<sup>44</sup> En general, por su apoyo a los exiliados dominicanos. En particular porque: el gobierno de Carlos Prío en Cuba había apoyado la expedición de Cayo Confites, en contra de Trujillo. La rivalidad con Rómulo Betancourt tiene que ver con el hecho de que una de las primeras acciones del venezolano como presidente provisional de la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945) fue romper relaciones diplomáticas con todos los regimenes no democráticos, como España, Nicaragua y República Dominicana. Betancourt apoyó todas las iniciativas para derrocar a Trujillo, y éste hizo todos los esfuerzos por eliminar a su contraparte. Juan José Arévalo, por su parte, a través de sus discursos expresaba públicamente su oposición a la tiranía de Trujillo, lo cual quedó de manifiesto cuando rompió relaciones diplomáticas con el gobierno dominicano en 1947 con motivo de la nueva reelección de Rafael Leónidas (porque contravenía el principio republicano de alternabilidad en el poder); en 1945 había roto relaciones con España, Nicaragua, Bolivia, Perú y la Venezuela de Isaías Medina Angarita (1941-1945). También se le ha atribuido al gobierno de Arévalo el financiamiento para la publicación del libro de José Almoina, *Una satrapía en el Caribe: historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leónidas Trujillo* (1949), bajo el seudónimo de Gregorio R. Bustamante.

<sup>45</sup> Una de las tesis más difundidas es que la expedición tenía todas las oportunidades de triunfar porque Trujillo no estaba en condiciones de responder a un ataque de tal envergadura. Bernardo Vega difiere de esta idea en tanto que indica que la victoria sólo hubiera sido posible si la empresa se hubiera realizado un año antes. *Cfr.* Vega Bernardo, *Trujillo y las fuerzas armadas norteamericanas*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1992, pp. 325-328, y *Los Estados Unidos y Trujillo, Tomo I, op., cit.*, pp. 97-99.

<sup>46</sup> “Yo recuerdo todavía mi cara de niño contemplando aquella foto de una madre de un expedicionario, con un fajo de billetes en la mano, abrazando a Trujillo que exhibía una sonrisa marrullera, y extraviada en el rostro que no podía dejar salir ningún grito, ninguna habla inventada por el dolor, mientras era fotografiada al lado del asesino de su hijo”. Mateo, Andrés L., “Sobre el tiempo presente...”, *op., cit.*, p. 1.

Esta acción se convirtió en el principio de un movimiento que postulaba que sólo podría detenerse cuando América fuera liberada. A partir de este momento comenzó a gestarse la idea de que en algún lugar, bajo otro nombre, se estaba reuniendo nuevamente el Ejército de Liberación de América. Y es que cuando Trujillo decidió exhibir ante el mundo la miseria humana de esa endeble brigada capturada en Cayo Confites, no podía prever el impacto que aquellas desalentadoras imágenes, que mostraban a un numeroso grupo de hombres desarrapados y desnutridos, iban a provocar. El desaliento se convirtió en indignación, tras la cual se dio comienzo a todo un proceso de reorganización y reintegración que pronto fue dando forma a la representación de un frente, impulsado por los sectores intelectuales y políticos latinoamericanos, unido por un mismo afán, derrocar no a un hombre sino a lo que este representaba: las dictaduras; evidenciando una dicotomía política donde ellos buscaban erigirse como representantes de los valores democráticos. Esta vez no habría marcha atrás; años más tarde el intelectual y político dominicano Ángel Miolán describió a estos hombres como hechos de “una voluntad de acero que no sabía retroceder”.<sup>47</sup> Comenzaba a escribirse la historia de la Legión del Caribe cuyo espectro, según Germán Arciniegas, atemorizaría a Trujillo, “Tacho” Somoza y Tiburcio Carías.

---

<sup>47</sup> Miolán, Ángel, *Hombres de Cayo Confites*, República Dominicana, Taller, 1993, p. 216

## 1.2. TIEMPO DE ALIANZAS: 1947-1949

Menos de un año después de la expedición de Cayo Confites la historia volvió a repetirse, esta vez en torno a importantes figuras del mundo intelectual y político, los cuales encabezaron un “Pacto de Alianza entre los grupos representativos de la política dominicana, nicaragüense y costarricense para derribar a las dictaduras imperantes en sus patrias y restablecer en ellas la Libertad y la Democracia”. Estuvo avalado por Juan Rodríguez García, como representante del grupo formado por los exiliados dominicanos; Emiliano Chamorro, Gustavo Manzanares, Pedro José Zepeda y Rosendo Argüello por el de Nicaragua; y José Figueres por el de Costa Rica.

Así, el 16 de Diciembre de 1947 surgió la Alianza Democrática del Caribe, justo en el momento en que el presidente Harry S. Truman, tras declararse a favor de la democracia, anunciaba el inicio de su política anticomunista y su proyecto de ley para la estandarización militar interamericana, circunstancias que coadyuvaron a estrechar los lazos entre intelectuales, políticos, militares y demás luchadores sociales que compartían, política o personalmente, los mismos ideales. Constituyeron así un heterogéneo grupo que peligrosamente oscilaba entre la solución política y la lucha armada.<sup>48</sup>

El idealismo político y la acción revolucionaria fueron equilibradas mediante la creación de un “Comité Supremo Revolucionario” y un “Ejército de Liberación del Caribe”, este último como “Institución garante de la continuación del Movimiento Revolucionario del Caribe”. Mediante estas organizaciones se delimitaba el poder y se creaban los canales de autoridad, donde cada uno ocupaba un lugar, legitimando políticamente el ejercicio del poder. Esta división

---

<sup>48</sup> La relación entre algunos miembros de la Unión Democrática Centroamericana con los integrantes de la Alianza del Caribe, revela la coincidencia de ideas que orientaban a ambas y que son reflejo de las creencias e ideales de una época; a mediados de la década de 1940 la lucha armada parecía ser la única vía para acabar con las dictaduras.

además reflejaba la necesidad de estructurar el movimiento, lo que implicaba un riguroso establecimiento de jerarquías y la adopción de una disciplina y entrenamiento militar, la profesionalización al colectivo que se había unido a ellos y que buscaba algo más que el abatimiento de las dictaduras de Trujillo, Somoza y la mancuerna Rafael Calderón–Teodoro Picado, pues retomaba un objetivo político unionista: reconstruir la República Centroamericana, idea que reactualizaba el sueño de Bolívar: construir una “nación de repúblicas”, cuyos lazos culturales y económicos fueran tan estrechos que sus fronteras se confundieran y alcanzaran el equilibrio político, es decir, la utopía de la unidad.

Para ello, y tras la experiencia en Cayo Confites, esta heterogénea alianza había acordado que su primer objetivo debía ser el derrocamiento de Anastasio Somoza, para proseguir con el dictador hondureño Tiburcio Carías, pues eso permitiría ampliar su base de apoyo en América Central. Pero Figueres se adelantó a todos, y violando el convenio<sup>49</sup> inició en su país un movimiento revolucionario el 12 de marzo de 1948.

Convencer a estos hombres de que Rafael Calderón Guardia mantenía una tiranía comunista en Costa Rica, que debía ser combatida como parte de la cruzada contra las tiranías en Centroamérica y el Caribe, no debió ser fácil ya que desde el momento en que Calderón Guardia había asumido la presidencia (1940) se había mostrado abiertamente anticomunista, por otra parte tenía una imagen pública de benefactor social. Sin embargo, los problemas sociales y económicos como el desempleo, la migración rural, la escasez granos básicos, la inflación, la corrupción

---

<sup>49</sup> “En un convenio verbal del que no se dejó constancia escrita fue acordado que la primera operación conjunta sería desencadenada contra la dictadura nicaragüense. Al levantarse Figueres en Costa Rica violaba aquel pacto y desataba la guerra en territorio costarricense, lo cual estaba fuera de lo convenido”. Arévalo, Juan José, *Despacho presidencial*, Guatemala, Oscar de León Castillo, 1998, p. 325.

administrativa, etc., lo habían llevado a aliarse con el Partido Comunista.<sup>50</sup> Esta acción fue interpretada por los sectores conservadores como una traición, de la misma forma las reformas sociales instauradas para paliar la crisis y mantener a la población en paz en contraste con las medidas aplicadas para mantener la economía estable, se veía como un ataque a los intereses del sector cafetalero, azucarero y bancario, principalmente de origen alemán.

Alianza a la que también se había unido la Iglesia católica tanto para evitar que los comunistas influyeran demasiado en las políticas gubernamentales, como para obtener concesiones para la misma.<sup>51</sup> Empero, no debemos perder de vista que esta extraña alianza se dio en el marco de la Segunda Guerra Mundial, en el momento en que la Unión Soviética y Estados Unidos combatían conjuntamente el nazifascismo: el comunismo podía tolerarse.<sup>52</sup> Pero para 1946 las condiciones habían cambiado, con el fin de la guerra el anticomunismo volvió a Costa Rica.<sup>53</sup> Teodoro Picado (1944-1948), continuador del gobierno calderonista, no había podido deslindarse de la alianza con los comunistas por lo que fue objeto de una fuerte campaña en contra de su gobierno: la Iglesia, el sector agroindustrial, la naciente industria manufacturera y

---

<sup>50</sup> El gobierno de Rafael Calderón Guardia (1940-1944) en un principio contó con el apoyo de los conservadores (cafetaleros, banqueros y comerciantes) que formaban el Partido Demócrata, del que León Cortes era su líder. La crisis económica agravada durante la Segunda Guerra Mundial lo llevó a buscar alianzas con la Iglesia y con el Partido Vanguardia Popular, de ideas comunistas. Acciones que, aunadas a los fuertes rumores de corrupción y nepotismo por parte de los funcionarios que integraban su gabinete, hicieron que fuera perdiendo popularidad a largo de su gestión.

<sup>51</sup> Durante esta etapa Monseñor Sanabria (Víctor Manuel Sanabria Martínez), ocupó un papel protagónico al comprometerse con las cuestiones sociales y renegociar el regreso de las órdenes religiosas expulsadas durante la etapa liberal; aunque Sanabria también se relacionó con el Partido Comunista dicha alianza puede interpretarse como una estrategia política para evitar que las ideas comunistas permearan entre los más pobres.

<sup>52</sup> “Pero si la examinamos a fondo, era ésta una situación bastante contradictoria y a la vez precaria. Por una parte el comunismo nacional en asociación con la Iglesia católica respaldaba a un régimen en apariencia reformista, pero cuyos procedimientos de gobierno eran tildados de demagógicos, electoralmente fraudulentos y corruptos, lo que minaba la posibilidad de despertar mayores y legítimas simpatías en amplios sectores de las clases medias rurales y urbanas.” Vega Carballo, José Luís, “Costa Rica: Coyunturas, clases sociales y Estado en su desarrollo reciente”, en: González Casanova, Pablo (Coord.), *América Latina: Historia de medio siglo. 2. Centroamérica, México y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1984, p. 10.

<sup>53</sup> No podía ser de otra manera, Estados Unidos no podía permitir un movimiento subversivo en Costa Rica tanto por su cercanía con el Canal de Panamá como por su vecindad con Nicaragua, Somoza en ese momento era uno de sus principales aliados y, por supuesto, el avance comunista se veía como una amenaza.

los sectores reformistas socialdemócratas<sup>54</sup> lo atacaron con fuerza. Las elecciones de 1948 desencadenaron las fuerzas políticas y sociales opositoras al gobierno, fue el momento en que Figueres tras denunciar el fraude electoral en contra de Otilio Ulate, tomó las armas para obtener lo que por la vía electoral no era posible: expulsar a los comunistas y al sector político que había protegido a cierto grupo de cafetaleros, comerciantes y banqueros, a quienes consideraba los responsables de la crisis económica en que se encontraba el país.

Las razones de Figueres, para muchos, resultaban difíciles de entender, pues Costa Rica era considerada como un país con un gobierno liberal, progresista, democrático y con una economía estable. Sin embargo, bajo esta idílica imagen de paz y concordia había serias fracturas. De acuerdo con Hugo Navarro, la “Edad de oro” costarricense (1886-1936), la más limpiamente democrática era una democracia artificial donde liberales y demócratas eran elegidos por la plutocracia cafetalera y un proceso electoral mecanizado; era en realidad un gobierno fundado en la hegemonía de clases y el dominio de intereses particulares.<sup>55</sup> La promulgación de leyes y códigos liberales y la modernización del país: ferrocarriles, tranvías, alumbrado público, correos, teléfonos [...] era el rostro luminoso representado por los grandes centros urbanos; el lado oscuro lo conformaban los grandes sectores marginados, subordinados, explotados y pobres.

---

<sup>54</sup> “La socialdemocracia se define como un partido político reformista, socialista y democrático que lucha por el progreso social y la conquista de la democracia con la finalidad de impulsar el desarrollo de la sociedad hacia el socialismo.” Entre 1945-1973 postulaba la posibilidad de humanizar el capitalismo y reformar el Estado mediante una estrategia pragmática y realista; se definía como una fuerza política de izquierda capaz de consolidar una serie de reformas que beneficiaran a los obreros y buscaba la integración social del electorado, de tal forma que se obtuviera el beneficio colectivo de “todos los miembros de la sociedad.” Bernstein, Eduard, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia*, México, Siglo XXI, 1982, p. 96. Citado por: Fundación por la Socialdemocracia de las Américas, *¿Qué es la socialdemocracia? Los principios y valores de la tercera vía*, Edición electrónica, 2006, <http://www.fusda.org/socialdemocracia.pdf>

<sup>55</sup> Navarro Bolandi, Hugo, *La generación del 48. Juicio histórico-político sobre la democracia costarricense*, México, Olimpo, 1957, pp. 36-45.

Pero aunque la actuación de Figueres tomó por sorpresa a todos, en realidad formaba parte de la cresta de aquella ola democratizante iniciada tras el fin de la guerra en Europa, que al extenderse por América Central y el Caribe había forzado a que algunos dictadores, como Tiburcio Carías en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua, aparentaran ceder ante las demandas de “su pueblo”, aunque en realidad el retiro de sus candidaturas para las elecciones de 1947 obedecía a lineamientos políticos internacionales.<sup>56</sup> Ciertamente, la violencia en Costa Rica no llenaba las calles de sangre a la manera en que ocurría en República Dominicana y Nicaragua, ni sus habitantes habían crecido con el rostro de la muerte impregnado en la memoria. Tampoco habían sufrido los efectos de una invasión. Sin embargo, también habían sucumbido ante las contradicciones del capitalismo provocadas por el choque entre el viejo sector agropecuario y las necesidades de un moderno sector industrial empresarial.

En la década de 1940, la crisis del modelo liberal: libertad de mercado, *laissez faire*, y no intromisión del Estado,<sup>57</sup> que había permitido la consolidación de una burguesía cafetalera y el ingreso de capitales extranjeros, impactó determinadamente en la estructura política y social. La Iglesia y el Ejército, que durante las décadas anteriores habían perdido prestigio y poder volvieron a hacerse presentes.

Estas circunstancias, unidas al hecho de que Figueres considerara como tiránico el gobierno de Calderón Guardia, permitieron que la llamada “Revolución del 48” se convirtiera en

---

<sup>56</sup> En ese año Somoza anunció su reincorporación como jefe de la Guardia Nacional, no sin antes apoyar la candidatura de Leonardo Argüello quien por un momento creyó que era el principio de una verdadera apertura democrática y que realmente podría gobernar. El sueño duró menos de un mes, Somoza lo derrocó y para no atentar en contra de las reglas democráticas vigentes impuso un gobierno títere.

<sup>57</sup> El lema de la economía liberal: *laissez faire, laissez passer*, implica delegar en la iniciativa privada la resolución de los problemas económicos y financieros, relegando al mínimo la acción del Estado. Esta postura económica, de acuerdo con el historiador costarricense Marco Antonio Santamaría, hacia 1940 comenzó a verse como obsoleta, rígida, injusta y poco democrática. Santamaría, M. A., *Los años 40 en la perspectiva de un discurso histórico*, San José, CR, EUNED, 2000, p. 18.

la primera empresa relacionada directamente con la *Alianza* y con el *Ejército de Liberación del Caribe*. En primer lugar porque contó con mucho más que “dos docenas de emigrados (...) románticos que soñaban alcanzar la liberación de su propia Patria”,<sup>58</sup> reconocidos por haber formado parte de la expedición de Cayo Confites. En segundo término, porque allí se usaron las armas que Juan Rodríguez había podido recuperar de la fallida expedición y, finalmente, porque fue allí donde surgió el nombre “Legión Caribe”.<sup>59</sup> Este batallón que había tenido a su cargo la importante misión de ocupar Limón, que al ser un puerto marítimo con salida hacia el Atlántico constituía un punto clave para asegurar la ayuda de los “amigos de la Libertad”. La *Legión Caribe*, al cumplir exitosamente dicha misión, contribuyó a darle la victoria a Figueres, acontecimiento que, a su vez, va a ser utilizado para construir la imagen de un ejército conformado por hombres de diversas nacionalidades, unidos bajo un mismo ideal: combatir a las dictaduras. Asimismo, la experiencia en el campo de batalla va a recuperarse narrativamente como una acción necesaria para hacer realidad los ideales de democracia, libertad y justicia, pilares necesarios para construir una nueva sociedad.

Ante esto los nicaragüenses comenzaron a agitar las aguas y demandaron el apoyo de Figueres para continuar la lucha en Nicaragua, tal como había quedado establecido en el Pacto del Caribe. Mas el horizonte había cambiado. Somoza no sólo había aprendido de la experiencia dominicana, sino que olvidando viejas rencillas, se había acercado a Trujillo y a Carías para conformar lo que simbólicamente Bosch llamó la *Internacional de las espadas*, que irónicamente se sustentaba en el principio de la “no-intervención”, la “defensa de la paz” y la “confraternidad latinoamericana”. Esto puso a Figueres entre la *espada* y la *Legión*. Antes que arriesgarse a

---

<sup>58</sup> Arévalo, Juan J., *Despacho presidencia: obra postuma, op., cit.*, p. 326.

<sup>59</sup> Entre los que la conformaban se distinguieron Eufemio Fernández de Cuba, Horacio J. Ornes y Miguel Ángel Ramírez de la República Dominicana y Rivas Montes de Honduras.

sufrir una invasión desde Nicaragua, Figueres prefirió someterse al juicio de la OEA. Esta actitud, que para algunos sólo podía tratarse de una traición, para otros revelaba el instinto político del comandante costarricense, mas no por ello lo exoneraban de la crítica. Por ejemplo, Alberto Bayo<sup>60</sup> creía que:

Él quería cumplirle a Argüello [...] por su valiosa ayuda en las operaciones para aplastar a Calderón y Picado, pero una vez encaramado en el poder, no quería crearse complicaciones. Figueres cometió un error político de gran fondo al armar escándalo internacionalmente ante la agresión de Somoza contra su territorio, pues si se calla, resiste y después contraatacamos Somoza sale corriendo [...] pues teníamos las fuerzas revolucionarias [...] y suficiente material bélico para haber derribado de su trono a esa vergüenza centroamericana que se llama Somoza para deshonor de este continente, que se intitula de la Democracia y de la Libertad, y es el continente que mantiene regímenes de oprobio.<sup>61</sup>

Su comentario revela su decepción ante la decisión política tomada por este personaje, pero sobre todo nos pone sobre la pista de la diferente visión política y cultural que existían entre los aliados costarricenses y los nicaragüenses.

El historiador costarricense Oscar Aguilar Bulgarelli va más allá al afirmar que la ayuda ofrecida por Figueres, formalizada en el Pacto del Caribe, se fundaba en un interés personal y se apoyaba en la postura que la Junta de Gobierno costarricense tenía con respecto a la necesidad de limpiar a Centroamérica y el Caribe de las dictaduras.<sup>62</sup>

Las promesas de campaña habían quedado atrás. Los “legionarios”, sintiéndose traicionados, se refugiaron en Guatemala, desde donde se organizó una tercera tentativa: la invasión de Luperón, en República Dominicana. Pero, aunque se mantuvo el apoyo de muchos de los legionarios nicaragüenses, representó más una iniciativa nacional en contra de Trujillo que

---

<sup>60</sup> Bayo era un militar español que había luchado en contra de Franco. Tras la caída de la República había tenido que exiliarse de su amada patria, pero no abandonó sus ideales, ni su lucha en contra de las tiranías. Tras servir de enlace entre Juan Rodríguez y la Junta Revolucionaria Nicaragüense, fue nombrado general y como tal se le había encomendado el entrenamiento de las fuerzas que se habían enviado a Costa Rica para apoyar a Figueres.

<sup>61</sup> Bayo, Alberto, *Tempestad en el Caribe*, México, Porrúa, 1950, pp. 149-150.

<sup>62</sup> Aguilar Bulgarelli, Oscar, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948 (Problemática de una década)*, Centroamérica, Educa, 1974, p. 257.

una empresa integral en contra de las tiranías. Uno de los elementos claves para el éxito de esta misión descansaba no tanto en la oposición organizada que pudiera existir al interior del país, sino en la creencia de que el pueblo se uniría espontáneamente a la lucha; mas el pueblo aún no estaba preparado para asumir esta responsabilidad.<sup>63</sup> Tarde comprendieron que esta vez Trujillo tenía todas las cartas en sus manos y no sólo había logrado que sus hombres se infiltraran en sus filas y sabotearan la misión, sino que también había descubierto a sus contactos dentro del país. Trujillo esperó pacientemente hasta el último minuto para aniquilar a la oposición interna. La operación terminó en una masacre, mas *la sangre derramada*, gracias a la pluma de Alberto Bayo, retóricamente fue convertida en el *surco que guía hacia el ideal*.<sup>64</sup>

### **1.3. Época de heroísmo: *Una cadena de Legionarios.***

Se dice que cuando una idea se defiende con la vida, la idea toma la forma de quien la defiende; las acciones realizadas, al ser narradas, dotan al protagonista de cierto sentido mítico, se le convierte en héroe, en un hombre cuya naturaleza lo impulsaba a actuar no sólo porque la situación lo exigía así, sino porque estaba en él hacerlo.

Dentro de esta historia, José Figueres constituye el mejor ejemplo de ello, su heroísmo se sustenta tanto en el combate ideológico, como en el hecho mismo de haber actuado en contra de los tiranos. Él fue uno de esos hombres que quiso cambiar la situación y lo logró. En 1942 José

---

<sup>63</sup> En un amargo discurso (pronunciado el 17 de agosto de 1949, es decir, a prácticamente dos meses del fracaso de la invasión de Luperón) Horacio J. Ornes reconocía el error que habían cometido al sobrestimar la adhesión del pueblo: “Nuestro plan militar era lógico; pero fuimos vencidos no por la fuerza militar del Gobierno sino por el vacío y la falta de respaldo del pueblo dominicano.” Secretaría de Estado del Interior, *Libro blanco del comunismo en la República Dominicana*, República Dominicana, Editora del Caribe, 1956, p. 144.

<sup>64</sup> Impresión que tempranamente expresa el republicano español Alberto Bayo y, más tarde, el dominicano Tulio H. Arvelo.

Figueres era un agricultor que denunciaba la incapacidad del gobierno de Calderón Guardia para mantener el orden y proteger la propiedad privada, acto que lo condenaría al exilio. Seis años después, como integrante de la Alianza del Caribe, comandaba una “revolución” en su país en contra de aquel que había “pisoteado sus derechos como ciudadano”. Más que una venganza, su incursión en la vida política obedecía a una convicción: había sido víctima de una injusticia.<sup>65</sup>

Esta idea es difundida por el propio Figueres en la década de 1980, época en que se consideraba como un humanista, como un hombre que se había forjado a sí mismo e, incluso en ese momento, podía concederse el aludir a la visión maternal que lo creía predestinado para ser un líder.<sup>66</sup> Sus actividades políticas se explican, en principio, como una expresión de su inconformidad ante un régimen que le impedía continuar con su proyecto agrario-cafetalero; limitado por las directrices políticas y económicas, internas y externas, no podía diversificar las actividades en su finca conforme a las innovaciones industriales. El nombre de su finca: *La lucha*

---

<sup>65</sup> “1942: La violencia de la Segunda Guerra Mundial llega a hasta Costa Rica cuando es hundido en Puerto Limón el barco de la United Fruit Company "San Pablo", aparentemente por el impacto de un torpedo lanzado por un submarino alemán. Mueren 24 trabajadores. El Comité de Unificación Antitotalitaria organiza en San José una manifestación de 2000 personas. Un líder comunista pide al Presidente Calderón armas y adiestramiento militar para la defensa. Arguyendo que protestan por el hundimiento del "San Pablo", la multitud asalta los comercios de alemanes, italianos y españoles, resultando también afectada una bodega de la Sociedad Agrícola Industrial San Cristóbal, S.A., propiedad de Figueres y Orlich. Hay 76 heridos y 123 edificios dañados, pero la policía no detiene a nadie. Los disturbios son atribuidos a la agitación comunista. Figueres, el agricultor, está en la capital realizando gestiones bancarias; es poseído por la ira cívica y, aunque no ha intervenido en política decide actuar. julio 8: Orlich y Martén publican un anuncio invitando a escuchar un discurso de Figueres por la radio América Latina contra el régimen, al que responsabiliza por no resguardar el orden público ni proteger la propiedad privada: es el primer ataque directo y sistemático contra el Presidente Calderón Guardia. El Subsecretario de Seguridad Pública y Director General de Policía le impide acabar su alocución, lo arresta y es sometido a vejaciones y tratos crueles. Se convierte en el primer preso político desde la dictadura de los Tinoco (1917-1919). En la cárcel, decide dedicar su vida a la lucha política y jura derribar el régimen que pisotea sus derechos de ciudadano. El Secretario de Gobernación declara: "Cerraremos totalmente las emisoras de radio si se da albergue en ellas a un pobre diablo, a un desconocido como el señor Figueres. No debemos permitir que un ignorante o un desconocido venga a macular el nombre de la República".” Centro Cultural e histórico José Figueres Ferrer. “Don Pepe. Cronología”, en: <http://www.centrojosefigueres.org/don%20pepe/cronologia/cronologia.html>

<sup>66</sup> “Mi madre era aficionada a componer anagramas. Un día hacía el final de los años 10, hizo uno con las 23 letras que forman mi nombre: José María Figueres Ferrer. Resulto ser: *Surgiré i reformaré a Jefes*. [...] En cuanto a surgir [...], ciertamente ha sido, ya desde muy niño, la ambición de mi vida. Surgir a través del esfuerzo y, si era necesario, por el camino áspero: alzarme, manifestarme, brotar y aparecer con tesón y estudio. *Per aspera ad alta!* Lo de reformar a jefes, ni lo soñaba. Fue la fuerza de las circunstancias la que me obligó a participar en la vida pública.” Figueres, F., *El espíritu del 48*, San José, Editorial Costa Rica, 1990, p. 51.

*sin fin* no es inocente, denota su ambivalencia idealista y pragmática, representa la continuación de la aventura que lo había llevado al exilio y a interrelacionarse con el idealismo antidictatorial de los integrantes de la Unión Democrática Centroamericana y también con un ferviente opositor a la dictadura de Somoza, el nicaragüense Rosendo Argüello (hijo).

Y aunque tras el triunfo de 1948 se deslindó del Pacto del Caribe y marcó la distancia entre “su revolución” y el movimiento internacionalista y unionista que representaba la Legión, se mantuvo fiel en su combate en contra de las dictaduras.<sup>67</sup>

Políticamente no le convenía ser ligado a la Legión, mas como el héroe y el líder en que se había convertido y consciente de las condiciones que le imponía su nueva situación, nunca dio la espalda a quienes luchaban por la democracia. Esto es lo que lo va a unir y a mantener la continuidad temporal con la Legión: su lealtad a los valores que la Legión del Caribe representaba, pero también su relación con Juan Rodríguez y otros legionarios.

De acuerdo con lo que Figueres narra en su libro *El espíritu del '48*, sus nexos con Rodríguez habían sido ante todo estratégicos y se habían limitado al préstamo del armamento que Don Juan poseía, a cambio de su promesa de apoyar desde Costa Rica la lucha contra Trujillo, conforme a lo establecido en el Pacto del Caribe.

Juan Rodríguez<sup>68</sup> era uno de los hombres más ricos de República Dominicana, terrateniente y ganadero. Políticamente estaba adscrito al bando de Horacio Vásquez, depuesto

---

<sup>67</sup> Para sus detractores, la gran hazaña de Figueres fue haberse dado cuenta de la coyuntura ante la que estaba y aprovechar esta oportunidad para entrar en acción; respaldado por “amigos extranjeros (la llamada Legión del Caribe) interesados en limpiar el Caribe de dictaduras y por quienes venían defendiendo tesis socialdemócratas”. Vega Carballo, José Luis, “Costa Rica: coyunturas, clases sociales y Estado en su desarrollo reciente, (1930-1940), en: González Casanova, Pablo (coordinador), *América Latina: historia de medio siglo 2. Centroamérica, México y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1984, p. 17.

<sup>68</sup> Juan Rodríguez nació en Moca en 1886. En 1946 viaja a Puerto Rico, donde hace contacto con núcleos del exilio dominicano e inicia su travesía hacia Nueva York y Cuba, desde donde se organizó la expedición de Cayo Confites (1947). El 19 de junio de 1949, “en Guatemala y con el apoyo del gobierno de Juan José Arévalo, dirigió la expedición que aterrizó en Luperón que, aunque fracasaron militarmente, encendieron la llama de la libertad, dando inicio al fin de la dictadura.” A sus 73 años formó parte del grupo de dirigentes del Movimiento de Liberación

por la mancuerna Estrella Ureña-Trujillo, así que en cuanto Trujillo arribó al poder tuvo que aceptar ser postulado como senador del Partido Dominicano (fundado en 1931, por el dictador en ciernes). En 1935, tras resistirse a firmar la condena del entonces diputado Miguel Ángel Roca, se convirtió en un disidente del sistema. Marginado de su cargo y sometido a vigilancia, sólo le quedaba un camino: luchar activamente contra el régimen. En 1947, cansado de una lucha que sabía nunca podría ganar por la vía política, decidió enfrentarlo, desde el exilio, con el poder de las armas. A partir de ese momento, combatir al dictador se convirtió en el objetivo de su vida; su tenacidad, alimentada por el odio, lo llevó a echar mano de todos sus recursos y a sacrificarlo todo en pos de una lucha que terminó por teñirse del idealismo de aquellos que vieron en él a un promotor de la lucha antidictatorial en el Caribe y que lo identificaron como uno de los líderes de la Legión. Liderazgo forjado durante años de lucha, Rodríguez era un guerrero y como tal lo reconocían sus compatriotas. Entre ellos Juan Bosch.

Bosch es un personaje íntegro. Su obra narrativa y su trayectoria política y personal dibujan el rostro de un hombre consagrado a luchar por un ideal: la democracia y, por ende, en contra de la dictadura encarnada por Trujillo. Su vinculación con la Legión es un hecho denunciado en la prensa de la época, pero como parte de la historia dominicana sólo se le vincula con un movimiento nacional expresado en las empresas de Cayo Confites y Luperón. Con respecto a este episodio Bosch, al igual que Figueres, niega la existencia de la Legión del Caribe considerándola una invención, “una fuerza armada fantasmal que nunca tuvo existencia”:

La Legión del Caribe fue una creación de algunos gobiernos tiránicos hecha con el propósito de asustar a la vez a grupos de poder de sus países respectivos y a sus socios yanquis, resultó ser también una respuesta hábil a un movimiento político internacional que había sido generado por el exilio dominicano... José Figueres y Rómulo Betancourt no se conocían... Antes de 1948 Figueres no conocía a ninguno de nosotros,

---

Dominicana. En: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, *Resistencia 1951 al 1960*. Personajes: “Juan Rodríguez García (Juancito)”, en: [http://www.museodelaresistencia.org/resistencia/1951-1960/expedicion59/juan\\_rodriguez.html](http://www.museodelaresistencia.org/resistencia/1951-1960/expedicion59/juan_rodriguez.html)

y sin embargo el movimiento armado que él encabezó se realizó con los fusiles de la fracasada expedición de Cayo Confites.<sup>69</sup>

Durante su exilio en Cuba se interrelacionó con una intelectualidad cubana que estaba a favor de la lucha armada. No obstante, tras la muerte de Trujillo, todos sus esfuerzos se concentraron en comprender los mecanismos políticos y sociales de su país al tiempo que trataba de llevar a la práctica sus ideas mediante la participación activa en la vida política nacional. Sus ideas y labor política, en aquella década de 1940, coincidieron con las de otros luchadores mucho más aguerridos, pese a que en el fondo él, como muchos de sus correligionarios, estaba convencido de que la concientización popular, a través de la educación política, constituía el camino más seguro para combatir la farsa democrática instaurada por Trujillo.

Su trayectoria lo convirtió en el hombre que concentró todos sus esfuerzos en comprender la esencia de su pueblo, de su historia y sus instituciones, conformando un interesante legado político que ha hecho que se le reconozca por sus aportaciones a la cultura política dominicana. Su autoexilio en diciembre de 1938 fue su forma de evidenciar la imposibilidad de intervenir en la política dominicana bajo las condiciones que se presentaban en ese momento. La experiencia de Cayo Confites lo llevó a involucrarse con un movimiento de mayor envergadura, la Alianza del Caribe, cuyo objetivo central era: liberar a América Latina de las tiranías, titánica labor que requería de un hombre como el guatemalteco Juan José Arévalo.

Los ánimos se encontraban dispuestos. Trujillo, Somoza y Carías parecían tambalearse ante el auge democratizador, la Alianza del Caribe podía darles la estocada final. El idealismo de Arévalo nacía de su propia experiencia, pues él encarnaba un gobierno experimental

---

<sup>69</sup> Cfr. Bosch, Juan, *33 artículos de temas políticos*, Santo Domingo, RD, Alfa y Omega, 1988, pp. 245-248; *El partido: concepción, organización y desarrollo*, República Dominicana, Mateca, 1983, p. 27. Citado por: Becerril Valencia, Jesús Adolfo. (2009). *El camino de fuego: historia de una idea de democracia en la República Dominicana. 1965-1990*. México, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Disponible en línea: [http://132.248.9.9:8080/tesdig2/Procesados\\_tesis\\_2009/junio/0645270/Index.html](http://132.248.9.9:8080/tesdig2/Procesados_tesis_2009/junio/0645270/Index.html)

revolucionario.<sup>70</sup> En septiembre de 1944 Arévalo regresaba a su país tras su auto exilio en Argentina, de allí que declarara: “No he venido a vivir sino a morir [...] confundido con este pueblo viril que supo derrumbar la dictadura.”;<sup>71</sup> a cambio de ello exigía se cumplieran tres condiciones: fe en su palabra, disciplina durante la lucha y desinterés cuando triunfaran. El “pueblo” aceptó sus exigencias y Arévalo pudo gobernar con “¡El pueblo a las espaldas y el pueblo en el pecho!”. Gracias a ello y a sus cuidadosas reformas pudo declarar abiertamente su oposición a los gobiernos de Somoza y Trujillo y su antiimperialismo yanqui.<sup>72</sup>

Su discurso a favor de la democracia así como su apoyo en la lucha contra estas emblemáticas dictaduras es lo que ha hecho que se le considere uno de los principales líderes de la Legión del Caribe. En los hechos Arévalo había suscrito el Pacto del Caribe, pero sobre todo había impreso en la Alianza del Caribe (producto de este Pacto) sus propios ideales y su determinante rechazo a las tiranías tanto de Centro América y el Caribe, como de toda América Latina.

---

<sup>70</sup> Que Jacobo Arbenz quería continuar, pero la presión que el gobierno norteamericano mantuvo en su contra aunada a la debilidad de una sociedad dividida en linajes, pueblos y etnias, una población caracterizada por la dualidad cultural entre la población ladina e indígena, y un ejército fraccionado, no se lo permitió.

<sup>71</sup> Carrera, Mario Alberto, *Juan José Arévalo. Un político de América*, México, FCE, 2000, pp. 229-239. El movimiento que provocó la caída de Ubico fue iniciado por el sector estudiantil, quienes demandaban la autonomía universitaria y aumentos salariales para los funcionarios peor pagados, aunque se trataba de un movimiento no violento la respuesta de Ubico fue la represión. El movimiento creció, se unieron los sindicatos obreros y la población civil. Ubico reprimió las nuevas manifestaciones provocando una huelga general apoyada incluso por los banqueros (quienes estaban preocupados por las medidas económicas y el giro que estaban tomando los acontecimientos). Una nueva masacre fue la respuesta, esta vez en una iglesia tras la celebración de una misa por los estudiantes muertos, los curas se unieron a la oposición. Ese año de 1944 se formó el Partido Social Democrático, demandaban la creación de partidos de oposición, justicia social, el fin del régimen de terror de Ubico y la solidaridad del Continente Americano. “María Rosenthal escribe: “Enérgico y cruel, Jorge Ubico hubiera podido aniquilar cualquier lucha armada. Hubiera podido imponer su voluntad a cualquier número de personas descontentas, hubieran sido militares o civiles y hubiera podido arrinconarlas contra la pared. Pero se encontró sin recursos de cara a actos de desobediencia civil a los cuales respondió por la violencia hasta que sus actos le llevaron lentamente a la elección en la que finalmente se encuentran todos los dictadores: o matar a todos los que no están de acuerdo o retirarse”. Sein, Heberto M., *La caída de la dictadura en Guatemala. 1944, “Non-violence politique”*, dossier 2, traducción Oveja Negra, en: <http://www.noviolencia.org/experiencias/guatemala.htm>

<sup>72</sup> Guatemala comenzó su vida republicana con largas dictaduras, la de Rafael Carrera (1851-1865), la de Vicente Cerna (1865-1871) y la de Justo Rufino Barrios (1873-1885), así como con constantes guerras intestinas. Situación que se repetiría en el siglo XX con Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) y Jorge Ubico (1931-1944). Éste último fue derrocado por una sublevación popular, secundada por el ala militar que encabezaba el coronel Francisco Javier Arana, apoyo que se considera clave para el éxito de la misma.

Ideas compartidas por hombres y mujeres a todo lo largo y ancho de América Latina que al saber que había una comunidad de hombres que estaban dispuestos a combatir a las tiranías provocaba una gran impresión: admiración, miedo e incluso incredulidad, impacto que se vislumbra en las referencias impresas que desde 1948 se han hecho de la Legión del Caribe y que han llevado a ligarla con diversos movimientos y organizaciones latinoamericanas,<sup>73</sup> así como a asumir la adscripción de importantes personajes de la vida política y/o cultural, cercanos o contemporáneos a quienes formaron parte de la Alianza del Caribe y que al poco tiempo fueron conocidos como los líderes de la Legión del Caribe. Tal es el caso de Fidel Castro y Huber Matos.

Fidel, era visto como la representación ideal de aquel que lo había abandonado todo para cumplir con un deber patriótico, pero no debe perderse de vista que también va a simbolizar la participación de un sector hasta cierto punto politizado: el estudiantil, y la solidaridad del pueblo cubano.

Mas, hay que tener cuidado, pues aunque los biógrafos de Fidel recuperan su participación en esta historia para exaltar la capacidad de liderazgo, valentía y fortaleza de quien se convirtió en el *padre* de la revolución cubana, al configurarse la historia de la Legión del Caribe, aquel apasionado joven que dejaba y arriesgaba todo para unirse a la expedición de Cayo Confites es valorizado no como el estudiante que era en ese entonces, sino como “el barbudo” que en 1959 comandó una revolución. Imagen que prevalece en algunos escritos, porque algunos de los integrantes de esta gesta van a tratar de reafirmar que la lucha emprendida por la Legión en

---

<sup>73</sup> El periodista argentino Emilio J. Corbiere, reconocido por su lucha en contra de toda clase de autoritarismos desde las revistas *Primera Plana*, *Confirmado*, *Cuestionario*, *Crisis*, *Nueva Sociedad* e *Icaria*, en su artículo: “La masonería y la “Legión del Caribe”. Una romántica historia de las luchas en contra de las dictaduras”. indica: “La Argentina mantuvo relación con la 'Legión del Caribe' a través del Gran Oriente Federal Argentino. El GOFA produjo a lo largo de su existencia entre 1935 y 1957 una activa participación en la lucha antifascista y contra las dictaduras latinoamericanas.”, en: *Argenpress.info* [fecha de publicación: 01-02-2003], <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=001584>

contra de las tiranías había sido continuada por uno de sus primeros participantes. La Revolución Cubana había acabado con una dictadura y con ello se reactualizaban los sueños de libertad, la hermandad latinoamericana (por las conexiones que se establecieron antes y durante la revolución) y la esperanza de construir una nueva sociedad en la isla de Cuba.

Huber Matos también participó activamente en la revolución. Se le ha relacionado con la Legión del Caribe, precisamente por su lucha en contra de la dictadura de Batista, motivo que lo llevaría a Costa Rica, en 1957. Este evento es importante para la construcción histórica de la Legión del Caribe porque se repite un suceso, aunque con otros protagonistas: Figueres va a proporcionar un “pequeño arsenal” costarricense en solidaridad con la lucha del “pueblo cubano”; hecho que Matos, en sus *Memorias*, agradece reafirmando la mítica figura de Figueres como promotor de la libertad, además de crear la ilusión de continuidad de la lucha en contra de las dictaduras emprendida por la Legión del Caribe.<sup>74</sup>

Otro personaje relacionado con la Legión es el puertorriqueño Luis Muñoz Marín, en el plano ideológico: por su radicalismo liberal y sus proclamas independentistas, pese a que en todo momento mantuvo buenas relaciones políticas con Estados Unidos; en el ámbito social, por su relación amistosa y política con Juan Bosch, pero sobre todo porque en esa época Puerto Rico albergaba a un importante número de exiliados dominicanos políticamente activos, con quienes compartía su repudio hacia Trujillo.

El venezolano Rómulo Betancourt, importante rival político y personal del dictador dominicano, es considerado un legionario tanto por la lucha en contra del general Pérez Jiménez

---

<sup>74</sup> Cfr. Matos Huber, *Como llegó la noche. Memorias*, España, Tusquets, 2002. En esta obra Matos narra sus experiencias como opositor al régimen de Batista, así como sus posteriores divergencias con Fidel y Raúl Castro. Dado que Batista es considerado como un dictador su participación en la revolución que lo derrocó puede ser percibida como continuación de la tarea emprendida por la Legión del Caribe, tal como creía el periodista argentino E. Corbiere, quien además encuentra en las memorias de Matos un signo inequívoco de la influencia de la logia masónica en la Legión tanto por la participación de Figueres y Matos, pertenecientes a dicha fraternidad, como por el misterio y secreto atribuido a esta iniciativa.

(1948-1958), como por el hecho de que, tras el golpe infringido contra el gobierno de Rómulo Gallegos, haya recurrido a Juan Bosch, amigo personal de Gallegos, para solicitarle apoyo a favor de la lucha antidictatorial en Venezuela. Las actividades políticas de Betancourt durante su exilio lo llevaron a relacionarse con Fidel Castro y con el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre.<sup>75</sup> Este último reconocido por su lucha contra las dictaduras y en contra del imperialismo yanqui lo que lo acerca ideológicamente a Juan José Arévalo, mientras que su combate en contra de las dictaduras peruanas (Augusto B. Leguía y Salcedo, 1919-1930, y Oscar R. Benavides, 1933-1939), su apoyo militante hacia Sandino, así como sus ideas en torno a la unidad continental lo unen ideológicamente a los legionarios.

En este breve encadenamiento de algunos de los nombres que se consideran parte de la Legión puede apreciarse el aspecto imaginario de esta historia, es decir, las significaciones y los valores que la sociedad vertió sobre una Legión del Caribe que no sólo luchaba en contra de las tiranías, sino que emergía como una institución a la que se le van atribuyendo una serie de ideales políticos y anhelos sociales que se buscaban convertir en acciones que transformarían la realidad. La Legión se convierte en una forma de expresión de valores culturales que recupera la aspiración de unidad y los deseos de libertad que tanto en Centroamérica, como en el Caribe se encontraban presentes para crear un canal de comunicación compartido tendiente a crear formas de cooperación conjunta. La Legión cumplía la función socio-política de servir de inspiración a todos aquellos hombres que luchaban en contra de gobiernos tiránicos, mantener vivas las esperanzas democráticas realizar una aspiración libertaria; y colectivamente creaba valores y normas de comportamiento. A partir de una experiencia real se construyó una historia de

---

<sup>75</sup> Fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) que llamaba a la formación de un frente antiimperialista de trabajadores y estudiantes unidos para luchar por la justicia y la unidad latinoamericana.

heroísmo y valor que continuó reelaborándose a partir de lo que se quedó grabado en la memoria, tanto de sus actores como de sus espectadores.

En marzo de 1948 Figueres escribió al general Rodríguez: “Este fuego no cesará hasta que libremos al mundo americano de Trujillos”, ante el cada vez más claro resurgimiento de los gobiernos militares, que anunciaban el regreso de Fulgencio Batista y se instalaban en El Salvador y en Honduras, el movimiento que había encabezado la Legión no podía morir. La lucha por la libertad y la democracia, valores que enarbolaba la Legión del Caribe, se mantienen vigentes.

## CAPITULO II. HISTORIA Y MEMORIA: LA LEGIÓN DEL CARIBE Y SUS REPRESENTACIONES.

*“El momento más hermoso se encuentra en las tentativas del hombre por construir una sociedad ideal.”*  
Ernst Bloch.

*Yo no me acuerdo cuándo ni cómo fue; mentiría si lo dijera...*<sup>76</sup> Dice, Carlos María Jiménez, uno de los primeros hombres en escribir sus experiencias como parte de la *Legión Caribe* y por tanto en imprimir las primeras imágenes de un batallón cuyo nombre sirvió, en principio, para identificar geográficamente un movimiento inspirado en ideales democráticos y, después, para simbolizar la lucha en contra de las tiranías latinoamericanas.

Es preciso aclarar que la frase de Jiménez se refiere al momento en que tomó la decisión de unirse a la iniciativa armada comandada por José Figueres en 1948, dicha expresión resulta relevante porque evidencia que restablecer integralmente el pasado es imposible. Reconstruir una historia a partir de la memoria es como armar un rompecabezas cuyas piezas se han perdido, desgastado o deformado con el paso del tiempo; empero, además de esta circunstancia debemos considerar que las experiencias de un suceso nunca se perciben de igual forma: entre la experiencia vivida y la retrospectiva del acontecimiento existe una distancia. El camino no es simple, pues también se involucran los intereses de la comunidad que mantiene viva la memoria.

Cuando rememoramos un suceso, lo reconstruimos conceptualmente en función de nuestro presente (de nuestras creencias, ideales, compromisos políticos, sociales...) y como continuidad de nuestro futuro (como proyecto por construir). A través de la escritura se construye discursivamente la experiencia como el cruce entre el presente y lo recordado, pero también

---

<sup>76</sup> Jiménez, Carlos María, *Legión Caribe. Gloria y hazañas*, Costa Rica, Borrásé, 1948, p. 11.

como posibilidad, el antes, el después y sus perspectivas.<sup>77</sup> Los elementos tanto objetivos como subjetivos que la conforman como documento no pueden garantizar su fidelidad interpretativa ni pueden avalar su veracidad, pero reflejan las significaciones histórico-sociales<sup>78</sup> del autor, la representación de su realidad. Entre líneas, el estilo con que cada protagonista narra un suceso refleja los valores culturales que configuraron su persona, la propia representación que ha hecho de sí mismo y de la sociedad de la que formaba parte, así como del lugar que socialmente ocupaba al momento de vivir la experiencia, su papel como parte de una institución llámese familia, comunidad, partido, etc.

Tzvetan Todorov indica que “la memoria, como tal, es forzosamente una selección”; es preciso escoger entre todas las informaciones recibidas, en nombre de ciertos criterios; y esos criterios, conscientes o no, orientan la utilización que se hará del pasado. “Nada debe impedir la recuperación de la memoria [...] Cuando los acontecimientos unidos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar.”<sup>79</sup> Deber que asume tempranamente el costarricense Carlos María Jiménez cuando escribe *La Legión Caribe (Gloria y hazañas)*, así como el exiliado español Alberto Bayo con *Tempestad en el Caribe*. El nicaragüense Rosendo Argüello (hijo), otro de los hombres que se unió a la lucha en contra de las tiranías, también nos da su versión de esta historia. Su obra *¿Quiénes y cómo nos traicionaron?*, escrita durante los primeros años de 1950, complementa la construcción de la imagen heroica de la Legión del Caribe.

---

<sup>77</sup> La memoria se constituye como la observación directa de un suceso, lo cual nos garantiza “que algo ocurrió antes de que nos formáramos el recuerdo de ello”. Ricoeur Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Argentina, FCE., 2000, p. 23.

<sup>78</sup> Para Castoriadis Sociedad e Historia no pueden existir por separado, el ser de lo histórico-social está dado por los significados que cada sociedad crea para darle sentido a la vida social, para explicarse la realidad.

<sup>79</sup> Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, España, Paidós, 2000, pp. 17-18.

La segunda imagen de la Legión, la del bandido, fue difundida a través de la prensa oficial y de las declaraciones públicas de los dictadores,<sup>80</sup> artículos de prensa que permiten fijar el momento en que empezó a difundirse el nombre de la Legión y la influencia del ambiente político propio de la guerra fría, que llevaría a considerarla una Legión, supuestamente, integrada por comunistas.

Sin embargo, la producción escrita en torno a la Legión no es extensa, sólo existe una obra de carácter histórico dedicada exclusivamente a analizar el tema de la Legión: *The Caribbean Legión. Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950* del historiador norteamericano Charles Ameringer (1996). Estudio que nos permite comprender claramente por qué el gobierno norteamericano veía en la Legión a un grupo de comunistas, que constituye la tercera cara de la Legión.

Las narraciones de los protagonistas tienen un trasfondo testimonial y, como tales, deben considerarse como “un relato que se propone ser exacto, completo, objetivo”, sobre un caso particular, “ejemplar hasta en su particularidad extrema, de una manera de ser en determinado momento de la Historia, y en ese momento solamente”.<sup>81</sup> Después de todo, cada uno de nosotros nos creemos capaces de percibir la historia en función de posiciones objetivas, no obstante, los testimonios inevitablemente se encuentran conformados por mediaciones ideológicas y sociopolíticas (histórico-sociales), entre otros significantes externos. Aún así, no hay que perder de vista que el valor de los testimonios radica en la representatividad de esos hechos y, su importancia consiste en la contribución que hacen para el entendimiento del asunto narrado.<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> En el artículo: Nicaragua: “I’m the Champ”, publicado en 1948 en la revista Times y atribuido a Jerry Hanifan, se habla de una Legión integrada por mercenarios, por comunistas.

<sup>81</sup> Ariès, Philippe. *El tiempo de la historia*, Argentina, Paidós, 1988, p. 80.

<sup>82</sup> Urbina Nicasio, “La semiótica del testimonio: signos textuales y extra-textuales”, En: *Istmo, Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2001. En: <http://www.wooster.edu/istmo/articulos/semiot.html>

Las representaciones a veces chocan, pero también al paso del tiempo pueden unificarse, de ahí que cuando se hace alusión a algún “fenómeno” de una u otra forma siempre se imponga una imagen, que en el caso de la Legión del Caribe se erige como la de una pléyade de intelectuales, políticos y militares de izquierda que combatieron las tiranías del Caribe. Veamos como se elaboró esta representación.

## **2.1. Una interpretación histórica.**

En 1996, Charles Ameringer en su estudio histórico *The Caribbean Legion. Patriots, Politicians, soldiers of fortune, 1946-1950*, realizó un puntual seguimiento histórico- político de los sucesos de Cayo Confites (1947), la guerra de Costa Rica (1948) y la invasión de Luperón (1949), así como del papel de la Organización de Estados Americanos durante este periodo. En dicho estudio concluye: la Legión del Caribe fue producto de una coyuntura histórica; como historia tenía un carácter romántico.<sup>83</sup> Su estudio deja claro que la Legión del Caribe no podía considerarse como un ejército, en tanto que nunca constituyó un cuerpo permanente de tropas; para él apenas y se trató de un “staff general”, que en principio se llamó “Ejército de Liberación del Caribe” que, tras el triunfo de Figueres en Costa Rica, había adoptado el emblemático

---

<sup>83</sup> Charles Ameringer en *The Caribbean Legión. Patriots, Politicians, soldiers of fortune, 1946-1950*, concluye que la Legión del Caribe, como historia, tenía un carácter romántico, razón por lo cual había sido convertida en la representación de la lucha antidictatorial en el Caribe. Aunque esta obra tiene cierto matiz oficialista, resulta fundamental para comprender el proceso histórico en el cual navegó la Legión. El seguimiento de las transformaciones políticas guían su estudio; para este autor los diferentes movimientos revolucionarios en el Caribe, desde 1940 hasta los primeros años de la década de 1950, responden a las circunstancias políticas del momento. Su seguimiento puntual y la comprobación de cada acto o evento ligado a la Legión, denota la racional inexistencia de “misterios” en torno a la misma, mas no por ello opaca el fulgor que emana de un movimiento que, como indica el título de su obra, aglutinó a *patriotas, políticos y soldados de fortuna* (mercenarios); por el contrario, reafirma la postura vanguardista de un movimiento orientado a transformar una realidad por la vía político cultural en un momento en que las revoluciones armadas perdían vigencia.

nombre del batallón que realizó la hazaña de tomar Puerto Limón y que, por el hecho de que sus integrantes participaran en diversos frentes, habían creado el mito de una armada de exiliados que luchaban contra las tiranías.

A lo largo de su análisis muestra cómo el cambio de la política exterior de Estados Unidos en Latinoamérica coadyuvó al fortalecimiento del régimen de Trujillo y debilitó la lucha latinoamericana emprendida desde el exilio, cuyo empuje revolucionario se expresó en la expedición de Cayo Confites, en la firma del Pacto del Caribe al que califica como poco realista, el apoyo a Figueres en 1948 y finalmente, la experiencia en Luperón. Los argumentos de Ameringer dejan claro que la Legión del Caribe no se constituyó como un frente único, ni tampoco fue un numeroso ejército. Esta interpretación es la que de alguna manera va a poner punto final a las “especulaciones” en torno a la existencia de una Legión del Caribe, porque presenta un análisis objetivo de los sucesos y de la participación de una serie de personajes que marcaron una época, entre ellos el costarricense José Figueres, el guatemalteco Juan José Arévalo y el dominicano Juan Bosch. Llama la atención el que reconozca que los considerados integrantes de la Legión en todo momento mantuvieron la moral alta, sentimiento que considera estaba implícito en la frase de Eufemio Fernández: “estamos preparados para perder todas las batallas que sean necesarias”, en cambio no puede sorprendernos el que, con respecto a este episodio, considere que Estados Unidos había perdido la oportunidad de hacer la diferencia en esta región.<sup>84</sup>

Podemos coincidir con Ameringer y declarar que la historia de la Legión del Caribe, es una historia llena de idealismo porque cada uno de los protagonistas imprimió sus propios

---

<sup>84</sup> La Legión del Caribe, posiblemente, representa una oportunidad perdida tras el fin de la segunda guerra mundial, época propicia para desarrollar en las sociedades los ideales emanados de las cuatro libertades, en una región donde los Estados Unidos tuvo la mejor oportunidad para hacer la diferencia. Ameringer, Charles, *The Caribbean Legion. Patriots, Politicians, soldiers of fortune, 1946-1950*, University Park, Pennsylvania, The Pennsylvania State University, 1996, p. 140.

anhelos. Emociones profundamente surcadas por los principios de libertad, en medio de una coyuntura histórica que reactualizó la importancia geopolítica del Circuncaribe para los Estados Unidos. Circunstancia político-geográfica que aprovecharon los regímenes totalitarios para presentarse como los guardianes del orden, la democracia y la paz latinoamericana. Situación que enfrentaría a la Legión del Caribe a una doble faena, luchar por unos ideales que contravenían los intereses de una potencia imperial y posicionarse como los legítimos defensores de la democracia.

Defensa que, en principio, se funda en la recuperación de un pasado común histórico y cultural. ¿Qué pasado? Un pasado de lucha y unidad ante los embates del imperialismo. A principios de 1940 exilados de diversas partes de América Latina recorrían el continente en busca de apoyo para comenzar lo que, en su momento, consideraron una *cruzada revolucionaria* en contra de aquellos regímenes latinoamericanos identificados como tiránicos. Cruzada que conjuntaba el pasado, presente y futuro centroamericano y caribeño. En 1947, el Pacto del Caribe planteaba la necesidad de reconstruir la República Centroamericana. Reconstrucción que evocaba los ideales bolivarianos, la empresa de Francisco Morazán hacia la creación de una Federación Centroamericana y la propuesta de Ramón Betances para construir una Federación Antillana.<sup>85</sup>

Ideas y proyectos decimonónicos que aludían a un pasado común de exterminio de la población indígena, esclavitud, restricciones comerciales y abandono colonial, y lo más importante: remitían a un origen. Los países centroamericanos habían nacido como una

---

<sup>85</sup> En 1867 el puertorriqueño Ramón E. Betances promovió la creación de una Federación Antillana, que proponía el reconocimiento de los vínculos culturales entre Cuba, Haití, República Dominicana, Puerto Rico y otras islas del Caribe. El objetivo de este proyecto era establecer la unión política, económica y cultural de las naciones caribeñas. A la divisa: “Las Antillas para los Antillanos”, se unieron el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, el cubano José Martí, el haitiano Antenor Fermín y los dominicanos Gregorio Luperón, Pedro Francisco Bonó y Américo Lugo, entre otros intelectuales. Pierre-Charles, Gerard, “La integración de los países del Caribe. Experiencias y expectativas”. En. Revista *Nuestra América. El Caribe. Sociedad y Cultura. Nación e imperialismo*, México, enero-abril de 1982, No. 4. CCYDEL-UNAM, pp. 87-96.

federación, al igual que las repúblicas de Panamá, Colombia y Venezuela.<sup>86</sup> Con respecto al Caribe Hispano estas referencias mantenían presente cómo dominicanos y puertorriqueños habían peleado junto a los cubanos, para alcanzar la independencia de Cuba y Puerto Rico. Es decir, se recuperaba un heroico pasado de lucha, de hermandad y de solidaridad ante lo que ya en el siglo XIX Eugenio María de Hostos había evidenciado: los factores históricos y geográficos que los unían y el carácter expansionista de Estados Unidos.

El Circun Caribe era parte de un proyecto económico y político imperial. La conciencia de ser parte de un espacio geográfico que históricamente Estados Unidos consideraba propio les exigía actuar con cautela y al mismo tiempo les daba el argumento para legitimar su lucha: combatían a los enemigos de la democracia, a las tiranías. Combate que los obligaría a replantearse su admiración hacia el gigante de América y sus propios valores democráticos; ambivalencia cultural que los confrontaba consigo mismos y con su proyecto de lucha, y que en ese año de 1947 resolvieron diplomáticamente al incluir en el Pacto del Caribe su respeto y adhesión a los acuerdos políticos internacionales.<sup>87</sup>

Conflicto interno que tenía que darse frente a la transición política internacional generada por la Guerra Fría, y que a la postre llevaría a la resignificación del concepto de dictadura: de enemiga de la democracia a aliada de la democracia, conforme a los intereses y necesidades de Estados Unidos ante el avance del comunismo. Pero el espíritu del Pacto del Caribe iba más allá de la problemática a la que una coyuntura histórica los enfrentaba; el combate a las dictaduras,

---

<sup>86</sup> La Gran Colombia comprendía las llamadas audiencias de Santo Domingo (Antioquia, Colombia) y de Panamá; actualmente: Colombia, Ecuador, Venezuela, Panamá, parte del Perú y Brasil.

<sup>87</sup> “9. La Alianza Democrática del Caribe, constituirá un bloque indivisible frente a todas las emergencias internacionales y serán sus aspiraciones capitales: [...]; mantener las mejores relaciones con las naciones del Continente, cumpliendo estrictamente las convenciones interamericanas y, particularmente declararse aliados permanentes en el campo militar de los Estados Unidos y México para la defensa común.” Arévalo, J. J., *Despacho presidencial: obra póstuma, op., cit.*, p. 548.

razón de ser de este pacto, era el pretexto para conformar una comunidad con todos aquellos que habían visto o vivido en carne propia la guerra civil con todo lo que ello implica; habían sido excluidos de un sistema económico que beneficiaba a unos cuantos; sufrían la persecución política por no adherirse a la ideología del sistema político; eran privados de la libertad por evidenciar el nepotismo y autoritarismo de aquellos hombres que en su momento se vislumbraban como salvadores y, sin embargo, al poco tiempo habían demostrado ser unos tiranos.

Quienes suscribieron el Pacto, no eran un puñado de idealistas que se veían a sí mismos con el deber de liberar a Centroamérica y al Caribe de las tiranías, sino un grupo de hombres que dejaban atrás sus diferencias al tomar conciencia de un pasado que los unificaba y les imponía el deber de guiar a un *mismo pueblo* hacia la libertad. Y el primer paso para cumplir con ese destino fue la constitución de la Alianza Democrática del Caribe, punto nodal del Pacto del Caribe, documento que enumera apenas los principios básicos de un grupo de hombres que se veían a sí mismos como una cofraternidad. Hermandad que se sustenta en un mítico espíritu libertario, vital, en un pasado histórico que recuperaba las constantes luchas para emanciparse de los imperios y también los diversos esfuerzos realizados en Centroamérica para reunificarse como una sola República, conforme a lo que la propia geografía evidenciaba. Antiimperialismo y unión constituían la base ideológica para conformar una identidad centroamericana y caribeña histórico-geográfica que los mostrara como los continuadores de la lucha comenzada por Simón Bolívar, José Martí, Francisco Morazán y Máximo Gómez, como resultado del verse a sí mismos y reconocerse en el “otro”, de comprender el pasado, hacerse responsables del presente y negarse a continuar igual. Lo que nos muestra la historia de la Legión es cómo unos hombres conscientes de las circunstancias centroamericanas y caribeñas decidieron tomar el futuro en sus manos y

enfrentarse a las adversidades, conscientes de sus limitaciones, pero también impulsados por ideales ancestrales.

En abril de 1948 el nombre Legión del Caribe dio forma a una idea, la de que existía una importante organización que se mantenía en permanente lucha en diferentes lugares de Centroamérica y el Caribe en respuesta a los excesos de sus gobernantes, lo que los identificaba como un mismo movimiento al luchar por un mismo objetivo, combatir a las tiranías; idea que los identificaba, los hermanaba, reavivaba tanto viejos sueños como las esperanzas de todos aquellos que creían en la libertad y en la democracia. Si partimos de esta idea comprenderemos porqué era necesario construir una Legión del Caribe que se convirtiera en la bandera de la unidad circuncaribeña y, por extensión, latinoamericana.

## **2.2. Relatos histórico-literarios.**

Intentar fechar el nacimiento de la Legión del Caribe es tarea ardua. No existe ningún registro donde se mencione su creación. Suele relacionarse con el Pacto de Alianza del Caribe firmado en Guatemala en diciembre de 1947, aún cuando en ninguna de sus líneas se alude a la formación de ninguna Legión aunque sí a la formación de un Ejército del Caribe; otra referencia es la expedición de Cayo Confites también de 1947 e, incluso, el Congreso de la Unidad realizado en La Habana en 1946.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> Cuando la prensa comenzó a difundir los preparativos que hacía tiempo se estaban realizando para invadir República Dominicana desde Cayo Confites, desde Nicaragua se divulgó que el plan había emanado de la Conferencia Internacional realizada en La Habana, en enero de 1946. Douglas, Gualterio, R., “Descubierto vasto plan Comunista en América”, *La Nueva Prensa*, 3 de junio de 1947, p. 1.

Dos acontecimientos enmarcan la difusión del nombre Legión del Caribe: el primero de ellos es el golpe militar en Nicaragua del 1 de mayo de 1947, en contra de Leonardo Argüello a menos de un mes de haber asumido la presidencia.<sup>89</sup> Golpe encabezado por el general Anastasio Somoza, aquel caudillo que como jefe de la Guardia Nacional había logrado poner fin a las revoluciones y levantamientos mediante la purga de los “oficiales académicos rebeldes” y la represión de cualquier foco de oposición. Asimismo, cuando en 1935 el presidente Juan Bautista Sacaza intentó modificar la constitución para ampliar su mandato, Somoza tuvo el pretexto para propinar el golpe de Estado que dos años después le permitiría llegar a la presidencia donde se mantuvo hasta 1947. Pero los movimientos democráticos iniciados a mediados de 1940 que recorrieron toda América Central y el Caribe, no le eran ajenos, ante las presiones internacionales y las de su propio *pueblo* tuvo que *retirarse* de las elecciones de 1948 y anunciar que volvería a ocuparse formalmente de la jefatura de la Guardia Nacional, no sin antes apoyar la candidatura de Leonardo Argüello, quien por un momento creyó que realmente podía gobernar. El sueño duró menos de un mes, Somoza lo derrocó e impuso un gobierno títere para no atentar en contra de las reglas democráticas vigentes en el Continente.

Este hecho no podía pasar inadvertido a todos aquellos que creían que la lucha armada era la única forma de acabar con la farsa electoral que legitimaba a las dictaduras, y permitió que se difundiera un mensaje de unidad entre aquellos que consideraban que vivían bajo el oprobio de dicho régimen.

---

<sup>89</sup> El pueblo nicaragüense dividido por la guerra entre conservadores y liberales finalizó el siglo XIX con el inicio de la dictadura liberal de José Zelaya (1893-1909) quien cometió el error de buscar una alianza con Alemania y Japón para construir un canal. Los conservadores aprovecharon la situación para, con ayuda de Estados Unidos, derrocar al dictador y ante la violenta reacción de Zelaya contra un ataque de mercenarios norteamericanos se tuvo el pretexto para que la Marina de guerra interviniera el país de 1912 a 1933. Tiempo durante el cual preparó a su sucesora: la Guardia Nacional, cuyo único rival de importancia lo encarnaba el ejército de Augusto Sandino, obstáculo que Anastasio Somoza se encargaría de eliminar en 1934.

El segundo evento, fue la llamada “revolución de 1948” en Costa Rica encabezada por José Figueres, movimiento que atrajo la atención internacional, así como el apoyo efectivo y moral del guatemalteco Juan José Arévalo. Fue entonces cuando la prensa sensacionalista dejó de hablar de una Brigada Internacional que combatía a Trujillo y denunció el surgimiento de una inquietante organización que amenazaba con “bañar a todo el Continente latinoamericano en sangre”,<sup>90</sup> identificada como la Legión del Caribe.

Nótese que antes de la guerra civil de Costa Rica, los calificativos comúnmente usados para referirse a los detractores de los regímenes de Trujillo, Somoza y Carías eran los de “bandoleros”, “revoltosos” o “rebeldes”. Tras la expedición de Confites los periódicos comenzaron a aludir a una Brigada Internacional integrada por “mercenarios” y “filibusteros”, y ya para finales de 1947 había tomado fuerza el término “comunista”.<sup>91</sup>

De 1948 a 1950, las notas publicadas por los periódicos *El Caribe*<sup>92</sup> en República Dominicana, y *Novedades*<sup>93</sup> de Nicaragua hacen mención constante e indiferentemente del nombre: *Legión Caribe* o *Legión del Caribe*, para referirse a las diferentes actividades políticas que los opositores a los regímenes dictatoriales de esta región realizaban dentro y fuera de sus países. Al mismo tiempo, día con día, insertaban alguna nota donde se exaltaba el contenido democratizador del gobierno, su respeto a la libertad, a la paz, la necesidad de combatir al

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*

<sup>91</sup> A principios de la década de 1940 la palabra “comunista” se usaba más como un calificativo para denunciar a los opositores, a los no colaboracionistas o, sencillamente, para evidenciar a los desafectos al régimen. A finales de dicha década, decir “comunista” implicaba designar a un militante de una ideología: el comunismo.

<sup>92</sup> Trujillo, durante su régimen, creó sus propios órganos de prensa como *El Caribe*, y desapareció todos aquellos medios impresos que representaran opiniones críticas a su régimen tales como *El Listín Diario*, *La Opinión* y *La Información de Santiago*.

<sup>93</sup> A finales de 1940 no existía en Nicaragua una prensa profesionalizada, los diarios existentes eran financiados por los grupos políticos y se caracterizaban por ser “periódicos chicos, de poca circulación y de pocas páginas”. *La Flecha* y *La Noticia* “manejaban la cuestión de la noticia”. *Novedades*, defendía y se identificaba plenamente con el régimen somocista, mientras que *La Prensa* era “netamente antisomocista”. Fernández Andrea, *La prensa en Nicaragua. Desde Somoza hasta la revolución sandinista. Reportaje y entrevistas con periodistas nicaragüenses*. México, Mekanografía Profesional, 2000, pp. 15-22.

comunismo y, particularmente en República Dominicana se exaltaba la “gigantesca” labor que realizaba su presidente.

Para Figueres el nombre de la Legión había surgido de “la imaginación” del periodista Jerry Hanifan, y se había difundido a través de la revista *Time*. Efectivamente, en noviembre de 1948 se publicó en dicha revista un artículo titulado “I’m the Champ”,<sup>94</sup> donde se hace alusión a la existencia de una Legión Caribe que intentaba derrocar a Trujillo y a Somoza; empero, desde por lo menos un mes antes de la fecha de publicación de este artículo, el periódico dominicano *El Caribe* denunciaba las amenazas de ataque que la Legión del Caribe había hecho en contra de Nicaragua y Honduras.

El dominicano Tulio Arvelo, por el contrario, indica que la batalla librada en Costa Rica había dado origen a la leyenda de la Legión del Caribe, situación que habían aprovechado Trujillo, Somoza y Carías para legitimar la represión que habían impuesto y para congraciarse con el Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, ante quienes se mostraban como víctimas de “*las huestes comunistas que amenazaban a la democracia en América*”.<sup>95</sup>

Es en la obra *Legión Caribe. Gloria y hazañas* de Carlos María Jiménez, publicado casi inmediatamente después del triunfo de la “revolución de abril” o de “1948”, donde aparece por primera vez el nombre Legión Caribe, adscrito al Ejército de Liberación de Costa Rica. Si bien deja claro que se trata de un batallón, sirvió para generar la idea de que se estaba gestando un movimiento que osaba desafiar a las dictaduras centroamericanas y caribeñas. Se trata de un escrito de carácter memorístico con un claro objetivo: “dar a conocer la gesta de la Legión Caribe

---

<sup>94</sup> Hanifan, Jerry, “Nicaragua: I’m the Champ”, *Times Magazine*, 15 de Noviembre de 1948.  
En: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,853420-7,00.html>

<sup>95</sup> Arvelo, Tulio H. *Nuestras luchas civiles. 1844-1965*. República Dominicana, Editora Universitaria, 2005, p. 173.

que pasmó a todo el continente y contribuyó con sacrificio y heroísmos a la libertad de mi adorada Patria de las cadenas que la ataron durante ocho años a la más execrable tiranía”.<sup>96</sup> En este escrito el autor unifica los esfuerzos realizados tanto por los costarricenses, como por los demás latinoamericanos en torno a la empresa que Figueres encabezaba en contra de la llamada tiranía de Calderón Guardia.<sup>97</sup> La importancia de este acontecimiento así como la participación de aquellos que permitieron el triunfo de Figueres son engrandecidas. La misión que se le había encomendado a la Legión Caribe, la toma de puerto Limón, se había llevado a cabo exitosamente, sus integrantes habían contribuido a acabar con la denominada tiranía bajo la que vivían los costarricenses.

Aunque resulte paradójico, es posible que una publicación que en su momento fue considerada, en palabras del intelectual “centrista” José María Cañas, una obra que recogía “parte de aquel todo de sacrificio, de muerte y de gloria que fueron los 40 días de batalla y milagro en que terminó de salvarse Costa Rica”,<sup>98</sup> proyectara un nombre: Legión del Caribe, que identificaría a una comunidad que buscaba una representación de su lucha; mientras que para sus

---

<sup>96</sup> Jiménez, Carlos María, *op., cit.*, p. 111.

<sup>97</sup> Parte del discurso en contra de Rafael A. Calderón Guardia se relaciona con las alianzas electorales que durante su presidencia (1940-1944) realizó con la jerarquía de la Iglesia, particularmente con el arzobispo de San José, Víctor Samuel Sanabria, y con Manuel Mora, líder del Partido Comunista. Su sucesor, Teodoro Picado mantuvo el apoyo de los calderonistas y del PC. En 1948, Calderón fue elegido nuevamente presidente pero los rumores de fraude electoral encendieron los ánimos, sobre todo a partir de que pese a que el Tribunal Nacional Electoral proclamara como vencedor a su opositor Utilio Ulate, el Congreso (mayoritariamente calderonista y comunista) declarara nulas las elecciones.

<sup>98</sup> El costarricense José M. Cañas formaba parte del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (1940), “trinchería ideológica desde donde atacaban las acciones económicas y políticas de los gobernantes de turno, así como criticaban las gastadas estructuras del Estado Liberal”. Centro que, cuando el empresario cafetalero y aún desconocido político José Figueres fue encarcelado y posteriormente expulsado del país (1942) lo consideró “el primer preso político de Costa Rica desde la dictadura de los Tinoco”. Santa María Vizcaíno, Marco Antonio, *Los años 40 en la perspectiva de un discurso político*, Costa Rica, EUNED, 2000, pp. 11, 162.

enemigos constituyera un pretexto al cual asirse para combatir lo que ideológicamente llamaron comunismo latinoamericano.<sup>99</sup>

Sí en Costa Rica el testimonio de Carlos María Jiménez podía ser usado como un recurso para exaltar el liderazgo de José Figueres, como comandante del Ejército de Liberación Nacional, y la entrada triunfal de éste a la política nacional, a través de la identificación de “un hombre” con “una causa” nacionalista, dentro de un contexto de democratización latinoamericana, todos aquellos hombres que de una u otra forma coadyuvaron al éxito de la misión encomendada a la Legión Caribe fueron reconocidos como enemigos de las dictaduras y, al paso del tiempo, como parte de ella. Las *glorias y hazañas* a las que aludía Jiménez en su texto contenía suficientes elementos para que los centroamericanos y los caribeños que apoyaron la iniciativa figuerista, retomaran las palabras de Jiménez y se identificaran con la imagen de una legión cuyos orígenes se situaban en el espíritu de lucha de todos aquellos hombres de Latinoamérica que, pese ser perseguidos, torturados u obligados a exiliarse, mantenían su combate por la libertad. La Legión Caribe organizada en Costa Rica, en palabras de Jiménez, había cumplido con su función de redentora de la democracia.

Estamos ante una historia llena de aristas, donde algunos de sus principales protagonistas al narrar sus experiencias construyeron una representación que evidencia sus ideales y la necesidad de mostrar que era posible cambiar la realidad. En parte, es preciso reiterarlo, porque la historia de la Legión del Caribe surgió en medio del desconcierto e incertidumbre política y social en que quedó el mundo al finalizar la segunda Guerra Mundial, y maduró durante los años

---

<sup>99</sup> Uno de los aspectos que podemos destacar del comunismo en América Latina es su carácter revolucionario, de lucha y subversión, asimismo, su capacidad para ampliar sus bases teóricas y prácticas mediante la integración de nuevas ideas, tales como las provenientes del catolicismo (Teología de la liberación). Un panorama histórico del comunismo en América Latina puede consultarse en: Concheiro Elvira, Modonesi Massino y Crespo Horacio (coordinadores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM-CIICH, 2007.

críticos de la Guerra Fría.<sup>100</sup> Época en que la lucha en contra del comunismo se convirtió en un arma de dos filos; esto explica por qué independientemente de la nacionalidad de todos aquellos que apoyaron directa o indirectamente la batalla en Costa Rica, siempre cuidaron de no ser relacionados con aquellos hombres que se sabía estaban marcados con el estigma de “comunista”.<sup>101</sup> También, por ello Jiménez en *Legión Caribe. Gloria y hazañas*, remarca una y otra vez el comunismo imperante dentro del régimen de Calderón Guardia. Al hacer esto no sólo justifica y legitima la iniciativa armada en Costa Rica, sino también identificaba a los enemigos: la tiranía y el comunismo.

Este punto debe resaltarse porque el autor está construyendo la representación de un *movimiento popular*, no militar ni fraguado por la elite política opositora a Rafael Calderón. Al reconstruir los hechos exalta el momento en que los costarricenses, concientes de la situación y cansados de las injusticias cometidas por los anteriores regímenes, decidieron abandonarlo todo para unirse al movimiento comandado por Figueres en contra del gobierno. Esta imagen es importante porque la fe que, prematuramente, se estaba depositando en la adhesión del “pueblo”

---

<sup>100</sup> El término “guerra fría”, como parte de la historia moderna, fue utilizado durante un debate en 1947 por Bernard Baruch, consejero del presidente Roosevelt y fue popularizado por el editorialista Walter Lipman. Designa esencialmente la larga y abierta rivalidad que enfrentó a Estados Unidos y la Unión Soviética, y sus respectivos aliados, tras la segunda guerra mundial. La intimidación, la propaganda, la subversión, la guerra local promovida por ambas potencias mediante el uso de aliados interpuestos llevó a un rápido deterioro de las relaciones entre los antiguos aliados, uno de sus puntos más álgidos se vivió de 1948 a 1953. En 1962, durante la llamada crisis de los misiles, John F. Kennedy declaró: "Si los preparativos comunistas en Cuba, en cualquier instante y de cualquier manera, fueran a poner en peligro nuestra seguridad, o si Cuba llegara a convertirse algún día en una base militar ofensiva de posibilidades importantes para la URSS, entonces nuestro país haría cuanto fuera preciso para proteger su propia seguridad y la de sus aliados". La guerra fría concluyó con la desintegración de la URSS en 1991. Ocaña, Juan Carlos, Historia de las relaciones internacionales durante el siglo XX, “Guerra Fría 1947-1991”, <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/guerrafria.htm>

<sup>101</sup> El Partido Comunista en Costa Rica desde su creación en 1931, se caracterizó por su constante atención hacia las cuestiones relacionadas con la democracia. Su trabajo de concientización permitió que una parte de las clases trabajadoras se incorporaran activamente a las prácticas políticas democráticas, y el debate crítico de los temas relacionados con el sistema político permitió incorporar algunas mejoras económicas y sociales de carácter progresista y popular. Dado que Costa Rica fue el único país de América Central que no padeció una dictadura militar y que mantuvo democracia electoral, el PC consolidó su legalidad, lo que le permitió participar en las elecciones de 1932 e insertarse en el sistema político, no obstante, tuvo que afrontar los intentos por confinarlo a la ilegalidad, sobre todo tras su participación en la huelga bananera de 1934.

a la lucha revolucionaria en diferentes lugares de América Latina, en Costa Rica parecía hacerse una realidad. El discurso de unidad popular en contra de las dictaduras se convirtió en una necesidad para conformar la idea de comunidad.

Esta visión contrasta con la percepción de aquellos intelectuales que en la misma época si bien estaban de acuerdo en la necesidad de abolir las dictaduras y construir regímenes democráticos, no compartían la acción armada; por ejemplo, el nicaragüense antisomocista Gabry Rivas, director del periódico *La Nueva Prensa*, consideraba que ni los obreros ni los empresarios querían la revolución, por lo que proponía buscar que se respetara la voluntad del pueblo expresada en comicios libres, apelando a la acción civil. En su opinión las revoluciones sólo reafirmaban al régimen somocista, en cambio la razón civil, la justicia, así como el respeto al orden internacional americano los fortalecería como sociedad. Al mismo tiempo, evidenciaba que la tiranía y la dictadura a la que el pueblo había estado sometido los había obligado a creer que no podían hacer nada, lo que había deteriorado el ejercicio de la democracia.<sup>102</sup>

Entre los años de 1949 a 1951, la dicotomía democracia-dictadura y su relación con la libertad eran temas que despertaban la preocupación de la intelectualidad latinoamericana. En la revista *Repertorio Americano*<sup>103</sup> Germán Arciniegas, Arturo Usler Pietri, Mariano Picón Salas,

---

<sup>102</sup> Cfr. Rivas, Gabry, “El embargo de armas”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 16 de diciembre de 1947, pp. 1-2, Editorial. “Democracia contra dictadura”, 4 de diciembre de 1947, pp. 1-2, y “En Nicaragua habrá democracia cuando haya libertad”, 3 de septiembre de 1947, pp. 1-2.

<sup>103</sup> Revista *Repertorio Americano* de San José Costa Rica, los siguientes artículos forman aparecieron durante el año de 1948: “América no puede vivir sin justicia y libertad”, discurso de Rómulo Betancourt ante la OEA; “América Latina, paraíso de dictaduras de sable y de levita”, Luis Terán Gómez. En 1949: “Dictadura, enfermedad sudamericana”; “Los cuartelazos”, Luis Alberto Sánchez; “Por la unificación del Derecho Latino”, Rodolfo Coiscou-Weber; “Causas de la inestabilidad política en Latinoamérica”, Roberto Esquenazi Mayo; “Invocación a todos los americanos”, Luis A. Sánchez; “Las democracias y la juventud”, Julien Benda; “Los demócratas ciegos”, “La oposición, el gobierno y la democracia”, Germán Arciniegas; “El sentimiento democrático en los pueblos de América”, editorial de *La Prensa* de Buenos Aires; “La enseñanza de la democracia”, Usler Pietri. En 1950: “El elogio de Guatemala”, Alfredo Calcagno; “Peregrinas acusaciones contra Guatemala”, José Madriz y Cobos; “Seis años de revolución en Guatemala”, Alberto Ordóñez Argüello; “Las repúblicas desunidas”, Mariano Picón Salas; “Perturbación de la Paz en Centroamérica y el Caribe”, “Comunismo en el Caribe”, Vicente Saenz; “A la unidad de

Vicente Saez, Juan José Meza, Rodolfo Coiscou-Weber, entre otros, reflexionaban en torno a la necesidad de construir bases sólidas para lograr la unidad de América, criticaban los golpes de estado, hacían referencia a las dictaduras, analizaban el significado de la democracia, cavilaban acerca del espíritu democrático, la justicia y la libertad.

El cabo Jiménez, en cambio, simplemente buscaba ennoblecer la lucha y justificar la sangre derramada en su país. Para él esta acción había sido realizada en nombre de la libertad<sup>104</sup> y en contra no sólo de una tiranía, sino de una “tiranía comunista” para “devolver a Costa Rica su democracia y paz tradicionales”; al hacer esto incorpora en su escrito un término político que lo congracia con el imperio y, sutilmente, evidencia la ideología de Figueres. La emotividad de su narración que involucra valores, ideales y emociones, hace entrañable una hazaña en la que a cada paso los legionarios dejaban la vieja piel y se curtía a un *nuevo* hombre; uno que desprendiéndose de su individualismo se constituía como si fuera parte de un mismo organismo donde lo que afectaba a uno involucraba a todos.

En su narración la naturaleza se convierte en una especie de prueba a la que deben sobreponerse para salir fortalecidos tanto física, como moralmente para desterrar los egoísmos y las desconfianzas ante posibles traiciones, aspectos que debían eliminarse para hacer posible la unión. Al sobreponerse a la naturaleza conjuraban el derrotismo provocado por el cansancio, el desaliento y la desolación que se hacían presentes ante la dureza de su travesía,<sup>105</sup> etapa que

---

América por la cultura y la economía”, José Francisco. Villalobos; “¡Dale con la democracia!”, Elías Jiménez R. En 1952: “El nacionalismo Latinoamericano”, Mario Briceño; “Democracia exagonal”, Juan José Meza.

<sup>104</sup> Argumento que legitimaba el movimiento pues, como indica Hannah Arendt “sólo podemos hablar de la revolución cuando... ésta aparece asociada a la idea de libertad”. Arendt, Hannah, *Sobre la revolución*, Alianza, 1988, p. 35.

<sup>105</sup> “Los más fuertes nos daban ánimos a los más débiles, los más optimistas les dábamos ánimos a los más derrotistas. De vez en cuando se escuchaba en voz de alguno algo como esto: ‘de aquí no salimos ni dentro de tres años’ o algo más macabro como esto: ‘los zopilotes serán los que van a dar informes sobre nosotros’ (...) Cuando más abatidos estábamos, cuando todo estaba en nuestra contra, cuando la más remota esperanza ya estaba descartada por imposible, sucedió el milagro...”. Jiménez, C. Ma., *op. cit.*, pp. 19-21.

finalizaba al llegar a su destino: Santa María de Dota,<sup>106</sup> cuartel general de la tropa que comandaba “Pepe el Patriota”.

El segundo tema latente en esta historia es la representación formal del batallón Legión Caribe. Entre líneas, plantea la consolidación de una nueva comunidad formalizada por su adscripción a cada uno de los batallones que tomaron parte en la contienda de 1948, simbolizada por el uso de una cachucha, “distintivo inconfundible” al que le da más valor que cualquier uniforme. Cabe señalar que, en todas y cada una de las contiendas relacionadas con la Legión del Caribe se cuidó de “uniformar” a los hombres que se unieron a ellas, lo cual refleja la necesidad de simbolizar que más allá de su falta de formación militar, querían ser vistos como un conjunto de fuerzas armadas organizadas para realizar una misión. Estaban configurando las instituciones necesarias para construir una nueva nación y entre ellas se encontraba la organización de su defensa, un ejército.

En la obra de Jiménez se confirma por primera vez la existencia de una Legión Caribe, si bien hay que enfatizar que se refiere al nombre de un batallón; “Fue en ese lugar donde por primera vez escuché dos palabras: ‘Legión Caribe’; esto sonó extraño y misterioso a mis oídos, pues no acababa de asociar el nombre de ese inquieto mar a los fines de la revolución”.<sup>107</sup> Estas palabras denotan una contradicción: Jiménez evidenciaba un hecho sin cuestionarlo: se trata de un movimiento nacional apoyado por circuncaribeños. Puedo especular que por su rango, de cabo, no tenía la información suficiente acerca de quién y cómo había organizado la Legión Caribe, pero ¿por qué “un cabo”, es decir, un militar habría de cuestionarse eso?

---

<sup>106</sup> Una batalla de trascendental importancia para el triunfo de la guerra de 1948 fue la librada en la plaza de San Isidro de El General, para la cual el dominicano Juan Rodríguez como Presidente del Comité Supremo Revolucionario en Jefe del Ejército de Liberación del Caribe aportó armamento a cambio de “la firme participación de ustedes (las fuerzas figueristas) para solucionar, más adelante, la situación de todos los países del área del Caribe que se encuentran sometidos por regímenes despóticos”. Durán Picado, Romilio, *San Isidro del General. Ciudad Mártir*, Costa Rica, Universidad Estatal a distancia, 1994, p. 29-32.

<sup>107</sup> Jiménez C. Ma., *op., cit.*, p.33.

En ese batallón se encontraban hombres de diferentes nacionalidades que bien podían agruparse bajo la denominación geográfica del Caribe; lo interesante es que al no hacer una distinción tajante entre éstos y los costarricenses contribuye, sin proponérselo, a generar la idea de unidad y solidaridad entre Centroamérica y el Caribe.

Otra aportación de Jiménez a la construcción de la imagen heroica de la Legión del Caribe es su detallada descripción acerca de cómo estaba integrada. La mención de todas las etapas de su entrenamiento no busca demostrar la preparación a la que fueron sometidos para librar una guerra, sino denotar el proceso de identificación que, al romper con el anonimato, hermana a unos con otros, los compromete y los convierte en un sólo hombre, como en un solo cuerpo donde cada uno tiene una función única y una misión ineludible.

Por último, hay que subrayar que en la obra de Jiménez siempre está latente su esfuerzo por reconocer al que considera fue quien hizo posible que todos y cada uno de estos hombres actuara con valor: José Figueres, quien en su narración va a emerger como la figura del patriota, del héroe, la imagen del “líder carismático” que encarnaba “la aspiración de salvación de un pueblo, de una nación, en un momento particularmente crítico de su historia”<sup>108</sup> y ese momento era el de salvar a su patria.

En su esfuerzo por exaltar a su comandante y conservar en la memoria histórica costarricense los nombres y la hazaña de poco más de cien hombres que ofrendaron su vida para

---

<sup>108</sup> “Se designa como tal (líder carismático) por fidelidad a una misión cuya naturaleza es el único que puede determinar [...] Domina los acontecimientos que no se producirían sin su intervención, o que sin ella adoptarían un aspecto totalmente diferente.” Rezsler, André, *Mitos políticos modernos*, México, FCE, 1984, pp. 265-266. De acuerdo con Max Weber, los líderes carismáticos aparecen en las épocas de mayor conflicto político, cuando se experimenta una crisis de valores, “el carisma es la gran fuerza revolucionaria en las épocas vinculadas a la tradición”. El carisma es una cualidad percibida y construida a través del otro, extraordinaria, relacionada con valores sobrehumanos, es un elemento de liderazgo. El líder sólo puede pedir que lo sigan, son sus cualidades personales (e intransferibles como la habilidad, la destreza y el prestigio personal) y la situación misma lo que arrastra a las masas, lo que permite que sea visto como el héroe, como el salvador. Para profundizar en el tema puede consultarse: Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1964.

recuperar la libertad del pueblo costarricense, concentró su atención en el regimiento denominado *Legión Caribe*, agrupación de la que formaron parte los dominicanos: Miguel Ángel Ramírez y Horacio Ornés, reconocidos por su valor.<sup>109</sup> Al exaltar el heroísmo de cada uno de los hombres que participaron en los diferentes frentes de batalla construye la imagen de un “Ejército invencible” conformado por “muchachos sucios y jóvenes armados hasta los dientes”, cuyo rostro reflejaba la decisión inquebrantable, su “inseparable compañera”, sin proponérselo coadyuvó a escribir la historia de una Legión del Caribe que no sólo había ayudado al triunfo de la revolución *de Figueres*, sino que había contribuido a “salvar” al pueblo costarricense de las garras del comunismo, convirtiéndola en el “látigo de la justicia redentora” que fue descargado contra aquellos que “pretendieron sepultar a Costa Rica en el chiquero de sus ambiciones desenfrenadas”.

Función redentora que necesariamente debía ser retomada para configurar la imagen de una histórica alianza internacional afianzada por las migraciones, lazos familiares, la coincidencia de ideas, las redes políticas y la resistencia armada de quienes al experimentar la dictadura habían creado una forma de “comunidad de destino”;<sup>110</sup> es decir, la identificación de sí mismos con un pasado y un futuro. Un pasado signado geográfica, histórica y culturalmente, transmitido por generaciones a través de la rememoración de su historia como pueblo y el conocimiento de las

---

<sup>109</sup> “[...] impresiona por su seriedad y don de mando, es el coronel Miguel Ángel Ramírez A. Lo acompañan otros oficiales: mayor Jorge Rivas Montes, capitán Horacio Ornes G., capitán Mario Sosa, mayor Francisco Morazán, Presentación Ortega, Alfredo Mejía L y Francisco Sánchez, (El Indio). En vuelos posteriores llegarán otros, como Adolfo Báez B., José María Tercero, Dr. Gómez Robelo, Jacinto López G., Marcos Ortega, Octavio Calderón, Francisco Castillo, Dr. Rosendo Argüello hijo y Jacinto Castro. Habían llegado al país con anticipación, Edelmiro Izaula y Antonio Salaverri. Todos eran idealistas que, sin ser costarricenses y a riesgo de sus vidas, venían en nuestra ayuda, para que aquí se sentarán las bases de una verdadera democracia.” Duran Picado, R., *op. cit.*, p. 28.

<sup>110</sup> “La comunidad es de carácter cultural-histórico. Es cultural por los valores, costumbres, ritos, normas, creencias comunes; es histórica por los avatares y pruebas sufridos en el curso del tiempo. Es según la expresión de Otto Bauer, una comunidad de destino.” Morin, Edgar, *La mente bien ordenada*, España, Seix Barral, 2000, p. 85.

hazañas de sus héroes y de sus mártires, del sufrimiento experimentado, todo ello encaminado consciente e inconscientemente a la formación de una serie de actitudes ante el “enemigo”.

Para terminar con estos regímenes dictatoriales tenían que olvidar su propia nacionalidad y unirse bajo una misma bandera. La recuperación de las ideas y de las figuras míticas de Simón Bolívar, José Martí, Máximo Gómez y Francisco Morazán coadyuvó a alimentar un imaginario político que los unificaba y solidarizaba fraternalmente a través del tiempo y de las fronteras.

La brigada internacional a la que se hacía alusión en 1947, durante el escándalo de Cayo Confites y la Alianza Democrática del Caribe formalizada a finales de ese mismo año, encontró en la Legión Caribe la posibilidad de construir la imagen de un frente democrático unido y solidario que podía combatir a en igualdad de fuerzas a los hombres que dominaban la escena política latinoamericana, y sobre todo a lo que éstos representaban en el imaginario político y cultural: las tiranías.

La importancia del testimonio de Carlos María Jiménez es que al exaltar las glorias del Ejército de Liberación Nacional de Costa Rica, se centró en la actuación del batallón Legión Caribe, del cual él había sido parte. Este nombre va a ligar a la revolución de Costa Rica con los hombres de las encrespadas olas del “inquieto mar” Caribe. Relación que existía debido a que Figueres formaba parte de la Alianza del Caribe. Tras la publicación de la obra de Jiménez se creó un puente entre la lucha contra la llamada tiranía calderonista y la lucha contra las tiranías, que habían dado origen a la Alianza del Caribe. La historia de la Legión Caribe que rememora el cabo Jiménez va a servir para construir la imagen de una Legión sobre la que se verterán los sentimientos y esperanzas de una vieja alianza histórica.

Pero el triunfo de la guerra civil en Costa Rica, al ser capitalizado por José Figueres y su grupo, interrumpió la posibilidad de concretar los esfuerzos iniciados en Confites. Mientras los

aliados esperaban la orden de avanzar contra Somoza, Carías y Trujillo, una sombra de desconfianza se tendía sobre los legionarios. Los siguientes ocho meses, contados a partir del triunfo de la “revolución” costarricense, hasta diciembre de 1948, discurrieron entre pugnas y desacuerdos emanados de la necesidad de cada bando de imponer sus intereses, actitud que les impidió avanzar en contra de Somoza.

Además la acusación de Somoza de que el gobierno de Costa Rica estaba financiando actividades subversivas en contra del gobierno de Nicaragua obligó a que Figueres se atrincherara tras las normas del derecho internacional.<sup>111</sup> Solicitó la intervención del Órgano Provisional de Consulta de la Organización de Estados Americanos para evitar poner en entredicho la legalidad de su gobierno y, respetando la política de no intervención vigente, acató el protocolo establecido por la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados en caso de Luchas Civiles. La intervención de la Comisión Interamericana sobre Métodos para la Solución Pacífica de Conflictos, dependiente de la OEA, resolvió el conflicto comprometiendo tanto al gobierno de Nicaragua, como al de Costa Rica a finalizar todo acto de hostilidad entre ellos mediante la firma del llamado Pacto de la Amistad del 21 de febrero de 1949. En él se manifiesta la responsabilidad de Nicaragua en el conflicto al no “haber tomado oportunamente las medidas adecuadas con el objeto de impedir: a) el desarrollo, en territorio nicaragüense, de actividades destinadas a derrocar el actual régimen de Costa Rica, y b) la salida del territorio nicaragüense de elementos revolucionarios que cruzaron la frontera y se encuentran hoy prisioneros o luchando contra el Gobierno de Costa Rica.” Dicho pacto también comprometía al gobierno de Costa Rica a “tomar las medidas adecuadas para que no existan en su territorio grupos de Nacionales o

---

<sup>111</sup> Específicamente el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro y el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas, conocido con el nombre de Pacto de Bogotá. De acuerdo con el Artículo 20 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos, toda controversia entre los gobiernos de América Latina debía sujetarse a los métodos de solución pacífica de los conflictos internacionales, previstos por este organismo. OEA, *Carta democrática Interamericana*, [http://issuu.com/webmaster\\_el\\_faro/docs/carta\\_democratica\\_oea](http://issuu.com/webmaster_el_faro/docs/carta_democratica_oea), p. 15.

extranjeros militarmente organizados, con el deliberado propósito de conspirar contra la seguridad de Nicaragua y de otras Repúblicas hermanas y de prepararse a luchar contra sus Gobiernos.”<sup>112</sup>

Aunque esta acción legal constituyó un revés para los exiliados que se mantenían en pie de lucha contra las dictaduras, sirvió para reconocerlos oficialmente como una fuerza cívica organizada militarmente, al tiempo que convirtió a Costa Rica en “el último bastión de la democracia en una región llena de dictadores”.<sup>113</sup> La Legión del Caribe dejaba de ser un rumor y se volvía una realidad; desde Guatemala, su nueva base, los legionarios retomaban sus actividades.<sup>114</sup>

Durante el periodo de 1948 a 1950, la prensa va a ligar a la Legión del Caribe con el comunismo,<sup>115</sup> convirtiéndola en una amenaza para la paz y la democracia; de igual forma va a calificar de rojillos a todos aquellos que se sabía de alguna manera apoyaban o coincidían con ella como Arévalo, Betancourt, Figueres, Bosch, Prío...

---

<sup>112</sup> Resolución del Consejo de la Organización de los Estados Americanos actuando como órgano provisional de consulta aprobada en la sesión del 24 de diciembre de 1948, resoluciones II y III. Delgado, Jaime, *Hispanoamérica en el siglo XX*, Madrid, Ediciones Rialp, 1992, p. 509

<sup>113</sup> Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia contemporánea de Costa Rica*, México, FCE, 1999, p. 153.

<sup>114</sup> La fracasada invasión de Luperón en julio de 1949, encabezada por el dominicano Juan Rodríguez, cierra esta década. Pasaron 10 años para que se volviera a relacionar a la Legión con una acción en contra de las dictaduras. En 1959 los dictadores fueron nuevamente desafiados. Trujillo por una invasión a República Dominicana desde tres frentes: Constanza, Maimón y Estero Hondo. El periodista dominicano Armando J. Lora, menciona que en febrero de ese año Fidel Castro le había propuesto a Rómulo Betancourt crear en Venezuela un Centro de Reclutamiento para exiliados dominicanos y de otras nacionalidades, que serían entrenados en Cuba en la técnica militar de guerra de guerrillas (*Invasión. La verdad sobre el holocausto de Constanza, Maimón y Estero Hondo, el 14 de junio de 1959*, <http://www.redom.com/invasion/prurito.htm>). El nicaragüense Anastasio Somoza Debayle denunciaba que la expedición de *El Chaparral*, proveniente de Costa Rica y encabezada por Pedro Joaquín Chamorro, había sido apoyada desde Cuba por Fidel Castro y el Che Guevara y por el costarricense José Figueres. En agosto se realizó una expedición en contra del dictador Francois Duvalier, proveniente de Cuba.

<sup>115</sup> A pesar de que Jiménez, al contar la gesta de la Legión Caribe, manifiesta abiertamente la lucha contra el comunismo y del explícito anticomunismo de José Figueres, el pasado comunista del venezolano Rómulo Betancourt como miembro del Buró Político del Partido Comunista Costarricense (1931-1935), y la denuncia de los opositores de Arévalo, acerca de su supuesta tolerancia al comunismo, eran motivos suficientes para que Trujillo y Somoza los acusara de comunistas. Por otra parte no debemos olvidar que en 1950 estallo la guerra de Corea, es decir, la guerra contra el comunismo, por lo que el ambiente era propicio para sospechar de los legionarios.

En la década de 1950 aparecen dos obras que mantienen presente la importancia de continuar las luchas en contra de las dictaduras, escritas por dos hombres ligados a la Legión. La primera de ellas: *Tempestad en el Caribe* del español Alberto Bayo, publicada en el año de 1950 y la segunda, *¿Quiénes y cómo nos traicionaron?*, del nicaragüense Rosendo Arguello (hijo) impresa aproximadamente en 1953. Aunque ambas visiones personales constituyen un esfuerzo por deslindarse del fracaso de las iniciativas tendientes a derrocar tanto a Anastasio Somoza, como a Rafael L. Trujillo, sirvieron para representar la otra cara de la heroica imagen de la Legión creada por Carlos María Jiménez; asimismo, para evidenciar que los factores positivos y negativos que habían permitido la unidad a favor de una misma causa seguían presentes, reactualizando con ello la necesidad de una Legión del Caribe.

El republicano español Alberto Bayo se presenta como un buen soldado que sin soltar la espada, tomaba la pluma para continuar la lucha “por la libertad del género humano y contra las dictaduras de América”, exhortando a la juventud centroamericana a continuar la lucha y llevar a cabo estos sueños. Su fuerte idealismo contrasta con su crítica observación de la situación latinoamericana, por lo que a lo largo de su escrito denota la xenofobia y el celo que existía en contra de los extranjeros; diferenciación que incluía a los propios latinoamericanos que se habían anexado a la causa antidictatorial en América. Actitud producida, según creía, por la ambición que existía entre sus líderes, lo que generaba desconfianza, problemas internos y desunión en el grupo sin importar las nacionalidades. Bayo evidencia un mal que afectaba a todo el continente, en mayor o menor medida:

Hacia cerca de cuatro años que estaba en estrecha y secreta correspondencia con un grupo de exiliados nicaragüenses y con los generales Segundo y Emiliano Chamorro que trabajaban por el derrocamiento del dictador Somoza, y habían pedido mi colaboración y ayuda, la que desde luego desinteresadamente ofrecí. Pero yo veía que cuantos intentos de unificar a los revolucionarios se hacían, fracasaban por la exorbitante y desmedida ambición de cada grupo que quería la jefatura de todo el movimiento.<sup>116</sup>

---

<sup>116</sup> Bayo, Alberto, *op., cit.*, pp. 68.

Y más adelante agrega:

Pues bueno es decir para risa del lector, que allí se discutían más los puestos para después del triunfo entre los liberales, conservadores y liberales independientes que en nación alguna de la tierra en tiempos de elecciones. Los exiliados nicaragüenses eran una agrupación de hombres unidos por su odio a la dictadura pero separados por sus ambiciones.<sup>117</sup>

Queda expresado en estas líneas que la ambición de poder y las divisiones internas, eran más fuertes que aquello que los unía. La fraternal comunidad de hombres junto a los que había combatido el cabo Jiménez, en opinión de Bayo, no prevalecía entre los hombres que estaban bajo su mando. Los conflictos y las rivalidades que existían entre el grupo de Rosendo Argüello, que contaba con el apoyo de José Figueres, y las demás jefaturas, nicaragüenses o no, los habían dividido desde el principio. Y durante la contienda figuerista los había puesto frente a frente, llevando a los partidarios de Teodoro Tijerino y Abelardo Cuadra,<sup>118</sup> entre otros, a que se unieran a las fuerzas gubernamentales de Costa Rica.

La narración histórico-literaria de Alberto Bayo puede ser dividida en tres partes. La primera se desarrolla en torno a los ocho meses de campaña en Nicaragua, donde da cuenta del relajamiento e indisciplina en el que ese prometedor regimiento de legionarios cayó ante las querellas protagonizadas por sus comandantes, exaltando el nacionalismo y el divisionismo de todos, exacerbado ante la larga espera del tan anunciado ataque, lo que habría roto el espíritu internacionalista y unionista que buscaba consolidar la Legión. Un segundo momento lo

---

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p. 120.

<sup>118</sup> El teniente nicaragüense Abelardo Cuadra, como integrante de la Guardia Nacional somocista combatió contra las fuerzas campesinas y antiimperialistas comandadas por Augusto Sandino y fue parte del comando que planeó y ejecuto el asesinato del llamado general de las Segovias (1934), no obstante, tiempo después fue un tenaz opositor de las dictaduras de Tacho Somoza y Rafael L. Trujillo. Por su participación en la sublevación de los oficiales de 1935, en contra de Somoza García, fue procesado y condenado a muerte. Su pena fue conmutada gracias a la intervención de Arthur Bliss Lane, embajador de Estados Unidos, a partir de ese momento comenzó lo que el mismo llamaba su “jodisea” por Centroamérica al lado de los leginarios. Falleció en Venezuela en 1993.

constituye su visión acerca de la sangrienta confrontación contra Trujillo en Luperón, que a sus ojos se vuelve heroica aunque igual de infructuosa que la emprendida contra Somoza.

Con respecto a ambas empresas, resalta el divisionismo, la lucha por el poder, la indisciplina, la inexperiencia y la falta de preparación militar, pero también el idealismo que privaba entre los hombres de diferentes nacionalidades que se unieron a dichas causas; sobre todo a la de Luperón, organizada, según él, por el dominicano Juan Rodríguez, que en su opinión en ese momento era considerado el jefe de la Legión del Caribe. Con respecto a este personaje, opina Bayo, se equivocaba al pensar que los dominicanos al escuchar su nombre se unirían espontáneamente a la lucha. Y al plasmar la adhesión de estos centenares de hombres que sin importar las nacionalidades amaban la libertad, por lo que estaban “dispuestos a jugarse la vida por su Ideal”, va a convertir a la Legión en un símbolo de resistencia en contra de la política imperial norteamericana expresada en el apoyo a las dictaduras de Trujillo y Somoza,

Esto va a crear un vínculo temporal con aquellos otros luchadores que años más tarde participaron en movimientos revolucionarios y que, al igual que los legionarios, creyeron que podrían inspirar una insurrección social que se extendiera a lo largo de América Latina cuando la gente se diera cuenta de que compartían los mismos problemas, de que eran parte de la misma historia, que compartían una sola identidad; *vgr.* Ernesto “Che” Guevara. Contribuyendo con ello no sólo a reafirmar el mito de la unidad latinoamericana, sino a extender la idea de que el combate en contra de las dictaduras se estaba realizando en todo el continente porque era un ideal universal.

Finalmente, la tercera línea que cruza a lo largo de todo su testimonio revela su necesidad de reconocimiento, tanto personal como del honor y nobleza del pueblo español que más allá de las fronteras y nacionalismos habían ido a pelear por la libertad.<sup>119</sup>

En su narración la figura de José Figueres es ambivalente:<sup>120</sup> Caín y Abel convergen en una misma persona, pero más que censurarlo lo revaloriza como parte fundamental de esta lucha, al igual que a Juan José Arévalo en quien, tras el retraimiento del tico, Bayo va a depositar todas sus esperanzas. Para él, como para muchos latinoamericanos, la Guatemala de Arévalo se va a convertir en un bastión de la democracia latinoamericana. Aquí hay que precisar que, de acuerdo con el Pacto de Alianza, este eminente guatemalteco era visto como un líder moral cuyas resoluciones eran respetadas por todos.<sup>121</sup> Y aunque pocas veces el texto de Bayo hace referencia directa a la Legión del Caribe, el reconocimiento que hace de estos dos personajes va a contribuir a que se mantengan relacionados directamente con las actividades de la misma.

Ahora bien, sobre su crítica relacionada con la lucha por el poder, debemos considerar que era prácticamente inevitable que existieran jerarquías entre los miembros de la alianza y por extensión entre los legionarios que formaban este ejército. Sin embargo, en el discurso de Bayo siempre está presente la idea de igualdad (como identidad humana y política): acabar con el “partidismo”, así como evitar las diferencias emanadas de las nacionalidades. Metafóricamente, esos ideales trataban de crear la idea de que existía un ambiente en el que se podía aspirar a ser

---

<sup>119</sup> “[...] y en todas las intentonas americanas contra las dictaduras de los sátrapas, allí la representación de la gloriosa enseña roja, amarilla y morada tuvo sus corazones prestos a morir en defensa de su Idea”. *Ibíd.*, pp. 147-148.

<sup>120</sup> “[...] lo creen gobernante reaccionario, pero a esos he de refutarles que Figueres es, dentro de la política conventual de la pequeña Costa Rica, un hombre realista y liberal. [...] ¿Debíamos ayudar a Figueres que tenía de Ministro un cura que no admitía más libertad de sindicación obrera que la de los católicos, que sostenía a Costa Rica en casi una dictadura, que silenciaba a la prensa, que encarcelaba al comunista sólo por el “crimen” de serlo, cuyos agentes asesinaron por las calles a los obstruccionistas del régimen, etc.” *Ibíd.*, pp. 88, 141.

<sup>121</sup> “Cualquier diferencia entre los firmantes del Pacto sería resuelta por Arévalo, en quien los conspiradores reconocían una excepcional capacidad, honestidad e imparcialidad.” Cerdas Cruz, Rodolfo, *La otra cara del 48. Guerra fría y movimiento obrero en Costa Rica 1945-1952*, Costa Rica, EUNED, 1998, p. 25.

un sólo ente, que actuaba y encauzaba sus fuerzas en favor de un objetivo común: derrocar las tiranías, y para ello se requería mucho más que la desarticulada acción guerrillera que hasta entonces se había realizado.

Por eso cuando Alberto Bayo hace patente la ambición de poder y la rivalidad entre los nicaragüenses y los dominicanos, quienes consideraban, por igual, que su causa era la más urgente, denota también el frágil equilibrio entre el ala civilista y la facción militar cuyos enfoques inevitablemente discurrían en sentido contrario: educación y concientización popular contra lucha armada.

Si nos detenemos un momento veremos que el panorama político les era adverso. En primer lugar, ni Arévalo ni Figueres estaban en condiciones de ser parte de una confrontación directa con las dictaduras de Somoza, Trujillo y Carías porque ello los enfrentaría con las políticas norteamericanas. Por otra parte, el escándalo del Bogotazo<sup>122</sup> había puesto a la Legión en la mira de las organizaciones “guardianas” del derecho internacional y el golpe militar infringido contra Rómulo Gallegos en Venezuela les restó un apoyo importante. Trujillo y Somoza contaban con los ejércitos más poderosos de América Latina, mientras que Figueres acababa de disolver el ejército de Costa Rica, por lo que sólo contaba con el apoyo de aquellos *paladines de la justicia* reconocidos como la Legión del Caribe.

Aquél pretendido ejército de legionarios unido y valeroso, en la obra de Bayo, se convierte en una hueste de condenados “que en ningún lado querían ni lo dejaban estar”, aunque mantiene la idea de que el armamento y los recursos seguían estando a disposición de ella porque la lucha contra las dictaduras y, por tanto, el ataque contra Somoza seguía visualizándose como

---

<sup>122</sup> El llamado “Bogotazo”, acontecido en abril de 1948, es el nombre con que se difundió el violento levantamiento popular provocado por el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán. Este suceso, conmocionó al mundo porque justo en esos días se realizaba la IX Conferencia Panamericana, que tenía como objetivo cimentar el alineamiento político de América Latina conforme a las consignas anticomunistas propuestas por el senador estadounidense Joseph R. McCarthy.

una prioridad ya que seguían necesitando una base desde donde atacar a Trujillo.<sup>123</sup> El impacto que esto podría producir en la gente era más simple: si se lograba derrocar a cualquiera de los dictadores, Carías, Somoza, Trujillo, los demás se volverían vulnerables y caerían uno a uno. De ahí la importancia de exaltar las hazañas del batallón “Legión Caribe” y su propia participación, por pequeña que esta hubiera sido, en la Revolución de Costa Rica.

Ese mismo año de 1948, en una hacienda cafetalera de José Figueres, se constituyó el Ejército de Liberación Nacional de Nicaragua comandado por Rosendo Argüello y asesorado por algunos veteranos de la guerra civil española como Fernando Sousa, Estaban Rovira, Daniel Lado y Alberto Bayo. Con las armas que Juan Rodríguez había dado en préstamo a Figueres y la promesa del cubano Carlos Prío de proporcionarles más armamento, comenzó el entrenamiento de los hombres que combatirían a Somoza. Iniciativa que terminó en un fracaso ante las disputas de los propios nicaragüenses y que dio origen a una guerra de acusaciones en busca de un culpable. El balance de los acontecimientos puso a sus principales dirigentes en la mira. Correspondió a Rosendo Argüello (hijo) responder a dichas denuncias a título personal<sup>124</sup> y a nombre de aquellos “hombres de buena fe inspirados por ideales democráticos”.

Así, en *¿Quiénes y cómo nos traicionaron?*, este nicaragüense se asume como partidario de la unidad *centroamericana* y la democracia, reconociéndose como antiguo amigo de José Figueres, al cual había apoyado durante la contienda en Costa Rica por idealismo y también ante la promesa de recibir el apoyo de aquel a quien veía como el nuevo Morazán de Centroamérica.

---

<sup>123</sup> "Estos tipos" carraspeó Tacho, "quieren derrocar a Trujillo, y él está en una isla. Pero necesitan una base, y han escogido a Puerto Cabezas [Nicaragua]. Esto significa que primero tienen que eliminarme a mí.", "I'm the Champ", *op. cit.*, *s.n.p.*

<sup>124</sup> Explicación necesaria ante la denuncia de malversación de fondos y abuso de poder que recaían sobre él, asimismo se le imputaba el fracaso de la revolución en Nicaragua además de cuestionársele su capacidad como estratega (que se encuentran presentes en el texto de Alberto Bayo). Tal había sido su desprestigio que su padre, el respetado general Rosendo Argüello Castrillo salió en su defensa mediante la publicación de *La verdad en marcha: Timos, delaciones e imposturas en el Caribe*, México, Nomparril, 1950, capítulos IV al VII.

Para Argüello el repliegue de Figueres era visto como un revés infligido al movimiento y como “una traición” a su amistad.<sup>125</sup> Su necesidad de exculparse del fracaso de la revolución en Nicaragua y de las acusaciones tanto de sus propios compatriotas como de los demás bandos, lo llevó a publicar su diatriba donde, además de su ataque a Figueres, expresa su implacable juicio acerca de la Legión, a la que describe como:

[...] la ‘Legión extranjera’, pues en ella se agruparon dominicanos, hondureños, como principales jefes, nicaragüenses de todo partido, salvadoreños y algunos costarricenses [...] Su ocupación era hacer marchas y ejercicios de orden cerrado dentro del patio del cuartel, cobrar sus sueldos, en las tardes perturbar a las muchachas que pasaban por las cercanías de su cuartel, y en las noches provocar escándalos cuando se emborrachaban [...] instrumento de los reaccionarios de Nicaragua, que hicieron causa común con don Juan Rodríguez y los hondureños que pretendían que Figueres les ayudara a ellos [...] la Legión Caribe logró acumular muchas armas, pues también hicieron alianza con el ‘Ejército de Liberación’, ayudándole en sus saqueos, requisas de automóviles y persecuciones de todo género, nunca fue un ejército eficiente. Sus jefes sí se cuidaron mucho de lucir vistosos uniformes, y sobre todo, de desplegar alardes de exhibicionismo haciendo declaraciones por medio de agencias noticiosas internacionales, que hacían temblar al Caribe.<sup>126</sup>

Es decir, los representa como una banda de mercenarios, saqueadores, oportunistas y propagandistas de sí mismos, en contraste con la “Compañía Rafaela Herrera” que, por supuesto, él comandaba. Aunque no deja de reconocer que entre los miembros de la Legión había también hombres serios y preparados, naturalmente nicaragüenses, cuyos esfuerzos se habían visto limitados por los “supremos jefes dominicanos”, así como jóvenes idealistas que trataban de orientar políticamente “a la teatral Legión Caribe”.

La teatralidad que censura Argüello, al igual que las “actitudes exhibicionistas” ante los medios de difusión, como la prensa y el radio, puede tomarse como parte de una estrategia para maquillar las debilidades de la Legión y agigantarse ante sus enemigos políticos. El uso de uniformes, más allá de cualquier pose, identifica y diferencia al tiempo que sirve para crear la

---

<sup>125</sup> Somoza descubrió los planes de sus opositores nicaragüenses y decidió aprovechar la coyuntura política costarricense. Apoyó al expresidente Calderón Guardia para que desde Nicaragua invadiera Costa Rica, lo que provocó un conflicto internacional que fue resuelto por la OEA. Los legionarios tuvieron que abortar la misión y emigrar hacia Guatemala, situación que fue vista por Argüello y por Juan Rodríguez, entre otros, como una traición.

<sup>126</sup> Argüello, Rosendo, ¿Quiénes y cómo nos traicionaron?, [s.p.i.], pp. 67-68.

imagen de un ejército formalmente constituido y profesionalizado en todos sus detalles. No olvidemos que se trataba de presentar resistencia en todos los frentes utilizando las mismas armas del enemigo, de ahí la guerra de declaraciones que, ciertamente, logró descontrolar temporalmente a los dictadores centroamericanos y mantuvo presente el nombre Legión del Caribe de 1948 a 1953, aproximadamente.

Argüello contribuye a esta idea al señalar la existencia de una Legión Caribe multinacional, independiente del Ejército de Liberación de Costa Rica y de otras organizaciones como la que él encabezaba. Figueres y muchos otros, en cambio, tenían el deseo de constituir un sólo grupo, pero las diferencias entre dominicanos y nicaragüenses eran demasiado fuertes. La idea de que la Legión Caribe, para garantizar la revolución en todo el Circuncaribe, mantendría en cada uno de los países liberados una Junta de Gobierno, formaba parte del Pacto del Caribe,<sup>127</sup> sin embargo, Argüello atribuye a Figueres la intención de querer influir directamente en la política de toda Centroamérica. La Legión del Caribe se convertía en una amenaza para los “guardianes de la Paz”, quienes inclinaron la balanza a favor de aquellos que consideraban podían mantener la tranquilidad en Centroamérica y el Caribe.

Los testimonios de Jiménez, Argüello y Bayo son fundamentales en esta primera etapa mitificadora, pues más allá de las acusaciones, las críticas entre ellos y los intentos por demostrar lo significativo de su propia actuación, al verter sus impresiones reflejan no sólo sus ideales, sino también una aspiración latente en la sociedad. Ante un sombrío panorama signado por la miseria, la impunidad, la violencia, la anulación de garantías y la imposición de un estado de

---

<sup>127</sup> El Pacto del Caribe en el apartado 4, dice: “Para la ejecución de este plan en cada país se organizará una Junta de Gobierno, que, en lo esencialmente interno procederá con autonomía completa; pero en cuanto a las determinaciones generales, obrará de acuerdo con las instrucciones del Comité Supremo, cuyas funciones se extenderán hasta la eliminación de las dictaduras nominadas.”

terror surgía un movimiento que trataba de exterminar aquello que se creía lo había propiciado: las dictaduras; trataban de construir un mundo donde los ideales libertarios marcaban la pauta.

Más allá de los conflictos revelados en estos escritos, de ellos van a desprenderse los elementos que formaran cada una de los elementos que conforman las caras de la Legión del Caribe: “Látigo de la justicia redentora”, según Carlos María Jiménez; *Quijotes* para Alberto Bayo, “[...] idealistas que sufren con los dolores ajenos y... dan la vida por defender cualquier país agredido y [...] ofrecen su bolsa para las necesidades de estas pequeñas guerras”; y, “Legión extranjera”, mercenarios, para Rosendo Argüello hijo. Estos testimonios reflejan las representaciones, deseos y afectos de cada uno de ellos,<sup>128</sup> se encuentra latente su deseo de libertad que se traduce en la lucha en contra de las tiranías, su filiación hacia la democracia y su fe en la unidad. Bayo y Argüello comparten la experiencia del exilio, de las batallas perdidas, de las traiciones, por eso cuando su memoria recupera los motivos y las circunstancias que los llevaron a unirse a una misma lucha, sus diferencias, por momentos, se diluyen y convergen hacia un mismo punto: la necesidad de unificar los esfuerzos para conformar un solo frente en contra de las tiranías.

Objetivo que queda explícito en el Pacto del Caribe suscrito por Figueres, Arévalo, Juan Rodríguez, Juan Bosch y el propio Rosendo Argüello hijo, aunque en la práctica no siempre es comprendido. De ahí que Jiménez, en *Legión Caribe. Gloria y hazañas*, exprese su asombro ante la presencia de caribeños en la batalla por la libertad de Costa Rica y, sin embargo, vislumbre la importancia y significado de este hecho. *¿Quiénes y cómo nos traicionaron?*, de Rosendo Argüello es escrita al calor del fracaso, de la desilusión ante el aparente retraimiento de Figueres, de lo que considera las promesas incumplidas, del avance de los caribeños en contra de Trujillo

---

<sup>128</sup> De acuerdo con Castoriadis, la imaginación radical es la capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos. Es radical, porque es fuente de creación y no sólo de repetición.

en lugar de continuar con el ataque en contra de Somoza. Por eso remarca el ideal de la unidad de Centroamérica, sin incluir al Caribe, como una forma de demandar el apoyo de Costa Rica, pero al reconocer el valor y trabajo de algunos caribeños hace presente la idea de que se trata de un frente circuncaribeño. Finalmente, Bayo se identifica con una lucha que va más allá de los intereses nacionales, con un movimiento que lucha por los mismos objetivos y con los mismos ideales. Se une a una causa donde las nacionalidades pierden importancia porque se compaginan la Historia de su nación con la historia de su vida.

### **2.3. Identidad narrativa.**

Una de las funciones de la memoria es conservar, preservar del olvido. Elegimos, como sociedad y como individuos, lo que queremos recordar, pero ¿qué es lo que no debemos permitirnos olvidar? La respuesta puede resumirse en tres puntos básicos: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos?, cuestiones que en principio nos remiten a definir nuestra identidad, nuestro origen y nuestro destino.

Son aspectos presentes en las narraciones que conformaron la representación de la Legión del Caribe. Los legionarios se representan a sí mismos (o son representados) como herederos de un pasado signado por la unidad y la lucha de valerosos y aguerridos personajes, identificación que va más allá del discurso cuando, ante los ojos de la comunidad latinoamericana, las fuertes y diferentes personalidades individuales de aquellos que en su momento formaron parte de aquel Pacto del Caribe se asumieron como los continuadores de la lucha que Bolívar había

comenzado.<sup>129</sup> En la memoria centroamericana y caribeña se mantenía vivo el recuerdo no de los hombres, sino del mito heroico encarnado en hombres. Se recupera la memoria para, durante un breve espacio en el tiempo, actuar *como si* el héroe se expresara a través de “un otro” contemporáneo: los legionarios. Nombres, ideas y discurso se articulan para reactualizar un mito: la unidad y convertirse en la representación del héroe que identifica y cohesiona al pueblo. Se funde pasado y presente para dar vida a una Legión que es una y la misma con sus integrantes, con sus constructores. Es decir, los rasgos más significativos de aquellos hombres que en 1947 se creían con el deber ciudadano de luchar por el abatimiento de cualquier régimen cesarista y restablecer la libertad y la democracia, se fueron decantando hasta convertirse en los rasgos definitorios de una Legión independiente de sus fundadores y al mismo tiempo una y la misma con ellos.

¿Cómo puede ser esto posible? En términos generales, la identidad de cada uno de nosotros queda de manifiesto por nuestra particular forma de reaccionar ante determinadas circunstancias ambientales. Nuestros impulsos, en parte, son determinados por la genética, pero también están influidos por el contexto histórico-social, dándonos la pauta para actuar frente a cada situación. A lo largo de nuestra vida aprendemos a manifestar nuestro sentir mediante acciones que nos distinguen individualmente, al tiempo que nos identifican como parte de una comunidad. En nuestro día a día construimos un discurso narrativo de nosotros mismos, que recupera elementos de nuestro pasado para reafirmarnos en el presente, y así poder configurar un futuro posible como continuidad de nuestra identidad personal, aunque no necesariamente de

---

<sup>129</sup> “Bolívar fue un incansable soldado de la Libertad. Su brazo no conoció la fatiga en la tarea de liberar pueblos. ¿Qué menos podemos hacer nosotros, los hombres del Ejército de Liberación de América, que cobijarnos bajo la bandera de su ejemplo y de su nombre?”, Miolán, A., *op. cit.*, p. 99

forma lineal. Nuestras acciones configuran una representación de nosotros mismos, de quienes somos y hacia donde vamos.

En el terreno de lo simbólico, cuando analizamos el discurso narrativo de las experiencias de un hombre en el transcurso de su vida, “sólo podemos saber *quién* es o era alguien conociendo la historia de la que es o fue héroe; en otras palabras, su biografía; todo lo demás que sabemos de él, incluyendo el trabajo que pudo haber realizado y dejado tras de sí, sólo nos dice *lo que* es o ha sido”.<sup>130</sup> Es decir, para adentrarnos en la historia de la Legión del Caribe tenemos que sumergirnos en ese misterioso mundo que subsiste en el alma de cada uno de los hombres que vivieron y dieron vida a esta historia.<sup>131</sup> Mundo que percibimos a través de un discurso narrativo que significamos a partir de nuestra historia individual y colectiva, de nuestro universo socio-cultural.

Esta historia la aprehendemos a partir de la representación que construyeron aquellos que formaron parte de ella, del sentir y el pensar de aquéllos que a través de su memoria escrita le imprimieron no sólo parte de su personalidad, sino que también le atribuyeron la personalidad de sus actores. Personalidad con la que en mayor o menor medida el pueblo llano podía identificarse o bien sentir rechazo; recordemos que en nuestro sentir se pone en juego nuestra propia forma de ser, pero también nuestras circunstancias de vida, nuestros valores y los ideales de la generación a la que pertenecemos. La generación que fue parte de la historia de la Legión del Caribe, como protagonistas o como espectadores, tenía que identificarse con las pasiones o con las experiencias de vida de los líderes de ésta para, entonces, poder sentirse afectados por los mismos problemas y actuar en consecuencia.

---

<sup>130</sup> Arciero, Giampero, *op. cit.*, pp.27-62.

<sup>131</sup> Historia de vida circunscrita al momento en que de una u otra forma fueron parte de la Legión y que recuperan, de forma escrita, algunos de los legionarios.

Sin embargo, identificarse con el héroe no era suficiente, ya que el poder de los dictadores descansaba en su capacidad para infundir miedo, en hacer sentir a la población que cada uno de sus pensamientos podía ser escuchado y que cada uno de sus actos era vigilado. Superar este miedo implicaba, por una parte, creer que los valores universales que enarbolaba la Legión: democracia, justicia y libertad, estaban por encima de las pequeñas mezquindades de sus gobernantes y, al mismo tiempo, creer que dicha Legión no sólo estaba a la par de aquellos a quienes temían, sino que estaba por encima de ellos, que tenían la fuerza y los recursos para acabar con un sistema estructurado para reprimir y atemorizar a la población. Sus acciones debían configurar la imagen de una organización fuerte, poderosa; teatralizar cada acto para mostrarse al mundo como una comunidad ejemplar, convertirse en el espejo donde la sociedad viera una imagen idealizada de sí misma. Representación que, paradójicamente, los distanciaba del pueblo al mostrarles lo que ellos podían ser, pero que aún no eran; adquirirían una jerarquía ante dicho pueblo que necesariamente debían mantener, pero al mismo tiempo debían evitar que los ideales por los que luchaban: soberanía, democracia, unidad, se percibieran únicamente como parte de la ideología política de ciertos sectores intelectuales y como tales ajenos a la vida cotidiana del pueblo. De allí su insistencia en mostrar que sin importar su nacionalidad, origen socioeconómico o estatus social, eran iguales a ellos porque vivían bajo un régimen personal, sujetos a los caprichos de sus gobernantes; que sentían en su propia piel las injusticias a las que el pueblo se enfrentaba cotidianamente. Esta convicción de ser parte de una comunidad, por su formación intelectual y/o política, los llevaría a representarse como parte de una historia en común; de una historia de vida y también de una Historia geográfica y cultural.

Si el dominicano Rafael Leonidas Trujillo, el nicaragüense Anastasio Somoza y el hondureño Tiburcio Carías pueden considerarse como producto de las invasiones

norteamericanas<sup>132</sup> en Centroamérica y el Caribe, entonces los “legionarios” surgen como su contraparte. Ni víctimas ni victimarios, simplemente hombres que decidieron tomar el destino en sus manos, que frente al avance del imperialismo norteamericano decidieron combatir en lugar de plegarse o de dejarse seducir por las mieles del poder. La opción, en principio, estaba abierta.

#### **2.4. Algunas miradas retrospectivas.**

Cuando en 1948 surgió en el horizonte el nombre Legión Caribe muchos dudaron de su existencia, otros la negaron, pero algunos más se empeñaron en hacerla una realidad. Se dice que sus principales promotores fueron también sus verdugos y que sus integrantes eran jóvenes, y no tan jóvenes y osados idealistas que creían en la libertad, por lo que estaban dispuestos a ofrendar la vida con tal de hacer brillar la democracia en sus patrias.

¿Quijotes o soñadores? ¿Oportunistas, mercenarios o aventureros? Civiles, militares y políticos, extraña mezcla de hombres que emprendieron el camino hacia la revolución. No era época de cosechar sino de sembrar las áridas tierras centroamericanas y caribeñas, de volver sobre el surco que otros ya habían trazado y recuperar el espíritu de unidad. Se trataba de construir y para ello se requería el apoyo del pueblo, pero éste no había sido preparado para ello, por lo que perdido en el laberinto de su inconciencia o acorralado por el fundado terror hacia sus gobernantes se mantuvo al margen. Sólo unos cuantos resistieron en pie de lucha; esos fueron los que mantuvieron la imagen de la Legión del Caribe.

---

<sup>132</sup> Para ahondar en el tema de las intervenciones norteamericanas, tanto militares como económicas y políticas en Latinoamérica consultar: Gregorio Selser, *Los marines: intervenciones norteamericanas en América Latina*, Buenos Aires, Crisis, 1974, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, México, Tomo III y IV, México, CIIH-UNAM, 1994.

Muchos son los matices, pocos los participantes que pudieron hacer oír su voz, entre ellos Horacio Ornes, quien en 1956 presentó su visión acerca de la historia de un suceso que ha marcado la conciencia dominicana: la invasión de Luperón. En *Desembarco en Luperón. Episodio de la lucha por la democracia en la República Dominicana* exalta el heroísmo y compromiso netamente dominicano, donde se reconoce la creación de una Alianza Democrática y se introducen unas líneas de agradecimiento por “la solidaridad humana” emanada de los “verdaderos demócratas” que habían respaldado material y espiritualmente los proyectos libertadores dominicanos de Cayo Confites y Luperón. Aquí no exalta las hazañas de una legendaria Legión, pero en una cuantas líneas explica los motivos que considera dieron vida al mito:

La participación de algunos revolucionarios extranjeros en el movimiento costarricense, quienes buscaban una base desde donde lanzar sus ataques contra las dictaduras caribeñas; la formación de la Legión Caribe que bajo el mando de quien escribe tomó Puerto Limón; y los pronunciamientos antidictatoriales del Presidente Figueres, hicieron temblar de nuevo a Trujillo y sus colegas de otros países, especialmente a Somoza en Nicaragua.

Fue en aquella época cuando el nerviosismo de los tiranos latinoamericanos creó el ridículo fantasma de la “Legión del Caribe”.<sup>133</sup>

Para él:

[...] ese absurdo tuvo su origen en la revolución de Costa Rica en 1948, cuando se creó, fundado por mí, un cuerpo especial de tropas enmarcado dentro de la organización de las fuerzas figueristas que recibió el nombre de Legión Caribe sin el “del”.

[...] nunca existió una organización internacional de ese nombre para atacar a los regímenes antidemocráticos.

La “Legión del Caribe” es un producto de las mentes calenturientas de los déspotas, quienes la han creado como truco publicitario para impresionar y confundir a la opinión pública internacional [...]<sup>134</sup>

“Ridículo fantasma”,<sup>135</sup> es decir, un ser irreal que se imagina o se sueña, un ser inexistente que, sin embargo, no provocó la risa de los tiranos, sino que suscitó su temor. De estas

---

<sup>133</sup> Ornes, Horacio. *Desembarco en Luperón. Episodio de la lucha por la democracia en Republica Dominicana*, México, Humanismo, 1956, p. 29

<sup>134</sup> *Ibíd.* p. 29-30.

palabras, recupero el hecho de que en ellas Ornes admite haber fundado y formado parte del batallón llamado Legión Caribe, que había combatido en 1948 en Costa Rica. Asimismo, el que Ornes reconozca que fueron los pronunciamientos antidictatoriales de Figueres los que alertaron a los dictadores centroamericanos y caribeños; y por último, el que atribuya a los déspotas el haber aprovechado la coyuntura internacional para crear la idea de que existía una Legión del Caribe.

Si nos apegamos a los documentos, ciertamente, nunca se formalizó la creación de una Legión del Caribe; empero, ese nombre sirvió para identificar una serie de ideales libertarios y la oposición a un sistema que oprimía a los pueblos. Si aceptamos como cierto que los tiranos, dueños de los medios de difusión, fueron los que divulgaron el nombre y la existencia de la Legión del Caribe, el que este nombre encontrara eco se debió a que en el imaginario social existían los elementos para creer en la posible existencia de una organización de este estilo, es decir, de una comunidad centroamericana y caribeña organizada para combatir por la vía armada a los dictadores. No olvidemos que, como explica Castoriadis, para que una idea sea aceptada por la comunidad, se precisa que lo que ésta representa ya forme parte de la conciencia individual y colectiva como posibilidad.<sup>136</sup>

Los que desde diferentes trincheras luchaban en contra de Trujillo, Somoza y Carías creyeron en la existencia de una Legión del Caribe, porque reconocían en ella los esfuerzos que en otro tiempo, otros hombres habían intentado realizar: unirse para combatir a un enemigo

---

<sup>135</sup> En el diccionario de la Real Academia Española podemos encontrar las siguientes definiciones de “fantasma”: “Imagen de un objeto que queda impresa en la fantasía. Visión quimérica como la que se da en los sueños o en las figuraciones de la imaginación. Espantajo o persona disfrazada que sale por la noche para asustar a la gente. Amenaza de un riesgo eminente o temor de que sobrevenga. Aquello que es inexistente o falso.” En: <http://www.wordreference.com/es/en/frames.asp?es=fantasma>

<sup>136</sup> El ‘producto’ debe existir en y por el imaginario social efectivo antes de y para poder ser ‘real’. La contrapartida individual de ello es la imaginación como representación de aquello que, posiblemente, será, o, dicho de otra manera, el poder plantear lo que no es como si pudiera ser Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. el imaginario social y la institución*, Barcelona, Tusquets, 1989, p. 164

común; por ejemplo, en su imaginario radical Rosendo Argüello (h.) creía ver al nuevo Morazán en José Figueres, mientras que Abelardo Cuadra veía el movimiento como la continuación de la lucha de Sandino.

De ahí que, aunque en este escrito Ornes niegue la existencia de dicha organización, al indicar que “los desterrados dominicanos, nicaragüenses, hondureños y de otros países, en verdadera comunión de ideales y solidaridad, se unificaron, formándose un frente común para combatir a las tiranías que oprimen a los pueblos indefensos de América”,<sup>137</sup> evidencie la existencia del espíritu de unidad latinoamericana, que en el fondo es lo que permitió crear la representación imaginaria de una Legión del Caribe.

Para el también dominicano Juan Rodríguez, como para muchos otros, la lucha armada era la única forma de enfrentarse a Trujillo, mientras que para Ornes, más cercano a los grupos intelectuales en el exilio, la educación y la concientización del pueblo constituían un objetivo mucho más importante. Por ello, discursivamente, recupera el espíritu democrático continental, que también denota Alberto Bayo, así como la idea de que se luchaba por una “causa justa” como parte de “un deber impostergable” para la humanidad, elementos propios de aquella lejana Alianza del Caribe.<sup>138</sup> De igual forma puede seguirse en su testimonio la huella de una ideología política “salvadora”, que de haber calado en el pueblo posiblemente hubiera hecho realidad el deseo de que se uniera espontáneamente a la lucha,<sup>139</sup> confirmando la tan anhelada comunidad,

---

<sup>137</sup> Ornes, H. *op. cit.*, p. 30

<sup>138</sup> El texto introductorio del Pacto del Caribe, dice: "Nosotros, Juan Rodríguez García, por el pueblo de Santo Domingo; Emiliano Chamorro, Pedro José Zepeda y Rosendo Argüello por el de Nicaragua y José Figueres por el de Costa Rica, como intérpretes de sus ideales de libertad y conscientes del deber en que se halla todo ciudadano de luchar por el abatimiento de cualquier régimen cesarista y porque sea implantado el orden constitucional para que brillen en sus patrias la justicia y la democracia como medio de conseguir la tranquilidad y la felicidad de los asociados, hemos concertado una mutua alianza con el fin de asegurar el éxito de las empresas redentoras por iniciar en Nicaragua, Costa Rica y Santo Domingo..."

<sup>139</sup> En la versión oficial dada a conocer por el gobierno trujillista, los pobladores de Luperon habían presentado una “violenta e inesperada resistencia” y haciendo uso “de las mismas armas traídas por los sediciosos obligaron a éstos a abordar nuevamente el avión”.

en lugar de quedarse atezados por el temor y la ansiedad, después de todo pesaba más la “paternal” figura de Trujillo que sus ansias de libertad. Tal como había expresado Bayo, el campesino “quiere siempre unirse al carro del vencedor, pues en caso contrario ve que sus cosechas son arrasadas, que sus gallinas son robadas, que su hacienda es destruida”.

Así, prácticamente una década después, Horacio Ornes va a reconocer que el campesino (clase predominante en la República Dominicana de aquellos días), al ser los más sufridos e incultos, requerían ser orientados “por un movimiento político de base popular y democrática”, para que rompieran “sus cadenas esclavistas” y se incorporaran con “decisión y potencia a la marcha de la civilización, ocupando el lugar que les” correspondía “en la colectividad dominicana”. La importancia de este escrito es que marca una ruptura con la aspiración de unidad y el comienzo de la construcción de un discurso nacionalista de la historia dominicana. No sólo eso, al indicar que sólo dos dominicanos participaron en ella, resta fuerza a la participación de aquellos centroamericanos y caribeños que apoyaron la lucha contra la tiranía de Trujillo con la esperanza de continuar la batalla en sus respectivos países. Para él la Legión del Caribe había sido una invención de Trujillo y Somoza, la Legión Caribe había sido simplemente un batallón que él había comandado en 1948.

Con el retorno de los gobiernos militares en El Salvador y Honduras, la entrada en escena de Carlos Castillo Armas en Guatemala y el regreso de Fulgencio Batista en Cuba, se revelaba un nuevo escenario, pues éstos ya no podían ser designados como tiranos por haber impuesto gobiernos de *facto* sino antidemocráticos, diferencia importante pues hay todo un cambio con respecto a las estrategias, posturas políticas y discurso de lucha. Anastasio Somoza había sido asesinado en 1956, sin embargo su muerte sólo había sido el comienzo de una sangrienta dinastía. Trujillo se había fortalecido en República Dominicana. Sólo en Costa Rica se mantenía presente

la idea democrática que rápidamente se va a asociar con la figura de Figueres, lo cual va a llevar a que se sostenga, en contra de él mismo, su imagen como líder de la cada vez más inasible Legión del Caribe.

Por ello cuando Fidel Castro, aquel joven impetuoso que había logrado escapar de la redada de Cayo Confites, capitaneó la revolución armada de 1959 que contó con un efectivo apoyo popular y logró expulsar de Cuba a Batista,<sup>140</sup> la atención se desplazó hacia este personaje y hacia lo que había permitido el triunfo de la revolución cubana, suceso que en cierta forma eclipsó los “triumfos” y “fracasos” de la Legión del Caribe. La revolución cubana se convirtió en el nuevo modelo de lucha. Ahora bien, es posible que la “revolución” en Costa Rica fuera aprovechada para dar origen al glorioso nacimiento de la Legión del Caribe y que, tal como opinan algunos estudiosos del tema, el triunfo de la Revolución Cubana haya disminuido la importancia de esta empresa. Sin embargo, el proceso que llevó a la negación de la existencia de la Legión o a considerarla como una invención, obedeció a la necesidad de impulsar una ideología nacionalista.

La Revolución cubana no sólo incentivó las esperanzas, también develó la otra cara del imperio, aquella que Betancourt, Figueres, Bosch, Prío y otros no querían ver: Estados Unidos bajo un discurso democratizador era el más fiero de los tiranos ya que mantenía en un puño a Latinoamérica. Esta idea es la que años más tarde posibilitó relacionar las “hazañas” juveniles de Fidel Castro en Cayo Confites y las del comandante revolucionario de 1959, con la lucha iniciada por la Legión del Caribe. Fidel Castro va a emerger como un legionario porque, al igual que Figueres, combatió una tiranía y la derrocó.

---

<sup>140</sup> Conocida es la hazaña de 1956, cuando Fidel Castro al mando de ochenta y dos hombres desembarcó en el Oriente de la isla de Cuba. El llamado Movimiento 26 de Julio no corrió con mucha suerte, tras serios percances sus 20 sobrevivientes se instalaron en la Sierra Maestra. El 31 de diciembre de 1958, con el apoyo popular, logró que Batista abandonara el poder y huyera al extranjero, los “barbudos” hicieron su entrada triunfal en La Habana el 1 de enero de 1959.

Al comenzar la década de 1960 la Legión del Caribe parecía adentrarse en el mar del olvido, tripulada por aquellos legionarios que continuaban navegando incansablemente hacia nuevos puertos, fieles a los ideales que siempre los orientó: los sueños de unidad, la idea de libertad y los anhelos democráticos. Habían aprendido que la lucha armada unida a la politización de las masas, era necesaria para construir el camino hacia la libertad.

Tras múltiples tropiezos habían descubierto que la democracia representativa, como ideal político, no era el mejor camino para América Latina. Juan Bosch, entre otros, lo comprendió y tras múltiples ensayos concluyó que el fin de las revoluciones no era destruir, sino transformar un sistema económico y social en otro más justo y para ello se requería de un largo proceso de formación de conciencia, organización y conquista del poder. Se retomaba la idea de transformar al “pueblo” de simple receptor en protagonista capaz de cambiar su realidad y destino, prepararlo para que tomara y ejerciera realmente el poder, tarea que reasumieron aquellos intelectuales que perteneciendo al Partido Revolucionario Dominicano<sup>141</sup> se habían unido, primero, al Comité Central Revolucionario y luego a la Alianza del Caribe.

Fue una etapa de transición política, de rupturas y nuevas alianzas que reactualizaron la historia de la Legión del Caribe que, aunque persistiera en la memoria la presencia de un valeroso grupo que alguna vez se había enfrentado a las dictaduras más férreas del Caribe, para muchos historiadores era una oscura leyenda envuelta en un halo de misterio.

Esta recuperación del pasado llevó a que en la década de los 80's, en un momento en que el sector político e intelectual dominicano se encontraba comprometido con los valores democráticos, Tulio H. Arvelo expusiera sus memorias acerca de las experiencias en Cayo

---

<sup>141</sup> El Partido Revolucionario Dominicano se dividió hacia 1973. Juan Bosch, uno de sus principales dirigentes y quien se había distinguido por su tenaz oposición a Trujillo, fundó en Diciembre del mismo año el Partido de la Liberación Dominicana.

Confites y Luperón, que en esencia coinciden con los testimonios dados a conocer en el significativo año de 1948 y durante la primera mitad de la década de 1950. Lo que cambia es la intención, pues en su narración la Legión del Caribe es apenas una sombra, ya que su exposición se enfoca a demostrar que desde que Trujillo había arribado al poder se había conformado una corriente opositora democrática dentro y fuera de la República, es decir, se había iniciado una lucha de carácter nacional con la que otros amantes de la libertad se habían solidarizado.

Situación que vuelve a presentarse en *Hombres de Cayo Confite* de Miguel Ángel Miolán, para quien la lucha emprendida contra Trujillo había nacido directamente de las ansias de libertad del pueblo dominicano. La mayor aportación de estas dos historias, es que exponen de forma abierta la lucha por el poder y las rivalidades políticas internas:

[En Cayo Confites] se había formado una junta que gobernaría a la caída de Trujillo. La presidía don Juan Rodríguez y los demás miembros eran Ángel Morales, Juan Bosch, Leovigildo Cuello y Juan Isidro Jiménez Grullón [...] Pero ya algo andaba mal en ese organismo. Se dice que Juan Bosch es prácticamente un prisionero en el Cayo mientras los otros, a excepción de Juan Rodríguez se pasean por La Habana.<sup>142</sup>

El que Miolán indique que Bosch era prácticamente un prisionero, tiene que ver con el hecho de que Juan Bosch mantenía estrechos lazos con el grupo de Carlos Prío, situación que lo habría puesto en jaque con los integrantes del Movimiento Socialista Revolucionario cubano (MSR); específicamente con uno de sus integrantes, *el Tigre* Rolando Masferrer.<sup>143</sup> El MSR rivalizaba con el Partido “Auténtico” al que pertenecía el entonces presidente Grau San Martín, del que se rumoraba quería usar a los expedicionarios para darle un golpe al gobierno; de hecho los enfrentamientos políticos en Cuba fueron usados para atacar a la Legión. También Fidel

---

<sup>142</sup> Arvelo, Tulio H., *Cayo Confite y Luperón. Memorias de un expedicionario*. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1981, p. 57.

<sup>143</sup> “La verdad es que cumpliendo con las reglas elementales de seguridad, y vistos los antecedentes trujillistas que tenía Juan Bosch, yo prohibí que él saliera del Cayo, y que de allí él iba conmigo a Santo Domingo”. De la Coba, Antonio Rafael, *Entrevista con Rolando Masferrer Rojas*, Miami, Florida, 1 de agosto de 1975, p. 6. En: <http://www.latinamericanstudies.org/moncada/Masferrer.pdf>

Castro se encontraba en una situación de riesgo, pues como líder del grupo Acción Radical Ortodoxa (ARO) se había convertido en un incómodo e incontrolable crítico del gobierno de Grau y del MSR.<sup>144</sup>

Otra versión acerca de los sucesos en Cayo Confite y la lucha en contra de las dictaduras nos la ofrece Abelardo Cuadra en *Hombre del Caribe*. En este texto, él habla acerca de su propia evolución personal y los factores que lo llevaron a renunciar a la Guardia Nacional y convertirse en un opositor del dictador. Esa situación lo llevó a relacionarse con otros opositores al régimen de Somoza, como el también nicaragüense Rodolfo Jerez, quien le propuso “ir a traer unas armas que estaban en el Golfo de Fonseca,<sup>145</sup> para meterle una invasión a Somoza”, cuando en realidad se trataba de la expedición de Cayo Confites a la cual se unió como jefe de la compañía “B” del Batallón Sandino. Lo importante de su narración, para seguir la evolución de la historia de la Legión del Caribe, es que la ubica en ese tiempo y espacio. Así mismo identifica y se identifica con su causa, que no es otra que la de su comunidad: la lucha en contra de las tiranías, que en Nicaragua llevaba el nombre de Anastasio Somoza García.

Al final, después de un largo periodo de silencio, otros recuperaron la historia de la Legión,<sup>146</sup> su propia historia dentro de esa enigmática Legión que sin importar cuantas veces

---

<sup>144</sup> Szulc Tad, *op., cit.*, pp.151-158. En una entrevista Rolando Masferrer indica que sus problemas con Fidel Castro no eran tan grandes al inicio de la expedición de Cayo Confites, sino que sus problemas comenzaron justo al final de ella: “Fidel Castro estaba a cargo de un pelotón de infantería, estuvo allí muy moderadamente, muy discretamente, no creó mayores conflictos, pero desertó de la actividad al ser arrestados nosotros, en el momento en que éramos trasbordados de las fragatas... a los vagones del ferrocarril que nos trajeron a La Habana... El se escapó de los vagones del ferrocarril, después ellos y el aparato de propaganda del comunismo, cuya eficiencia yo soy el primero en reconocer, creó la falsa imagen del héroe Castro que había atravesado nada menos que la bahía de Nipe, que se conoce por la enorme cantidad de tiburones que hay allí, lo que es totalmente falso, ni Castro ni nadie ha cruzado jamás la bahía de Nipe, eso es una imposibilidad.” De la Cova, A. R., *op., cit.*, p. 4.

<sup>145</sup> El Golfo de Fonseca, de 113 kilómetros de extensión, parte desde el este Honduras, cruza por el noroeste de El Salvador y culmina en el sur de Nicaragua.

<sup>146</sup> Una búsqueda general en Internet arroja una importante cantidad de artículos donde Legión del Caribe es reconocida como un ejército multinacional que combatía las dictaduras, la mayor parte de ellos están fechados a partir del año 2001, sobre todo en República Dominicana, fecha que guarda una estrecha relación con el aniversario de la muerte de Trujillo (1961). En algunos casos se trata de extractos de los libros utilizados a lo largo de esta

fuera negada, se convirtió en aquello que muchos esperaban: un valeroso ejército que, orientado por la aspiración de la unidad, surcaba el mar Caribe combatiendo las tiranías, se vuelve perenne, necesaria para todos aquellos que continúan luchando por reconstruir una América Latina donde impere la libertad, la igualdad y la democracia, los hace parte de una comunidad.

---

investigación, en otros, de análisis históricos sobre la época de Trujillo y Somoza, y otros están escritos, o se atribuye su autoría, a excombatientes de la Legión que por diversos motivos exponen sus experiencias, entre ellos la búsqueda de reconocimiento y la revaloración de un movimiento de alcances inusitados.

### CAPITULO III. LA LEGIÓN DEL CARIBE: “DEL SUEÑO A LA UTOPIA”

*No rechaces los sueños por ser sueños. Todos los sueños pueden ser realidad, si el sueño no se acaba. La realidad es un sueño. Si soñamos que la piedra es la piedra, eso es la piedra. Lo que corre en los ríos no es un agua, es un soñar, el agua, cristalino. La realidad disfraza su propio sueño...*

*Pedro Salinas.*

A lo lejos era apenas una línea en el horizonte. Cerca: infierno y gloria de cientos de idealistas que, unidos por un sueño, habían decidido jugarse la vida en pos de la libertad. Allí, en las inhóspitas entrañas de Cayo Confites, se forjó un sueño: conformar un incuantificable ejército que, sin importar los triunfos ni los fracasos, combatiría incansablemente las tiranías, en pro de la democracia.

Corría el año de 1947 y una vez más hombres de todas las nacionalidades acudían ante el llamado de la libertad. El camino se anunciaba largo y hostil; las ambiciones y traiciones se agazapaban en torno a ellos, sin embargo en los corazones de estos guerreros ardía, vigorosa, una esperanza: la llama de la unidad. No había marcha atrás, seguirían las huellas de Martí, Máximo Gómez, Bolívar y Morazán, para hacer realidad un sueño.

Las circunstancias los llevaron a Costa Rica, lugar donde este ejército libraría una de sus más importantes batallas y cuyo valor se vería coronado no sólo por el laurel de la victoria, sino por un manto de gloria que haría de un nombre, “Legión Caribe”, una leyenda. Nicaragua era el camino a seguir, mas su destino ya estaba marcado, tenían una cita en República Dominicana donde, hacía tiempo, “el chacal del Caribe” los esperaba.

Para algunos fue “una batalla perdida”; para otros el preludio del triunfo porque a su paso estaban sembrando el germen de la libertad que, tarde o temprano los pueblos de América

habrían de cosechar. Se trataba apenas del principio, de trabajar a favor de la libertad, de poner los cimientos para construir en el presente lo que en el futuro sería una realidad: la república centroamericana. Principal aspiración de un movimiento que fue identificado como la Legión del Caribe, cuyos integrantes aparentemente no veían en la muerte ni en la derrota un fracaso sino una salvación, en tanto que dejaban atrás la pasividad, el determinismo, la resignación por el presente y se encaminaban a un futuro posible, representado en su pensamiento como una realidad.

### **3.1. Cayo Confites: la utopía social**

¿Qué es lo que le permite trascender a una historia? ¿La heroicidad de los actos, los autores involucrados, los valores que enarbola...? ¿Acaso sólo tiene que ver con los recursos utilizados para fijarla en la memoria? Ninguno de estos elementos es suficiente por sí mismo, de acuerdo con Ernst Bloch, para que una historia comience a ser divulgada y conocida se requiere que de ésta emane un fulgor lo suficientemente fuerte para traspasar la delicada línea del tiempo que nos lleva de un presente inmediato a un futuro próximo. No sólo eso, también precisa poder ser representada por imágenes y abstraída en forma de ideas válidas fuera de la sociedad que las produce y del tiempo en que han surgido y, sobre todo, que su resplandor ilumine a la comunidad de tal forma que pueda ser traducida culturalmente.

En este sentido, el primer destello que emana de la historia de la Legión del Caribe comienza por su propio nombre: el término “legión”, según el diccionario de la Real Academia

Española, define, en general, a “un ejército cuyo número es indeterminado”; también es el “nombre que se le da a ciertos cuerpos de tropas compuestos por soldados profesionales”. El vocablo Caribe hace alusión a un área geográfica y, en un sentido figurado a un “hombre cruel e inhumano”. Palabras que tienen la particularidad de fusionar un significado, una idea y una imagen, por lo que al ser conjuntadas se proyectaron con una fuerza que fue capaz de conjurar a los hombres más temidos del Caribe. No es extraño que la unión de ambas voces haya calado en los intelectuales, llevándolos a construir la representación de un temerario e incuantificable ejército del Caribe y al mismo tiempo, representar un frente que combatía a los hombres más sanguinarios del Caribe, pero también a una organización conformada por filibusteros que amenazaban la paz de esta región.

A finales de la década de 1940 ambas acepciones convergieron. Mas, al poco tiempo, a fuerza de una tenaz propaganda gubernamental que trataba de restar fuerza e importancia a un movimiento unionista y democratizador, se impuso una compleja construcción imaginaria que conjugando el pasado, presente y futuro de Latinoamérica dio paso a la idea de que en todos y cada uno de los países de Latinoamérica había hombres y mujeres dispuestos a jugarse la vida en pos de la libertad y la democracia y, por tanto, a unirse como una legión que izando sus velas recorrería el mar Caribe en defensa de un ideal.

Ahora bien, aunque en un sentido estricto, tal como evidencia Charles Ameringer, no puede hablarse de un cuerpo militarmente profesionalizado, sí puede afirmarse que se desplegaron todos los esfuerzos y recursos para tratar de convertirlo en tal, a través de un entrenamiento dirigido por ex militares y guerrilleros; incluso se elaboró el *Reglamento de organización del Ejército de Liberación del Caribe* que, en su capítulo uno, recoge los principios políticos de soberanía, democracia y libertad en consonancia con los ideales revolucionarios y

unionistas que justificaban la existencia de esta organización, resumidos en el lema: “Por la unión y la libertad de los pueblos del Mar Caribe”.

Si bien en tan corto tiempo difícilmente pudieron haber adquirido la destreza y disciplina propia de un ejército, por algún tiempo debieron haber experimentado una profunda motivación y disposición para aprender el arte marcial. El teniente y ex-integrante de la Guardia Nacional de Nicaragua en tiempos de Somoza, Abelardo Cuadra, como “instructor de los legionarios” confirma esta apreciación en *Hombre del Caribe*; aspecto en el que también coinciden otros de sus protagonistas.

Sobre el número de legionarios con el que llegó a contar la Legión no existe una relación tal cual, en parte porque la historia de la Legión se retrotrae en el tiempo y toma la expedición de Cayo Confites como punto de partida, donde la cifra de hombres que se concentraron en este lugar oscila entre 1500 y 3000; en cambio, si nos remitimos al momento en que se creó el batallón “Legión Caribe” sólo podemos contabilizar alrededor de 70 hombres<sup>147</sup> y, si partimos de la idea de unidad que dio origen a la constitución de la Alianza del Caribe, el número de legionarios es incalculable.

Aunque, en realidad, el número es un dato irrelevante pues no importa cuan extensa y completa pueda ser la relación de participantes que logremos esclarecer. La esencia de la Legión no estriba en el número concreto de sus integrantes, sino en el espíritu de unidad y solidaridad que se pretendía generar en el pueblo latinoamericano, a través de la imagen de un fraternal ejército compuesto por hombres cuya nacionalidad se diluía ante su adscripción a un mismo

---

<sup>147</sup> La Legión Caribe, que realizó la toma de Puerto Limón, estaba integrada por sesenta y cinco hombres, organizados en tres escuadrones de dieciocho hombres cada uno (“Rolando Aguirre”, “Álvaro París” y “Los Ángeles”), capitaneadas por dos oficiales. La plana mayor la conformaban cinco hombres, entre ellos Horacio Ornes. Jiménez, Carlos Ma., *op. cit.*, p. 76.

ideal. Por lo que el aspecto relevante de esta historia y que permitió se incrustara en el imaginario político centroamericano y caribeño, es el hecho de que alrededor de mil hombres lo hubieran dejado todo para hacinarse en un cayo donde se formaría una nueva sociedad dispuesta a enfrentarse a los hombres más temidos de América Latina, acto que por sí mismo ha permitido que esta historia cruce las fronteras del tiempo y del espacio.

Se trataba apenas de un primer paso para transformar la sociedad presente, para crear las condiciones que harían realidad la existencia de una República donde la nacionalidad no fuera un impedimento para marchar juntos en busca de la *felicidad*. Porque si bien había un objetivo político de fondo, paralelamente se entretreían las historias de vida de los hombres que habían escuchado el llamado liberador. Las intrincadas redes sociales que coexistían con los proyectos políticos fue lo que llevó a que ante los “ojos del mundo” se fueran convirtiendo en un ejército inconmensurable, en cierta forma invencible, que podía cubrir todos los frentes al mismo tiempo, es decir, que se trataba de una fuerza armada con la capacidad de dominar sobre la tierra, el mar y el cielo, simbolizado por una estrella roja de tres puntas<sup>148</sup> que llevaban prendida al brazo de su uniforme. Por ello, aunque la fuerza aérea y marítima que la Legión del Caribe habían logrado adquirir no era suficiente, sus esperanzas no estaban puestas en tales recursos, sino en su capacidad para armar a un inmenso pueblo que cansado de las injusticias, en teoría, se les uniría espontáneamente cuando supieran que iban a liberarlos de sus tiranos, tarea que comenzarían en República Dominicana.

Paradójico juego de imágenes cuyo reflejo les hacía creer en la existencia de un apoyo popular *in situ*, en la presencia de una fuerza popular dispuesta a lo largo de toda la zona del

---

<sup>148</sup> “Los oficiales del E. L. A. (Ejército de Liberación de América) llevaban ya, además del uniforme aceituna, una estrella roja de tres puntas, prendida al brazo. Era signo de distinción y autoridad.” Miolán, A., *op. cit.*, p. 76.

Caribe e incluso del Continente. Percepción alentada por el clima revolucionario que en Guatemala había dado paso a la caída de Jorge Ubico en 1944, a la insurrección popular que derrocó a Maximiliano Hernández en El Salvador, y que había encontrado eco en Honduras donde Tiburcio Carías, pese al gran apoyo que durante mucho tiempo había tenido de Estados Unidos, tenía que convocar a elecciones en el turbulento año de 1948. Momento en que José Figueres, durante la campaña en Costa Rica, discursivamente construía la imagen de un pueblo que gracias a la cultura liberal europea en que habían sido formados, había desarrollado una conciencia social que lo hacía participativo y combativo, lo que se comprobaba en la unión espontánea hacia “su” causa y en su valiente actitud ante la represión calderonista y comunista.<sup>149</sup> En el plano internacional, la respuesta solidaria que Figueres recibió de la Guatemala de Arévalo y de algunos grupos organizados de Nicaragua, Honduras, Cuba y República Dominicana: armamento, recursos económicos e incluso hombres dispuestos a combatir en territorio costarricense, reforzó la creencia de que sin importar la nacionalidad los pueblos de América podían unirse en pro de una misma causa, esto es, que cada hombre estaba preparado para responder ante el llamado de la libertad.

Juan Rodríguez creía tener un importante número de seguidores que responderían “como un solo hombre” cuando supieran de su llegada; convicción propia de un ex terrateniente y ganadero, su fuerte personalidad e ideología caudillista se evidencia a partir de los testimonios de quienes convivieron con él. Rodríguez representaba justo aquello que Trujillo se había encargado de combatir desde el momento en que había tomado el poder y que había logrado si no erradicar, por lo menos disminuir considerablemente.

---

<sup>149</sup> Cfr. Figueres, *El espíritu del 48*, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1990. Para Juan Bosch los costarricenses, al no haber experimentado la esclavitud negra no habían desarrollado un carácter sumiso ni el odio del sometido. Lo cual necesariamente los hacía participar activamente en los procesos políticos de su país. Cfr. Bosch, Juan, *Una interpretación histórica de la historia costarricense*, Costa Rica, Juricentro, 1980.

En cierta forma, aquellos que dejaron huella en esta empresa querían creer que había un *legionario en el corazón* de cada latinoamericano, es decir, un hombre preparado y dispuesto a emprender el camino hacia la liberación, o bien que había muchos otros hombres que sentían y pensaban igual que ellos.

Esta impresión, que se hizo manifiesta tras los acontecimientos de Costa Rica en el año de 1948, había comenzado a delinearse en Cayo Confites cuando la prensa denunciaba y luego, con gran escándalo, confirmaba la existencia de una concentración antitrujillista apoyada por el gobierno cubano. La firma del Pacto de Alianza simplemente confirmó que Trujillo y Somoza tenían razón al afirmar que se estaba preparando un ataque que contravenía los acuerdos y tratados internacionales, al tiempo que se ponía en evidencia la participación de militares, políticos e intelectuales de renombre.

Como parte de la construcción imaginaria de la Legión del Caribe, la concentración en Confites constituye una de las caras de la utopía que simbolizaba la ruptura con un presente lleno de vicios e injusticias y la búsqueda de un lugar donde comenzar de nuevo.

Si los hombres se sienten unidos ante la proximidad del peligro, si están vinculados por un ideal de lucha, si no hay mujeres en muchos metros a la redonda, si no hay licor, todo va bien... Pero también esa solitaria reunión de hombres va reproduciendo la sociedad.<sup>150</sup>

Entre líneas se denota la esencia social del ser humano, es decir, por más que se trate de aislar a un hombre de la sociedad nunca estará solo; vaya a donde vaya llevará consigo la historia y la cultura del pueblo del que procede. Esto es lo que le permite organizarse y vivir en soledad y en grupo, transformar y transformarse al creer que percibe el mundo desde una posición objetiva. También muestra que había una razón y una esperanza que los unía, que hacía posible la

---

<sup>150</sup> Cuadra, Abelardo, *Hombre del Caribe*, Costa Rica, EDUCA, 1981, p. 236.

convivencia en un espacio de “casi dos mil metros cuadrados de superficie... insuficiente para acomodar cómodamente a los expedicionarios”. Cayo Confites se convirtió en el lugar perfecto para representar el inicio de una nueva sociedad, la construcción de un mundo donde imperara la justicia y la felicidad. Este Cayo de difícil acceso, prácticamente despoblado y definitivamente inhabitable fue visualizado como el espacio apropiado para forjar una comunidad unida y solidaria, donde las carencias y los excesos podrían ser resignificados. La mención anecdótica que da cuenta del sacrificio de cerdos y chivos que es realizada al momento de tocar tierra y antes de instalarse en dicho lugar, animales que pertenecían a un supuesto habitante que había abandonado la isla a su llegada, puede verse como un acto de purificación. Festín, ritual y ofrenda dado por la sangre que necesariamente debería correr para matar al monstruo que llenaba “de sangre, de uno a otro confín, el mapa de la tierra”, para alcanzar la libertad.

Va a ser allí, en Cayo Confites, donde se forje la imagen de aquellos hombres, a decir de Ángel Miolán, con una voluntad de acero que no sabía retroceder. Una vez que comenzaran seguirían adelante hasta cumplir con un deber nacido de una convicción, de un ideal, de la necesidad de materializar un anhelo que se encontraba expresado en los himnos de los batallones que formaron parte de la expedición y que se resumía en un mismo objetivo: matar a Trujillo, símbolo de las tiranías. Sus cantos eran un llamado a luchar por la libertad y en contra de la desigualdad y las injusticias; en ellos se muestran a sí mismos como los continuadores de las ideas de Bolívar, Martí, Sucre, San Martín y Sandino. Estos hombres, unidos en torno a estos nombres, buscaban simbolizar el advenimiento de la futura victoria que se debían como pueblo y como herederos del espíritu solidario, aún presente en el imaginario político cubano y expresado en la figura del cubano-dominicano Máximo Gómez. El desembarco como tal expresaba un ejercicio de voluntad para “redimir los derechos de un pueblo”.

Era claro que dicho Cayo no era el mejor sitio para terminar un entrenamiento militar, tampoco era un buen lugar de paso, pero se convirtió en un espacio de “purificación” —aislado completamente de los vicios y la corrupción—, rito de paso del cual deberían salir fortalecidos para emprender una acción liberadora. Esta idea es la que va a estar presente siempre, por más que la propaganda trujillista, y más tarde somocista, denunciara la presencia de una fuerza mercenaria; incluso aunque efectivamente entre los integrantes de esta expedición hubiera alguien cuyo único fin fuera el saqueo. Lo que permitió la convivencia de estos hombres durante los tres meses en que vivieron tan precariamente en el Cayo, no podía ser solamente la ambición económica o un interés político individual o de un grupo, sino un sueño: liberar a su patria.

Pero ¿en qué patria podrían estar pensando estos hombres? Algunos, indudablemente, en aquella en la cual habían nacido, pero no debemos olvidar que Cayo Confites albergó a hombres de diversas nacionalidades que compartían un objetivo en común: eliminar las dictaduras. De ahí que una de las razones por las cuales se haya tomado a la concentración de Cayo Confites como un antecedente de la Legión del Caribe es, precisamente, porque representa un importante esfuerzo para conformar una sociedad “natural”, un “organismo vivo” donde se establecieron relaciones de convivencia “duraderas y auténticas”, hombres unidos por su propia voluntad donde su origen, historia y cultura debía coadyuvar a que se identificaran como una comunidad<sup>151</sup> con un destino común. Por ello, aunque en Confites muchos se preparaban únicamente para combatir a Trujillo, otros, sin importar su nacionalidad, estaban allí para enfrentarse a aquello que los

---

<sup>151</sup> Retomo la definición de *comunidad* del sociólogo alemán Ferdinand Tönnies. Para este autor, la *comunidad* (*Gemeinschaft*), esta basada en la voluntad natural, por lo que los nexos sociales que se crean entre sus integrantes son intensos y se fundan en valores intrínsecos que no dependen de ningún propósito exterior ni ulterior a quienes la conforman; de ahí que las personas puedan percibir al grupo como una entidad natural y durable creada por fuerzas o seres sobrenaturales. En contraste, la *sociedad* (*Gesellschaft*), según Tönnies, obedece a una voluntad racional y se motiva por intereses exteriores a ella; el grupo es percibido como una entidad artificial y cambiante supeditado a los intereses individuales. Gurney P., y Aguirre, B. E., “La teoría sociológica de Ferdinand Tönnies”, en *Revista Interamericana de Sociología*, enero-diciembre 1980, No. 29, Vol. IX, pp. 145-154. Para profundizar en las ideas de comunidad y sociedad consultar Tönnies, F., *Comunidad y sociedad*, Buenos Aires, Losada, [sfi.]

había obligado a dejar su terruño, a vivir en el exilio, pero también a dedicar su vida por necesidad, deber, honor o vergüenza, a construir una nueva patria libre, soberana y solidaria con aquellos pueblos que vivieran bajo el yugo de las dictaduras y estuvieran dispuestos a romper sus cadenas.

La representación escrita del idealismo de estos hombres fue lo que hizo posible que la historia de la Legión del Caribe trascendiera a través del tiempo. Rostros anónimos que retrataban “los sufrimientos de la patria esclavizada”, interminable relación de hombres que junto con los llamados “héroes nacionales” habían combatido dentro y fuera de su tierra tanto a los marines norteamericanos como a sus herederos, y que Miolán describe como “la viva estampa de la dignidad y del dolor de la tierra que los vio nacer”.<sup>152</sup> Empero, la Legión del Caribe como idea, conservada por medio de la literatura, evidencia su propia complejidad. Implicó la identificación de un orden: el democrático y el rechazo de otro: la dictadura. Algo que no debemos omitir es que la imagen de la Legión no estaba fundada en el martirio ni en la abnegación sino, por el contrario, en su rebeldía y fortaleza para salir *avantes* de cada contienda, dejando constancia de que estaban impulsados por un ideal liberador y revolucionario cuya memoria difunde su compromiso con los valores democráticos y de justicia social.

Cayo Confites fue convertido en el testigo de un experimento con resultados desiguales; algunos líderes lograron crear en sus respectivos pelotones “un gran espíritu de compenetración”, mientras que en otros reinó sólo el rencor y el resentimiento ante lo que evidenciaba la desigualdad:

Habían aguantado mucho [...] los del Máximo Gómez. Pero ya se les estaba agotando la paciencia. Que si llegaban uniformes, se quedaban sin ellos. Los otros cogían primero. Que si llegaban zapatos el Máximo

---

<sup>152</sup> Miolán, A., *Hombres de Cayo Confites, op., cit.*, p. 92

Gómez se quedaba sin recibir, porque no alcanzaban. Cuando tocaban para el rancho, el Máximo Gómez *volaba* turnos, porque los otros eran los primeros en colas.<sup>153</sup>

Se trataba tan sólo del reflejo de un conflicto de mayor envergadura y que se encontraba en la cúspide misma del poder, unidos por el “odio” que sentían hacia “los cuatro o cinco bárbaros que, —encaramados por asalto en las sillas presidenciales de sus pueblos—, no se” cansaban “de robar y matar, de pisotear las libertades y la dignidad de sus pueblos...”,<sup>154</sup> y al mismo tiempo separados ante la urgencia de tomar el control para movilizar los recursos a favor de su propia revolución. Sin embargo, se mantiene presente la imagen de que luchaban por un mismo objetivo; ni la espera ni las decepciones podían hacer mella en esa sociedad de hombres que, más allá de las ambiciones y de los conflictos que existían entre los altos mandos, mantuvieron la fe empeñada en hacer realidad un sueño.

En las entrañas de Cayo Confites confluyeron dos realidades: la primera cotidiana y emotiva, presente en todas y cada una de las reconstrucciones escritas por sus protagonistas y que revela la heterogeneidad cultural y la diversidad de objetivos que existían entre los hombres que compartieron su vida y la muerte, mientras luchaban contra el hastío y el miedo al fracaso que insistía en anidarse en sus corazones dividiéndolos y enfrentándolos unos con otros; la otra, abstracta e intangible, en la que se entretejieron sueños e ideales, la añoranza de un paraíso perdido:

Mi tierra [...] es una tierra muy bella [...] En esa tierra de bellísimas playas, de montañas altas e imponentes, de ríos cristalinos y hermosos feraces, de tierra negra y fértil, de graciosas ciudades llenas de reliquias históricas, de gente cordial y hospitalaria, la vida era una delicia, una felicidad [...] Mi padre tenía un pedazo de tierra... negra, que no se cansaba de darnos dos y tres cosechas al año. Casi no había ni que ararla. [...] En mis tiempos éramos libres [...] Todo lo que uno producía era suyo. Entonces nadie venía a robarle su dinero con donativos y contribuciones, obligatorias, para enriquecer a ningún maldito. Se trabajaba y se ganaba, y se podía disponer de lo suyo. Hoy no. Porque cuando cualquiera hace dos pesetas, tiene que

---

<sup>153</sup> *Ibíd.*, p. 70.

<sup>154</sup> *Ibíd.*, p. 126.

compartirlas con el amo, o con alguno de sus hermanitos, que son unas panteras como él, o con alguno de sus amigos que se creen apoyados [...] Éramos libres, podía vivir uno, y hasta irse a morir, al monte, peleando por el caudillo que le gustara. Pero hoy no hay nada de eso. Hay que seguir incondicionalmente al Tirano, gústele o no le guste. Y ni a los gallos se puede ir, porque los domingos los han cogido para obligar a la gente a irse a aglomerar en las llamadas Revistas Cívicas para rendirle homenaje al Jefe, diría yo, como si fuera un Dios, a ese maldito que se cree el amo de mi tierra.<sup>155</sup>

Y la esperanza de poner en marcha un movimiento armado que desde el Caribe se extendería hacia Centroamérica e, incluso, por toda Latinoamérica, en la que el pueblo sería un participante activo en su propia redención, constituyéndose como una nueva comunidad hermanada por una misma causa.

La realidad fue otra: el paraíso se convirtió rápidamente en un infierno, el *divertimento* de los primeros días dio paso a la violencia. Aparentemente la falta de alimento y el ocio propiciaron las primeras riñas y consecuentemente se aplicaron las medidas correctivas doblemente violentas para cada caso; cual si fuera una enfermedad se atacaron los síntomas dejando de lado el problema de fondo: la lucha por el poder. En un sentido dramático podría decirse que la nueva sociedad que se pretendía crear llevaba incubado el germen que se buscaba exterminar. No había sorpresas, tal vez un exceso de ingenuidad ante las conocidas pugnas entre los diferentes grupos y cierta indiferencia hacia el distanciamiento jerárquico entre los altos mandos y las bases instaladas en el Cayo.

Las descripciones de la vida en Confites entremezclan imágenes de conflicto y desolación con situaciones ingeniosas y solidarias, creando un significativo equilibrio entre los aspectos positivos y negativos de una comunidad aislada de hombres. Esta antagónica socialización es la que va a conformar la ilusión de unidad y heroísmo, pues pone a hombres comunes en situaciones fuera de lo común, elevándolos por encima de lo cotidiano. Incluso la cancelación de la misión

---

<sup>155</sup> *Ibíd.*, p. 164-168.

no hace sino exaltar el heroísmo de estos hombres, pues es una circunstancia externa la que los lleva a abandonar la misión. Habían superado la primera prueba. El escarnio público al que los sometiera Trujillo simbolizó el fin de la misma, así como el inicio de una nueva comunidad que se mantuvo firme durante todo el proceso que enfrentaron en Cuba y República Dominicana, hasta que sus líderes encontraron una salida política; dejando tras de sí las imágenes que desde Cayo Confites van a servir de marco para construir la imagen utópica de la nueva sociedad que quería forjarse.

### **3.2. La Alianza Democrática del Caribe: la utopía política**

Prácticamente todas las relaciones escritas sobre los acontecimientos ligados a la génesis de la Legión del Caribe ponen en evidencia las fricciones internas de los diferentes líderes que formaron parte de las iniciativas antidictatoriales que tuvieron lugar de 1947 a 1949. Sus protagonistas al contar sus experiencias manifiestan dos vertientes insertas en un mismo discurso: por una parte, la clara lucha por el poder, la división jerárquica y los intereses políticos dominantes; por otro lado, los anhelos políticos que permeaban a los hombres que desde el exilio o las selvas y las montañas vivían, precariamente, sostenidos por ese ideal que más de una vez los hizo dejar su vida cotidiana para ser parte de una historia que marcaría sus destinos. Mientras aquellos que tenían el poder de la palabra insistían una y otra vez en deslindarse de parte de la responsabilidad que los alejó de la victoria y les impidió agruparse como un mismo equipo, aquellos que sustentaban la lucha en el campo de batalla se aferraban a un sueño: ser libres.

Pero había algo que los unía a todos y que, más allá de las pugnas políticas sostenidas entre los altos mandos, atrajo a esos soldados anónimos que sin conocer o comprender lo que ocurría entre sus dirigentes los había impulsado a dejar de ser una masa, para unirse a una lucha que consideraban propia porque de una u otra manera habían sido presos de las dictaduras.<sup>156</sup> Y ese algo era la necesidad de reestablecer la justicia, en su expresión más simple, es decir, en tener cada cual lo que le correspondía en virtud de su condición de hombres, de ciudadanos, ser tratados con equidad, imparcialidad y rectitud. Vivir de acuerdo a lo que “debería ser” según lo marcaba el derecho y no conforme a los designios de una camarilla de “tiranozuelos” escondidos bajo la sombra de un dictador.

Percepción que se hace más evidente en República Dominicana por la fascinación que la personalidad de Trujillo sigue despertando y, que en la década de 1990, Ángel Miolán representa a través del sueño de uno de los personajes de su novela histórica:

¿Por qué tenía él que seguir a ese monstruo? ¿A que venía esa obsesión, si para eso estaba su voluntad, que todavía no había vencido el sueño?

[...] El monstruo seguía llenando su mente. Y empezó a seguirlo por un camino hasta que penetraron en una fortaleza, en cuyo centro se levantaba una altísima torre colonial. Fue derecho al arsenal y tomó una ametralladora [...] Salió al patio y empezó a dar órdenes que todos obedecían [...] todos temblaban en su presencia [...] Por [...] la calle, venían muchos hombres con letreros. El monstruo [...] abrió fuego [...] pudo leer uno de los letreros de un manifestante, que cayó a su lado. Decía: ¡NO PUEDE SER!

Primero lo vio lanzando carcajadas, como un loco, mientras recibía sentado en silla de oro, la cabeza de un enemigo [...] Después matando a puñaladas, en una prisión, a hombres que morían maldiciendo. Enseguida, tirando al mar a otros que tenían libros en las manos. Luego, ahorcando [...] a hombres vestidos de overol que habían querido unirse, para librarse de él. En la siguiente, descuartizando, con sus propios machetes y azadas, a un grupo que quiso luchar para que los hombres del monstruo no le arrebatan el producto de sus tierras. Por último, lo vio sentado sobre millares de cabezas blancas, indias y negras machacándolas con un mazo gigantesco. [...] Ahora, otra vez corriendo, con barbas y cuernos persiguiendo parvadas de doncellas, vestidas de blanco, que huían despavoridas [...] ante los ojos llenos de asombro y de ira de millones de esclavos que arrastraban cadenas maldiciendo. Por otras partes mientras tanto, se veían letreros de todas clases y tamaños, loando el nombre del monstruo.<sup>157</sup>

---

<sup>156</sup> *Hombres de Cayo Confites* de Ángel Miolán proyecta en sus personajes vivencias, tomadas de la realidad, que forman parte del anecdotario dominicano como un recurso para ejemplificar la multitud de motivos que habían impulsado a muchos hombres a combatir a Trujillo. Naturalmente exalta el patriotismo y las ansias de libertad, pero la compleja psicología de sus personajes es la que le permite reconstruir parte de ese mundo trujillista que se buscaba transformar.

<sup>157</sup> Miolán, Ángel, *op., cit.*, pp. 35-37

Se trataba de un sueño nocturno, de una pesadilla que día con día muchos habían vivido y donde ese: “¡No puede ser!”, marca el momento en que algunos hombres decidieron que había llegado la hora de hacer caer la máscara bajo la cual se ocultaba el verdadero rostro de Trujillo. Aquella con la que durante poco más de quince años se había presentado y en la que muchos seguían creyendo. Por ello, aún cuando creían que la voluntad estaba dispuesta, la única forma de asegurarse de que el pueblo se unirían a ellos era sacándolo del letargo en el que se encontraba. Despertarlos del sueño en que se encontraban sumergidos, arrullados por la intensa apología intelectual que salvaguardaba al “monstruo”. Una acción prematura estaría condenada al fracaso, pero también una intervención tardía. Los lazos se fueron estrechando y al hacerlo se dieron cuenta que el monstruo tenía más de una cabeza, por lo que la única forma de redimirse era cortándolas todas. La oscuridad en que las tiranías los habían obligado a vivir no los había vencido, su voluntad seguía despierta. La expedición de Cayo Confites los rescató de las tinieblas del exilio y les ofreció una oportunidad de reconquistar su patria.

Por ello no podemos pensar a Cayo Confites como una aventura, sino como la luz que los guió hacia una utopía política: reconstruir la patria grande de Bolívar. Fue entonces que la conformación de una alianza en contra de las dictaduras comenzó a poblar los sueños diurnos de todos aquellos que *a mala hora* habían conocido al monstruo.

Bastaron unos meses para consolidar el Pacto de Alianza del Caribe, por el cual se establecía la Alianza Democrática del Caribe, y aunque es probable que pocos supieran de su existencia y menos aún de sus principios y lineamientos, los propios tiranos se encargaron de darla a conocer. Primero corriendo el rumor de que se estaba formando una brigada internacional para atacarlos, que fue conocida como la expedición de Cayo Confites; luego, haciendo pública

la alianza que sus enemigos, es decir, los enemigos de la “paz” y de la “democracia” habían conformado, y de la cual surgiría la leyenda de la Legión del Caribe.

A partir de entonces y hasta 1950 se entabló una pertinaz guerra de declaraciones encabezada por los presidentes de República Dominicana, Nicaragua y Honduras en contra de la Legión pero al mismo tiempo dirigida a atacar a los gobiernos de Guatemala, Cuba, Venezuela y Costa Rica. En esta contienda Trujillo acaparó la mayor atención, no sólo por tener los recursos para hacerlo sino sobre todo por su habilidad política, que lo llevó a usar su participación durante la Segunda Guerra Mundial en contra del Eje (Alemania, Italia, Japón) para legitimar su poder.

Por su parte, los “legionarios”, antes de la guerra en Costa Rica, fundamentaban políticamente su movimiento en la necesidad de combatir a aquellos que ejercían el poder fuera del derecho, esto es, a los tiranos.<sup>158</sup> Así, si de acuerdo con la doctrina del tiranicidio<sup>159</sup> cualquier individuo podía asesinar justamente a aquel rey que se convirtiera en tirano, es decir, a aquel gobernante que:

[...] sustrae la propiedad de los particulares y la saquea, impelido por vicios tan impropios de un rey como la lujuria, la avaricia, la crueldad y el fraude [...] los tiranos intentan perjudicar y arruinar a todo el mundo, pero dirigen sus ataques en especial contra los hombres ricos y justos que viven en su reino [...] los tiranos expulsan del reino a los mejores con la excusa de que ha de rebajarse a quienquiera que destaque sobre el resto [...] dejan exhausto al pueblo para que no pueda reunirse, exigiendo casi a diario nuevos tributos, promoviendo disputas entre los ciudadanos y empalmando el fin de una guerra con el comienzo de otra [...] el tirano no puede menos de temer que aquellos a quienes esclaviza puedan intentar derrocarlo [...] por eso prohíbe que los ciudadanos se reúnan o formen asambleas o discutan en común los asuntos del reino, arrebatándoles con métodos propios de policía secreta la ocasión misma de hablar o escuchar con libertad, impidiendo incluso que puedan expresar sus quejas libremente [...]<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> “La tiranía es el ejercicio del poder fuera del derecho. Quien ejerce [...] el poder para sacar ventajas particulares no se guía por la ley, sino por su voluntad, y sus mandatos y sus actos no van encaminados a la salvaguardia de las propiedades de su pueblo sino a la satisfacción de sus propias ambiciones, venganzas, apetencias o cualquier otra pasión desordenada.” Locke, John, *Ensayo sobre el gobierno Civil*, Madrid, Aguilar, 1976, p. 152.

<sup>159</sup> Expresada y defendida por Juan de Mariana en su libro *De rege et regis institutione (Sobre el rey y la institución real)*, publicado en 1598.

<sup>160</sup> Murria N. Rothbard, *Historia del Pensamiento económico, Vol. 1. El pensamiento económico hasta Adam Smith*. Madrid, Unión editorial, 1999, p.151.

Entonces, la probada imposibilidad de que en Centroamérica y el Caribe sus habitantes pudieran hacer uso de las vías legales para defender sus derechos más elementales, era suficiente justificación para tomar las armas en contra de aquellos hombres que impunemente manipulaban las leyes en perjuicio de los ciudadanos. Lo que explica la convicción de aquellos hombres que, desde Cayo Confites hasta Luperón, se mantuvieron leales a la lucha pese a haber sido confinados a vivir en el exilio, o a esconderse en los montes y montañas. Para todos ellos no había vuelta atrás: la revolución estaba en marcha. El recuerdo de Sandino aún estaba muy fresco en Nicaragua, mientras que en República Dominicana continuaba la larga cadena de injusticias emanadas de la dictadura. Parecía una lucha eterna cuya salida no podía ser otra que la lucha armada. Quienes lo habían perdido todo iban en busca de justicia, algunos más por venganza y muchos otros por idealismo más que por la aventura.

Pero no se trataba de incitar una revuelta popular, sino de hacer una revolución y para ello requerían fundamentar políticamente su movimiento. Situación que se hizo evidente precisamente en 1948, ante la desunión producida por la diferente forma de concebir a la democracia que, para algunos, se limitaba a la emisión y respeto del voto —democracia representativa—, mientras que para otros estaba ligada a un ideal de igualdad jurídico política —democracia política, según Sartori— verificable en los ámbitos económico y social. De allí su propuesta de establecer un sistema de educación uniforme, libertad de comercio, disminución de tarifas de transporte, eliminación de fronteras, unificación monetaria y un sistema de gobierno democrático y anticomunista, principalmente. El proyecto no era nuevo, más de una vez se había intentado impulsar un proyecto político libertario fincado en la unidad política y en los ideales democráticos.

En el imaginario de Argüello se mantenía presente la gesta de Morazán por reconstruir la Federación Centroamericana, de ahí equipare a José Figueres con este prócer decimonónico y, en su momento, lo viera como un hombre que al ser expulsado de su país se dedicó a recorrer Centroamérica en busca de “un grupo de gente inspirado en principios, pero que fueran de acción”, para construir la alianza que cristalizada en diciembre de 1947 cuando, según él, Toribio Tijerino había forjado el Pacto del Caribe, que aunque sólo contenía las firmas de los representantes de tres países detrás de ellos había un sin número de alianzas y participantes. Años después va a calificar esta iniciativa como un instrumento que tras la apariencia de garantizar la realización de los ideales, que todos los grupos proclamaban, estaba llamado a dar beligerancia a los conservadores.

Ese momento constituyó, incluso para Arguello, el punto de partida de miles de hombres que a fuerza de voluntad sentaban las bases para hacer una realidad la formación de un *equipo revolucionario* que por fin hiciera frente a las dictaduras de Calderón, Somoza, Carías y Trujillo. Aunque muchos se quedaron en el camino, seducidos por los propios tiranos, otros estuvieron prestos a auxiliar a sus compañeros con sincero espíritu de hermandad nacido de la peligrosidad de la situación, donde las mujeres no se concretaron a ser tibio refugio de los rebeldes sino firmes aliadas de aquellos hombres que partían en pos de un sueño.

En este sentido, la Legión del Caribe se erigía como el resultado de un pacto nacido de la necesidad de dar solución a los conflictos derivados de las desigualdades político-sociales emanadas de las dictaduras. La Alianza del Caribe puede considerarse como la formalización de la existencia de un cuerpo social unido, donde los intereses individuales debían subordinarse a los intereses de la comunidad internacional que se estaba constituyendo; lo que explica la importancia de tomar la expedición de Confites como el principio de todo este proceso y a la

Legión, necesariamente, como su continuadora. Aspectos que no pasaron por alto los intelectuales, de allí que atribuyeran a la Legión un contenido doctrinario rousoniano presente en el Pacto de Alianza del Caribe, que en cierta forma puede considerarse la base jurídico administrativa de la Legión.

Recordemos que para Rousseau el hombre colabora con el otro por solidaridad, no por conveniencia ni por temor; el “pacto social” había surgido para controlar los conflictos derivados de las desigualdades sociales. A través de dicho pacto se logra la unidad del cuerpo social y se subordinan los intereses particulares a la voluntad general. La voluntad general nace del conjunto, como un juicio colectivo, y asegura al individuo su libertad, pues lo somete tan solo al conjunto; la única obediencia legítima es hacia las leyes, puesto que surgen de la voluntad general, por lo tanto la soberanía pertenece al pueblo como cuerpo social.

La propuesta base, planteada en el Pacto del Caribe, tenía un fundamento práctico concreto con un fuerte contenido utópico independiente del discurso ideológico en contra de las tiranías:

Nosotros [...] como intérpretes de sus ideales de libertad y concientes del deber en que se halla todo ciudadano de luchar por el abatimiento de cualquier régimen cesarista y porque sea implantado el orden constitucional para que brillen en sus patrias la justicia y la democracia como medios de conseguir la tranquilidad y la felicidad.<sup>161</sup>

Para los integrantes de la Alianza el Estado ideal estaría conformado por un Comité supremo revolucionario encargado de coordinar la lucha, dirigir la política común de todos los aliados y mantener la armonía, factor clave del triunfo; este Estado se sujetaría a un Reglamento Interior. Asimismo se planteaba el establecimiento de una Junta de Gobierno en cada país liberado que trabajaría en conjunto con el comité supremo y permanecería en funciones hasta que se eliminaran las dictaduras. Con respecto a los lineamientos políticos que la guiarían, fueron

---

<sup>161</sup> Argüello, Rosendo, *op., cit.*, p. 120.

diseñados pensando en garantizar la democracia y reconstruir la República Centroamericana,<sup>162</sup> lo que implicaba organizar el Gobierno de cada país liberado en consonancia con las nuevas circunstancias y objetivos. Al firmarse esta alianza el “nuevo” Estado, autónomo pero parte integral de la República Centroamericana, se comprometía a consignar estos principios en su Constitución política, además de comprometerse, en la medida de sus posibilidades, a trabajar solidariamente en pro de la liberación de los países que formaban parte del Pacto, así como de aquellos que se fueran asociando a esta cruzada democratizadora.

Siguiendo el espíritu de la época y en su papel como legítimos defensores de la democracia y sobre todo para no entrar en conflicto con las leyes internacionales, en el Pacto del Caribe hacían explícito su respeto a las “Convenciones Interamericanas”, declarándose “aliados permanentes en el campo militar de los Estados Unidos y México para la defensa común”.

Se trataba de establecer la mejor forma de gobierno posible, pues, desde un punto de vista teórico, los intelectuales habían comprendido cómo y por qué habían acaparado el poder hombres como Trujillo, Somoza y Carías. Ante enemigos tan fuertes y peligrosos necesitaban encontrar la forma de exorcizar a los territorios liberados de la influencia de este “monstruo de mil cabezas” que lo mismo se encontraba en América que en Europa, de ahí la capacidad de convocatoria de la Legión; y aunque en los hechos sus dirigentes manejaran un discurso político que no siempre se reflejaba en la práctica, las fronteras físicas y socio-culturales desaparecían, momentáneamente, cuando se encontraban cara a cara con la muerte. Fusil en mano no había diferencias. La situación era otra cuando se encontraban en los campamentos, donde todos buscaban congraciarse con Juan Rodríguez, por contar con los recursos económicos; con José Figueres por su capacidad de liderazgo, sus relaciones intelectuales y políticas y, sobre todo, por

---

<sup>162</sup> Dichos acuerdos forman parte del Pacto del Caribe firmado en 1947.

el prestigio que adquirió tras el triunfo del movimiento de su país; con Juan José Arévalo por su posición política y prestigio moral; así como con muchos otros que por diferentes motivos podían contribuir positivamente al triunfo de esta iniciativa.

La Alianza atrajo las miradas del sector político e intelectual, porque vislumbraron en ella la posibilidad de hacer realidad una vieja aspiración. Sin embargo, la propuesta tenía una contradicción interna, ya que aunque para muchos era obvio que el único camino para acabar con las tiranías de Trujillo, Somoza y Carías no podía ser otro que el de las armas vislumbrando el camino de la revolución, una parte de los aliados preferían acatar las pautas marcadas por el derecho internacional y seguir la ruta del reformismo.<sup>163</sup> De ahí la constante lucha entre aquellos miembros ligados directamente al ejército por la posesión de las armas, los recursos económicos y los hombres, así como la aparente indecisión e incluso desvinculación del grupo conformado por políticos e intelectuales.

Contradicción propia de una herencia política decimonónica que los hacía buscar la libre determinación, la soberanía nacional y la democratización por la vía revolucionaria tratando, al mismo tiempo, de garantizar que una salida violenta no fuera juzgada con demasiada dureza por Estados Unidos, ni los confrontara directamente con los lineamientos jurídicos internacionalmente establecidos. Con cierto candor, buscaban hacer “una revolución sin revolución”, es decir, jugar en el mismo tablero y con las mismas reglas impuestas por el “enemigo” a combatir —no-intervención, confraternidad...—. Pasarían varios años antes de que comprendieran que el origen del problema no estaba en “un hombre”, sino en toda la estructura política forjada históricamente.

---

<sup>163</sup> De acuerdo con Abelardo Villegas, a diferencia de la revolución el reformismo no plantea una ruptura violenta entre el viejo y el nuevo esquema de gobierno, sino una transformación gradual y pacífica de la sociedad tradicional y las estructuras políticas, económicas y culturales. Villegas, Abelardo, *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 85-86.

Tal vez por eso el plan a seguir establecía que las Repúblicas que fueran liberadas quedarían constreñidas a un Comité Supremo Revolucionario, esto es, a un organismo central que regularía y garantizaría la libertad de la nación liberada, que en principio no debería considerarse como una forma de subordinación o dependencia, sino como un medio previsto para garantizar que se mantuvieran vigentes los ideales por los que se había emprendido la revolución: eliminar las dictaduras, construir repúblicas democráticas y educar políticamente al pueblo.

Pero si la Alianza no congregaba los intereses de todos, llevándolos a establecer interalianzas para garantizarse a sí mismos mayores posibilidades de éxito en sus propios países, como ideal representa un importante esfuerzo para conformar el aparato político que regiría a la nueva sociedad. Una institución sólida que garantizara la justicia y la libertad de la futura República Centroamericana.

La revolución se planteaba entonces únicamente como un medio para acabar con lo que consideraban el origen de todos los vicios e injusticias: las tiranías. Una vez hecho esto se podría comenzar a construir una nueva sociedad, donde la educación política popular era una de sus principales preocupaciones. Atribución que se van a apropiarse los intelectuales, a quienes aunque generalmente podía encontrarse cerca del campo, sus funciones no siempre los ubicaban en el centro de la acción bélica. Pocos se ganaron a pulso el respeto del “Ejército de Liberación del Caribe”. Por ello la Alianza fue el centro de un complejo sistema que inevitablemente tenía que atraer la atención internacional, y al mismo tiempo, permitió reafirmar las redes políticas y generó un espíritu solidario entre los eslabones más lejanos de la cadena de mando. La utopía política de unidad latinoamericana buscaba ser representada a través de la Federación del Caribe, la utopía social mediante la Legión del Caribe.

### 3.3. Luperón: ¿el fin de la utopía?

¿Qué fue de aquellos hombres que en un inhóspito Cayo creyeron poder hacer realidad un ideal? Si nos atenemos a los hechos podemos pensar que fracasaron no sólo en su intento por acabar con las tiranías, sino también en la utopía de conformar una comunidad unida y solidaria. No obstante, no es dado que un ideal se verifique en la práctica; por el contrario, al constituirse como un fin perfecto y acabado en sí mismo se inserta dentro de la utopía como motivador o activador de las fuerzas que desde el inconsciente nos impulsan a actuar.<sup>164</sup>

Esta fuerza fue la que permitió que aquel “gallardo” y unido grupo que, tras vivir la opresión y la desesperanza de las tiranías, se encaminara hacia Cayo Confites en pos de un ideal que aunque no fructificó se convirtió en la semilla que más tarde habría de germinar. La expedición de 1949, organizada tras la experiencia en Costa Rica y Nicaragua fue apenas un intento por retomar el rumbo planteado por la Alianza del Caribe, porque aunque durante estos años no se había logrado dirimir las diferencias entre sus líderes, sí se había conformado una fraternidad que desde Guatemala, otra vez, marchaba unida hacia Luperón.

La empresa por sí misma era una hazaña digna de la Legión del Caribe. Tres batallones integrados, el primero por treinta y siete hombres que aterrizarían en la región central, posiblemente en el Valle de Constanza o la región del Valle Nuevo, sitios en los que se esperaba que se les uniera la gente cuando supieran de la presencia de Juan Rodríguez. El segundo, veinticinco hombres comandados por el general Ramírez, que aterrizarían en el sur en la región

---

<sup>164</sup> “Si el objetivo contiene no sólo algo deseable o apetecible, sino también perfecto, recibe el nombre de ideal. Todo objetivo, alcanzable o no alcanzable, arbitrario o pleno de sentido objetivamente, tiene que hacerse representado primero en la cabeza. [...] La representación del objetivo que denominaremos ideal actúa [...] ininterrumpidamente, y la decisión volitiva dirigida a ella no es inescapable. Lo es incluso cuando no se ha realizado, porque, precisamente por la inescapabilidad objetiva de la mala conciencia, la no realización va acompañada, por lo menos, por el sentimiento de renuncia.” Bloch, Ernst, *op., cit.*, pp. 204-205.

de San Juan de Maguana, de donde éste era oriundo, y el tercer equipo, constituido por apenas doce hombres, desembarcarían en el hidroavión tipo Catalina en el norte, en la Bahía de Gracia, a orillas del poblado de Luperón.<sup>165</sup> Este último fue el único que llegó a la cita.

El azaroso éxodo de los expedicionarios o legionarios se convierte en una prueba más de la dignidad, heroísmo y sacrificio propio de aquellos que se encuentran unidos por un ideal. No sólo eso, la narración de su fuga los unifica como un mismo hombre que ante lo inminente mantiene la esperanza de vivir para seguir combatiendo en aras de la libertad. Pero no como *quijotes* o mártires, sino según Tulio H. Arvelo, en función de una causa que tantos sinsabores les había provocado durante estos años y que algún día daría sus frutos y les permitiría liberar a su pueblo “de las garras de la tiranía”.

Durante todo el proceso jurídico que siguió tras la captura de los supervivientes, Trujillo se apegó a la ley y respetó el derecho a ser juzgados,<sup>166</sup> como parte de su estrategia para legitimarse como un demócrata al tiempo que denunciaba el carácter mercenario del comando que auspiciado por Cuba, Venezuela, Guatemala y Costa Rica atentaba contra la paz, asestando con ello un fuerte golpe a una Legión que se negaba a morir.

La experiencia de Confites y Luperón es paralela. Sin embargo, sus protagonistas remarcan una diferencia importante, la ausencia de intrigas y de políticas partidistas; atribuidas al hecho de que en Luperón, tal como originalmente se había planeado en 1946, eran los dominicanos quienes centralizaban la operación. Distinción importante, porque aún cuando se mantenía el apoyo cubano a través de Carlos Prío, quienes no formaban parte de su grupo se

---

<sup>165</sup> Arvelo, Tulio, H., *Cayo Confites y Luperón. Memorias de un expedicionario*, República Dominicana, Editora de la UASD, 1981, pp.139, 161.

<sup>166</sup> “[...] nuestro proceso tenía todas las apariencias de un evento regular. Un juez con todos los aditamentos de su investidura: su toga, su birrete, sus movimientos solemnes y su voz ceremoniosa. Un fiscal con su portafolio y su apariencia de representante de la sociedad [...] Hasta un defensor abogado de oficio había para completar la escena [...] En cambio había otros signos que hubieran confundido al observador ignorante de la realidad. Entre ellos el innecesario despliegue del aparato militar.” *Ibíd.*, p. 236.

habían distanciado de la empresa. Con respecto al apoyo nicaragüense, el grupo conservador que encabezaba Emiliano Chamorro también se había retirado, al igual que el comandado por el liberal independiente Rosendo Argüello. Mientras que las dos tendencias dominantes dominicanas (militar e intelectual) se mantenían respetuosamente al margen de las tareas de uno y de otro.

Así, mientras Juan Rodríguez, junto con el general Miguel Ángel Ramírez y Horacio J. Ornes estaban a cargo de la estrategia militar, el otro sector se encargaba de fundamentar políticamente la invasión en armonía con sus aliados de otras nacionalidades. El elemento clave para el triunfo de esta empresa se encontraba en el Frente Interno que al recibir las armas de las manos de los expedicionarios comenzaría la revolución.

La experiencia en Luperón es la reconfiguración de la utopía, donde se van a radicalizar las posturas tanto de los que se planteaban comenzar una revolución, como la de los reformistas, presentes en el movimiento que se atribuía a la Legión, lo que llevará a considerar definitivamente a la Legión como una fuerza subversiva, desestabilizadora de las instituciones legalmente establecidas en República Dominicana, Nicaragua y Honduras. También va a ligar definitivamente a Juan Rodríguez y sus aliados con la Legión del Caribe, al tiempo que el sector intelectual se va a desligar por completo del movimiento revolucionario que la Legión va a representar. En junio de 1949 por última vez se va a erigir la bandera en contra de las tiranías.

La Legión como proyecto se había servido del sueño bolivariano de construir la *Patria Grande* para dejar atrás lo que parecía una maldición de los pueblos latinoamericanos que, hablando una misma lengua y compartiendo una cultura, se encontraban separados por su desconfianza y el temor a ser dominado por el hermano más fuerte. Ante una historia de fracasos y traiciones la Legión del Caribe trataba de constituir una fraternidad igualitaria y libre,

conformada en principio por una trinidad de naciones (Nicaragua, Costa Rica y República Dominicana) e integrada por *caínes*, *abeles* y *cristos* redentores. Mas aunque la Alianza no haya podido concretar una imagen que arraigara en la conciencia del pueblo como tal, equiparable con las imágenes que de Trujillo y Somoza grabaron en el imaginario político, cultural y sobre todo popular, ni haya podido calar en la conciencia histórica del pueblo caribeño y centroamericano, la experiencia de Cayo Confites y de Luperón, la Alianza del Caribe y la Legión del Caribe son imprescindibles para comprender una lucha impulsada por todos aquellos que, sin ocupar un puesto político, ni ejercer una función intelectual, se jugaron la vida en pos de un proyecto que creyeron que les devolvería la libertad. Manteniendo la esperanza de construir un mundo nuevo: la Legión del Caribe, como parte de un imaginario político y cultural, fue la proyección de los máximos ideales latinoamericanos, de allí su vigencia y su necesidad.

## CONCLUSIÓN

La historia de la Legión del Caribe fluye entre dos vertientes, una histórica concreta: la de los hechos y las batallas; otra imaginaria: la de las representaciones y los símbolos que, como ríos, corren en paralelo entrelazando hechos, recuerdos y aspiraciones generadas a lo largo del mar Caribe. Por lo que si tomamos estos dos hilos veremos que el primero se encuentra necesariamente enmarcado dentro de una coyuntura, pero el segundo escapa de ella y se impone al tiempo porque genera un todo que recupera mitos y utopías, experiencias vividas que fueron formando el recuerdo oral y escrito de cada uno de los actores que, directa o indirectamente, participaron de lo que pretendía ser una comunidad. Memoria que se entreteje una y otra vez y nos devuelve una trama en que se encuentran plasmados los rostros de sus héroes, sus hazañas en el campo de batalla, sus aspiraciones, sus ideas e, incluso, un posible nuevo porvenir.

Como toda historia que ha sido contada una y otra vez, refleja las impresiones de sus diferentes actores, su historia personal y comunitaria, sus anhelos y desencantos, su propia visión de una realidad que aunque parezca fragmentarse en infinitas perspectivas, poco a poco va decantándose por una misma vertiente, dando vida a una leyenda que vuelve a ser contada y con ello enriquecida. Por ello, tratar de concentrar las pruebas materiales o las fechas exactas de este suceso es una tarea vana, que nos lleva a perdernos en un abismo de contradicciones.

Pero cuando recorremos esta historia desde el ámbito de lo imaginario, es decir, desde la organización del pensamiento que se generó en torno a ella y lo que éste puso en movimiento, notaremos cómo un suceso particular se convirtió en detonante para que, a partir de la interpretación de una realidad concreta, se construyera un movimiento armado incluyente. Visión que pretendía modificar la situación “actual” a partir de la identificación de cada uno de

los actores con una causa, y que motivó la participación activa de todos y cada uno de los hombres que se identificaron con ésta, dando paso a una movilización de recursos políticos, económicos y sociales a lo largo de América Latina.

Dicho proceso inicia cuando se graba el nombre de la Legión del Caribe por medio de la palabra escrita, lo cual no sólo resguardó esta historia en la memoria sino que también le permitió transitar a través de un espacio histórico temporal. De ahí que la Legión se escabulla en medio de hechos y sucesos e, incluso, pueda ser considerada como parte del espíritu de una época y, como tal, la convierta en una historia que sólo puede asirse a partir de aquello que la inspiró. Las diferentes voces que la conforman nos dan la pauta a seguir, pues al ordenar los acontecimientos y reinterpretarlos van a construir una historia imaginaria que retomaba aquellos elementos que su realidad inmediata les presentaba, pero sobre todo aquellos que se ajustaban a la imagen que se fue creando alrededor de ella.

La historia imaginaria de la Legión del Caribe parte de una situación específica signada por las injusticias y el deseo de libertad, mediadas por una ideología democratizadora. Las ideas bolivarianas van a jugar un papel importante no sólo porque recuperan una tradición de lucha, sino porque permitieron actualizar y cohesionar a un sector de la sociedad centroamericana y caribeña a través de la recuperación de aquellos héroes que, al ser símbolos reconocidos por la comunidad, les proporcionaban un modelo a seguir, al tiempo que los identificaban y unían con todos y cada uno de los participantes. Esta adaptación, que mezcla tiempo y espacio, es lo que va a permitir que se cree la imagen de una Legión del Caribe constituida por un solo cuerpo que rompía con las nacionalidades; de igual forma va a permitir que sus integrantes lidien con sus propios antagonismos.

En el imaginario social latinoamericano la Legión es un crisol que refleja diferentes matices entre ellos el de ser un espectro inventado por los tiranos latinoamericanos. Si nos asimos de esta hebra descubriremos que, efectivamente, la Legión nació del miedo, pero éste no sólo emanaba de aquellos que detentaban el poder, sino que se alimentaba de quienes se encontraban bajo sus garras y de los intereses de quien mantenía vivo al “monstruo” o tirano. Esta línea se entrelaza con otro imaginario, la representación de hombres intocables, crueles y sangrientos semidioses cubiertos por un manto de impunidad, en cuyas manos se encontraba el poder de la vida y la muerte. Hombres que al formar parte de un sistema que los legitimaba políticamente podían hacer uso indiscriminado de la ley y de las instituciones así como de los medios de difusión. Ellos serán considerados como los primeros en esparcir una semilla nacida del miedo, que rápidamente va a germinar dando fruto, paradójicamente, a una leyenda de intrigas y traiciones, pero también de alianzas, entrega y heroísmos.

Entonces la Legión del Caribe va a significar, en un primer momento, aquello que amenazaba la paz y la estabilidad que, para bien de unos y para mal de otros, tomaba cuerpo al relacionarse con el establecimiento de un ejército en un remoto Cayo. Miedo que va a ser resignificado por las voces de aquellos que detentaban lo único capaz de hacer frente al poder oficial: la autoridad moral, el compromiso de lucha y sus esperanzas.

La escritura va a ser el arma de ambos bandos: para los tiranos, como un instrumento que en el “aquí y ahora” va a servirles para denunciar y con ello tratar de detener una avanzada que amenazaba con convertirse en una fuerza que en ese instante no podían controlar, discurso que va a servir para hacer uso de las armas, al amparo de las leyes nacionales e internacionales; para los opositores a estos gobernantes, un elemento indispensable para mantener viva la memoria, su principal fuerza. Estos últimos van a reactualizar un pasado que, aunque aparentemente olvidado,

mantenía el recuerdo de mitos políticos y utopías sociales que al reactivarse en la memoria permitieron encontrar en ese presente su equivalente perfecto generando un efecto de *déjà vu*. No sólo eso, al calor de la lucha armada se va a forjar el recuerdo no de los hechos de la Legión del Caribe sino de sus anhelos, historia que va a imponerse por su capacidad de recrearse una y otra vez a largo del tiempo.

En cada fragmento impreso se reproduce parte de la realidad de cada integrante y se produce una nueva posible realidad donde pasado y presente se confunden, creando un continuo donde la Legión del Caribe es la continuadora de una batalla iniciada en el origen de los tiempos, cuando todos formaban parte de una misma comunidad circuncaribeña; el mito del eterno retorno. De ahí su capacidad para moverse en el tiempo y retomar elementos de un pasado remoto, pero también de una realidad inmediata, de convertir a Figueres, Arévalo, Betancourt y demás en los nuevos Morazán, Bolívar, Martí, de continuar la lucha de Sandino. Mientras aquéllos contra los que luchaban, los tiranos, configuraban su propia imagen como demócratas y anticomunista, como la otra cara de los defensores de la libertad y la justicia en un clima signado por la Guerra Fría.

La Legión es convertida en el símbolo de la unidad latinoamericana, que reactualiza el proyecto de construir una sola patria cuando se gesta la idea de que los levantamientos emprendidos a lo largo del Caribe eran la continuación de otros anteriores y, por lo tanto, eran parte de un mismo movimiento. Impresión que se funda en la idea de que todos ellos estaban motivados por un mismo pasado, en la creencia de que existía una imaginaria alianza que los involucraba a todos no porque estuviera escrita en un papel, sino porque los unían lazos históricos, políticos y familiares, pero sobre todo porque necesitaban sentir que no estaban solos, que había alguien más que compartía sus mismas carencias y sus mismos anhelos. Esto los

constituyó como una comunidad que se veía a sí misma separada por la distancia pero unida en la lucha emprendida por una Legión del Caribe que se alzaba valientemente ante las tiranías; representada por aquellos que por su valor se erigían como los herederos de los primeros hombres que habían dado su vida en pro de un ideal; lo cual suministra a la Legión del Caribe un halo mítico.

Así, la existencia de la Legión del Caribe es una realidad a la que se le infunden los valores y aspiraciones que gravitaban en el imaginario social, se construye una Legión, sí, en función de los recuerdos personales de sus protagonistas, pero apuntalada por la comunidad latinoamericana que encontró en ella la respuesta a sus demandas e ideales, la posibilidad de concretar un sueño soñado en la vigilia y que como tal no abandonaron sino que, por el contrario, se aferraron a él y siguieron trabajando con el único fin de que un día se hiciera realidad. Percepción que entrelaza la utopía con lo imaginario y cumple con la función de proyectar un futuro continuo donde la Legión del Caribe va a simbolizar la posibilidad de lo que *aún no es* pero *puede ser*, porque cada hombre tiene la posibilidad de construir su historia.

En la construcción imaginaria de la Legión los mitos y utopías latentes en la sociedad latinoamericana van a ser recuperados como motores determinantes de la voluntad, los cuales van a impulsar la acción comunitaria, generando nuevas alianzas y constantes iniciativas que harán realidad la existencia de una Legión. Se crean así dos realidades alternas, una Legión imaginaria que aglutina valores, ideales, proyectos, mitos, utopías y una Legión concreta que, inspirada por la primera, entra en acción y materializa lo que es idea; aura y cuerpo se unen impulsando a distintas generaciones y diferentes clases sociales a unirse en pos de un ideal y tomar el destino en sus manos.

Toda historia necesita un rostro, el pueblo como masa anónima necesita reconocerse en alguien que represente todo aquello que ellos quisieran ser. De ahí que al pronunciar el nombre “Legión del Caribe” se relacionen inmediatamente a una larga lista de personajes reconocidos por su labor a favor de la democracia, a la integración latinoamericana y a la libertad: Figueres forma parte de la conciencia costarricense; Juan Bosch de la dominicana, junto con Juan Rodríguez, considerado el líder y promotor económico de la Legión; Juan José Arévalo de los guatemaltecos; Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt de los venezolanos; Fidel Castro como expresión de la participación cubana, así como a Carlos Prío Socarras y Grau San Martín, cuyos nombres no sólo sirvieron de base para denunciar la intervención de Cuba en un conflicto externo sino como instrumento político para los sectores opositores a los llamados “Auténticos” (y, con las reservas del caso, al puertorriqueño Luís Muñoz Marín). Todos ellos están juntos como parte de una misma lucha, de una misma aspiración. Las hazañas juveniles, las realizadas durante el azaroso exilio y las que ocurrieron durante el corto periodo de 1947 a 1949 se confunden como parte de una misma historia, contribuyendo a la representación de una emblemática lucha que simbolizó la Legión del Caribe: derrocar a las tiranías, misión que se proyectó hacia el futuro y unió a todos aquellos que mantuvieron el compromiso solidario de aquellos que desde diferentes trincheras trataban de construir regímenes democráticos.

La vieja utopía latinoamericana se mantenía vigente a través del recuerdo de las hazañas pasadas y de las valerosas acciones “presentes” de la hermandad nacida entre aquellos veteranos con las nuevas generaciones. Experiencia y voluntad, sueños e ideales que desde la clandestinidad o desde el exilio contribuyeron a difundir un relato fiel al recuerdo de la realidad que llevó a la creación de una imaginaria Legión del Caribe que emergía desde un pasado remoto manteniendo viva una aspiración.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Bulgarelli, Oscar, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948 (Problemática de una década)*, Centroamérica, Educa, 1974.
- Allan Nevins y Henry Steele Commager; con Jeffrey Morris, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1994.
- Anderson, Jon Lee, *Che Guevara. Una vida revolucionaria*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- Ameringer, Charles, *The Caribbean Legión. Patriots, Politicians, soldiers of fortune, 1946-1950*. United States of America, Pensylvania State University, 1996.
- Arciero, Giampiero, *Estudios y diálogos sobre la identidad personal. Reflexiones sobre la experiencia humana*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005
- Arciniegas, Germán, *Entre la libertad y el miedo*. México, Cuadernos Americanos, 1952
- Arendt, Hannah, *Sobre la revolución*, Madrid, Alianza, 1988
- Arévalo Bermejo, Juan José, *Despacho presidencial: obra póstuma*. Guatemala, Oscar de León Palacios, 1998.
- \_\_\_\_\_, *Fábula del tiburón y las sardinas: América Latina estrangulada*, Argentina, Meridion, 1956
- \_\_\_\_\_, *Guatemala. La democracia y el imperio*, Argentina, Palestra, 1964.
- Argüello Castrillo, Rosendo, *La verdad en marcha: Timos, delaciones e imposturas en el Caribe*, México, Nonparcil, 1950
- Argüello Ramírez, Rosendo, *Doy testimonio: conspiraciones y traiciones en el Caribe*. Managua, Dilesa, 1987.
- \_\_\_\_\_, *¿Quiénes y cómo nos traicionaron?*, *Costa Rica, s.p.i., s.f.*
- Ariès, Philippe. *El tiempo de la historia*, Argentina, Paidós, 1988
- Arvelo, Tulio H., *Cayo Confites y Luperón. Memorias de un expedicionario*. Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1981.
- \_\_\_\_\_, *Nuestras luchas Sociales, 1844-1965*. República Dominicana, Ed. Universitaria, 2005.

- Bayo, Alberto, *Tempestad en el Caribe*, México, Porrúa, 1950.
- Becerril Valencia, Jesús Adolfo. (2009). *El camino de fuego: historia de una idea de democracia en la República Dominicana. 1965-1990*. México, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, [En línea]. Disponible en: [http://132.248.9.9:8080/tesdig2/Procesados\\_tesis\\_2009/junio/0645270/Index.html](http://132.248.9.9:8080/tesdig2/Procesados_tesis_2009/junio/0645270/Index.html)
- Bethell, Leslie (editor), *Historia de América Latina. T. 13. México y el Caribe desde 1930*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998.
- \_\_\_\_\_, *Historia de América Latina. T.12. Política y sociedad desde 1930*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1997.
- Bloch, Ernst, *El principio esperanza I*, España, Trotta, 2004.
- Bobbio, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, México, FCE, 1964.
- Bobbio, N., y Matteucci, Incola, et. al., *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1982.
- Boersner, Demetrio, *Venezuela y el caribe: presencia cambiante*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1980
- Borón, Atilio A., *La filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1999.
- Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1981.
- \_\_\_\_\_, *El partido: concepción, organización y desarrollo*, República Dominicana, Mateca, 1983.
- \_\_\_\_\_, *En primera persona. Entrevistas con Juan Bosch*, Santo Domingo, Comisión Permanente de la Feria del Libro, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Pókar de Espanto en el Caribe*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1988.
- \_\_\_\_\_, *Una interpretación de la historia costarricense*, Costa Rica, Juricentro, 1980.
- \_\_\_\_\_, *Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo*, Venezuela, s.p.i., 1961.
- \_\_\_\_\_, *33 artículos de temas políticos*, Santo Domingo, RD, Alfa y Omega, 1988.
- Carrera, Mario Alberto, *Juan José Arévalo. Un político de América*, México, FCE, 2000.
- Cassa, Roberto, *Capitalismo y dictadura*, República Dominicana, editora de la UASD, 1982.

- Castoriadis, Cornelius, *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación. Encrucijadas del laberinto V*, Argentina, FCE, 2004.
- \_\_\_\_\_, *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 2. *El imaginario social y la institución*, Barcelona, Tusquets, 1989.
- Chateau Jean, *Las fuentes de lo imaginario*, España, FCE, 1972.
- Clerc, Jean-Pierre, *Las cuatro estaciones de Fidel Castro. Una biografía política*, Argentina, Aguilar, 1997.
- Coromidas, Enrique V., *En las áreas políticas del Caribe*, Buenos Aires, El Ateneo, 1952.
- \_\_\_\_\_, *In the Caribbean Political areas*, EUA, University Press of Cambridge, 1954.
- Christian, Shirley, *Nicaragua. Revolution in the family*, USA, Random House, 1985.
- Cruz Segura, Juan J., *Bajo la barbarie. La lucha democrática clandestina (1947-1959). Testimonio de un protagonista*. República Dominicana, Taller, 1997.
- Cuadra, Abelardo, *Hombre del Caribe*, Costa Rica, Educa, 1981
- Chamorro, Emiliano, *El último caudillo. Atobiografía*. Nicaragua, Partido Conservador Demócrata, 1983.
- Delgado, Jaime, *Hispanoamérica en el siglo XX*, Madrid, Ediciones Rialp, 1992.
- Durán Picado, Romilio, *San Isidro de El General. Cd. Mártir*. Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 1994.
- Durand, Gilbert, *La imaginación simbólica*, Argentina, Amorrortu, 2000.
- Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, España, Labor, 1985.
- Enzensberger, Hans Magnus, *Política y delito*, España, Seix Barral, 1996.
- Fernández, Andrea, *La prensa en Nicaragua. Desde Somoza hasta la revolución sandinista. Reportaje y entrevistas con periodistas nicaragüenses*. México, Mecanografía Profesional, 2000
- Figueres Ferrer, José, *El espíritu del 48*, San José, Ed. Costa Rica, 1987.
- Franco, Franklin J. *Historia de las ideas políticas en la República Dominicana (Contribución a su estudio)* 2ª. Edición, Santo Domingo, A. Luz, 1989.

- Girardet, Raoul, *Mitos y mitologías políticas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1996.
- Gerard, Pierre- Charles, *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, México, FCPyS-UNAM, 1973.
- González Casanova, Pablo, *América Latina: Historia de medio siglo. Tomo 2. Centroamérica, México y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1984.
- Gutiérrez, Carlos María. *El experimento dominicano*. México, Diógenes, 1974
- Jiménez G, Carlos María, *La Legión del Caribe. Gloria y Hazañas*. San José, Costa Rica, Borrásé, 1948.
- Jiménez-Grullón, Juan I., *Una gestapo en América (vida, tortura, agonía y muerte de presos políticos bajo la tiranía de Trujillo)*. 5ª. Ed. Santo Domingo, Montalvo, 1962.
- Karol, K. S., *Los guerrilleros en el poder*, España, Seix Barral, 1972.
- Kirk, G. S., *El mito. Su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas*, España, Paídos, 1990
- Krotz, Esteban, *Utopía*, México, UAM, 1988.
- Labastida Martín del Campo, Julio (coordinador), *Dictaduras y dictadores*, México, Siglo XXI, 1986.
- Lasky, H. J. *El liberalismo Europeo* (Breviarios) México, FCE,
- Locke, John. *Ensayo sobre el gobierno Civil*, Madrid, Aguilar, 1976.
- Mateo, Andrés L., *Mito y cultura en la era de Trujillo*, República Dominicana, Colores, 1993.
- Matos Huber, *Como llegó la noche. Memorias*, España, Tusquets, 2002.
- Miolán, Ángel, *El perredé desde mi ángulo*. Caracas, Ávila Arte, 1985.
- \_\_\_\_\_, *Hombres de Cayo Confites*, República Dominicana, Taller, 1993.
- Monje, Luis Alberto, *Centroamérica para los centroamericanos*, Madrid, Tecnos, 1984.
- Morin, Edgar, *La mente bien ordenada*, España, Seix Barral, 2000.
- Murria N., Rothbartd *Historia del pensamiento económico, Vol. 1 El pensamiento económico hasta Adam Smith*. Madrid, Unión editorial, 1999.

- Navarro Bolandi, Hugo, *La generación del 48. Juicio histórico-político sobre la democracia costarricense*, México, Olimpo, 1957.
- Ornes, Horacio, *Desembarco en Luperón: Episodio de la lucha por la democracia en la República Dominicana*, México, Humanismo, 1956.
- Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia contemporánea de Costa Rica*, México, FCE, 1997.
- Ramírez, Sergio, *Margarita, linda esta la mar*, Madrid, Alfaguara, 1998.
- Reglamento de organización del Ejército de Liberación del Caribe*. Costa Rica, s.p.i., 1949.
- Rezsler, André, *Mitos políticos modernos*, México, FCE, 1984.
- Ricoeur, Paul, *Ideología y utopía, 2ª. Edición*, España, Gedisa, 1997.
- \_\_\_\_\_, *La memoria, la historia, el olvido*, Argentina, FCE., 2000
- Rollo, May, *La necesidad del mito. La influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*, España, Paídos, 1992.
- Rouquie, Alain (coordinador), *Las fuerzas políticas en América Central*, México, FCE, 1994.
- Rousseau, Juan Jacobo. *El contrato social o Principios de derecho político*. México, Porrúa, 1979.
- Santa María Vizcaíno, Marco Antonio, *Los años 40 en la perspectiva de un discurso histórico*. San José, Costa Rica, EUNED, 2000.
- Sartori, Giovanni, *¿Qué es la democracia?*, México, Taurus, 2008.
- Secretaría de Estado del Interior, *Libro Blanco del comunismo en la República Dominicana*, República Dominicana, Ed. Del Caribe, 1956.
- Selser, Gregorio, *Nicaragua de Walker a Somoza*, México, Mex Sur, 1984.
- \_\_\_\_\_, *Los marines: intervenciones norteamericanas en América Latina*, Buenos Aires, Crisis, 1974.
- Silfa, Nicolás, *Guerra, traición y exilio*. Santo Domingo, P. Manuel Girona, 1980.
- Silva, Lautaro, *La herida roja de América*, República Dominicana, Handicap, 1959.
- Sosa, Ignacio (Coord.), *Insurrección y democracia en el Circun Caribe*, México, UNAM-CCYDEL, 1997.

- Szulc Tad, *Fidel, un retrato crítico*, Barcelona, Grijalbo, 1987.
- Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, España, Paidós, 2000.
- Torres Rivas, Edelberto, *et., al., Centroamérica Hoy*, México, Siglo XXI, 1975.
- Unión Democrática Centroamericana, *Por qué lucha Centro América*, México, Grafica Panamericana, 1943.
- Vargas Llosa, Mario, *La fiesta del chivo*, México, Alfaguara, 2000.
- Vega, Bernardo, *Los Estados Unidos y Trujillo. Relación de documentos del Departamento de Estado y de las Fuerzas Armadas norteamericanas*, 2 tomos. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1984.
- \_\_\_\_\_, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1992.
- Villegas, Abelardo, *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1980.
- Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres. Crónica de ocho años*, San José Costa Rica, Universidad Estatal a distancia, 1998.

## **HEMEROGRAFÍA**

- “Dictadura, enfermedad sudamericana”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 20 de marzo de 1949, Año XXIX, No. 2, p. 27.
- “El sentimiento democrático en los pueblos de América”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 30 de junio de 1949, Año XXIX, No. 12, p. 190.
- Ampuero Espinoza, Roberto, “¿Tiene probabilidad de éxito la democracia?”. En: *Panorama Centroamericano. Pensamiento y Acción*, Instituto Centroamericano de Estudios Políticos. Abril-junio, 1986, pp. 71-72.
- Arciniegas, Germán, “La oposición, el gobierno y la democracia”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 10 de agosto de 1949, No. 16, p. 253.

- \_\_\_\_\_, “Los demócratas ciegos”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 20 de mayo de 1949, Año XXIX, No. 8, p. 125.
- Benda, Julien, “Las democracias y la juventud”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 20 de mayo de 1949, Año XXIX, No. 8, p. 121.
- Betancourt Rómulo, “América no puede vivir sin justicia y libertad”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 10 de Noviembre, 1948, Año XXVIII, No. 14, p. 209.
- Briceño Iragorry, Mario, “El nacionalismo Latinoamericano”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 15 de octubre de 1952, Año XXXII, No. 24, p. 378.
- Calcagno, Alfredo, “El elogio de Guatemala”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 10 de marzo de 1950, Año XXX, No. 7, p. 107.
- Coiscou-Weber, Rodolfo, “Por la unificación del Derecho Latino”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 10 de abril de 1949, Año XXIX, No. 4, p. 58.
- Esquenazi Mayo, Roberto, “Causas de la inestabilidad política en Latinoamérica”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 20 de abril de 1949, Año XXIX, No.5, p.66.
- González, Raymundo. “Notas sobre el pensamiento sociopolítico dominicano”. *Estudios Sociales*, enero-marzo de 1987. Año XX. Num. 67
- Jiménez Rojas,Elías, “¡Dale con la democracia!””, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 15 de julio de 1951, Año XXXI, No. 8, p. 118.
- Madriz y Cobos, José, “Peregrinas acusaciones contra Guatemala”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 20 de junio de 1950, Año XXX, No.12, p. 180.
- Meza, Juan José, “Democracia exagonal”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 15 de enero de 1952, Año XXXIII, No. 13, p. 223.
- Ordóñez Argüello, Alberto, “Seis años de revolución en Guatemala”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 30 de agosto de 1950, Año XXX, No. 16, p. 244
- Picón Salas, Mariano, “Las repúblicas desunidas”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 20 de enero de 1950, Año XXX, No. 3, p. 46.
- Pietri, Uslar, “La enseñanza de la democracia”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 10 de septiembre de 1949, Año XXIX, No.19, p. 290.
- Saenz, Vicente, “Perturbación de la Paz en Centroamérica y el Caribe”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 15 de febrero de 1950, Año XXX, No. 5, p.69.

Saenz, Vicente, “Comunismo en el Caribe”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 20 de abril de 1950, Año XXX, No. 9, p. 131.

Sánchez, Luis Alberto, “Los cuartelazos”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 30 de marzo de 1949, Año XXIX, No. 3, p.41.

Sánchez, Luis A., “Invocación a todos los americanos”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 20 de abril de 1949, Año XXIX, No.5, p.71.

Terán Gómez, Luis, “América Latina, paraíso de dictaduras de sable y de levita”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 30 de julio, 1948, Año XXVIII, No. 3, p.45.

Villalobos Rojas, José Fco., “A la unidad de América por la cultura y la economía”, Revista *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 20 de abril de 1950, Año XXX, No. 9, p. 134.

### **BASE LISTÍN DIARIO.**

Chaljub Mejía, Rafael, “La expedición de Luperón contra Trujillo chocó con numerosos inconvenientes”, *Ultima Hora*, República Dominicana, 20 de junio del 2000.

Mateo L., Andrés, “Sobre el tiempo presente. El miedo en la Era de Trujillo”. *Listín Diario*, República Dominicana, 19 de agosto del 2001.

Brea Tió, Héctor, “Patografía sobre Trujillo”, *Listín Diario*, República Dominicana, 6 de mayo de 1998.

### **LISTÍN DIARIO**

Balcácer, Juan Daniel, “Pasado y presente. El miedo en la era de Trujillo”, *Listín Diario*, República Dominicana, 5 de agosto del 2001, p. 11-A.

\_\_\_\_\_, “Pasado y presente. La magia de Trujillo”, *Listín Diario*, República Dominicana, 12 de agosto del 2001, p. 11-A.

### **EL CARIBE**

“24 de Octubre: Trujillo o el Renacimiento Patrio”, *El Caribe*, República Dominicana, 24 de octubre de 1950, p. 9

- “Costa Rica provoca guerra con Nicaragua dice Somoza”, *El Caribe*, República Dominicana, 5 de enero de 1949, p. 1
- “El afán reeleccionista de Horacio Vásquez allanó el camino a Trujillo”, *El Caribe*, República Dominicana, 23 de febrero del 2001, p. 2.
- “Esta en actividades la Legión Caribe en Centroamérica”, *El Caribe*, República Dominicana, 18 de enero de 1949, p. 1
- “Evolución de la Democracia en Santo Domingo”, Discurso pronunciado por Rafael L. Trujillo al inaugurar la XIII Conferencia Sanitaria Panamericana, *El Caribe*, República Dominicana, 3 de octubre de 1950, pp. 6-8.
- “Existe movimiento tendiente a crear problemas... lo fomenta la Legión Caribe”, *El Caribe*, República Dominicana, 22 de enero de 1949, p. 1.
- “Expulsa Costa Rica Legión del Caribe”, *El Caribe*, República Dominicana, 12 de febrero de 1949, p. 1.
- “Figueres desmiente cargos hechos por General Somoza”, *El Caribe*, República Dominicana, 2 de enero de 1949, p. 1.
- “Guatemala está envuelta en un complot contra Honduras”, *El Caribe*, República Dominicana, 27 de septiembre de 1950, p. 2.
- “Indignan fusilamientos de nicaragüenses en Costa Rica”, *El Caribe*, República Dominicana, 10 de enero de 1949, p. 1.
- “Juan Bosch atiende la transportación del ‘Segundo Frente’”, *El Caribe*, República Dominicana, 25 de enero de 1949, p. 1.
- “Legión Caribe a Guatemala; esperase ataque a Honduras”, *El Caribe*, República Dominicana, 17 de octubre de 1948, p. 1.
- “Legión del Caribe preparada para atacar Honduras desde Guatemala”, *El Caribe*, República Dominicana, 18 de enero de 1949, p. 1.
- “Peleas dentro de la Legión del Caribe”, *El Caribe*, República Dominicana, 15 de enero de 1949, p. 1.
- “Somoza denuncia preparase invasión contra Nicaragua”, *El Caribe*, República Dominicana, 16 de octubre de 1948, p. 1.
- Carignan, Naorman, “Lovett responde preguntas sobre denuncia Somoza”, *El Caribe*, República Dominicana, 21 de octubre de 1948, p. 1.

Herrera Rafael, “De ‘Traidor a su Patria’ es calificado Juan José Arévalo”, *El Caribe*, República Dominicana, 8 de enero de 1949, p. 1.

Ornes C. Germán E., “Ideario Revolucionario de Trujillo”, *El Caribe*, República Dominicana, 5 de octubre de 1950, p. 7.

Ross, Stanley, “Arnulfo Arias fue el ‘Quisling’ para el Canal”, *El Caribe*, República Dominicana, 9 de mayo de 1948, p. 1.

## **EL NACIONAL**

Rodríguez P, Rafael, “El trujillismo ¿Qué fue en realidad?”, *El Nacional*, República Dominicana, 22 de mayo del 2000, p. 33.

\_\_\_\_\_, “Las conspiraciones contra trujillo”, *El Nacional*, República Dominicana, 22 de octubre del 2000, p.31.

Oviedo, Lilliam, “En el fin de esa era”, *El Nacional*, República Dominicana, 22 de noviembre del 2002, p. 21.

## **HOY**

Mejía-Ricart, Mario, “Los EUA y Trujillo 1960-1961”, *Hoy*, República Dominicana, 13 de febrero del 2000, p. 21.

Peña, Angela, “La otra dimensión. Trujillo simuló mantener su amistad con Horacio Vásquez”, *Hoy*, República Dominicana, 26 de marzo del 2001, p. 19.

## **LA REPÚBLICA**

Mitila Lora, Ana, “Trujillo es un éxito de ventas en la República Dominicana”, *La República*, República Dominicana, 30 de Mayo del 2002, p. 11

\_\_\_\_\_, “Trujillo: el fantasma insepulto”, *La República*, República Dominicana, 30 de Mayo del 2001, p.12-A.

## ÚLTIMA HORA

Chaljub Mejía, Rafael, “La larga y tormentosa transición del trujillismo a la democracia”, *Ultima Hora*, República Dominicana, 29 de mayo del 2001, pp. 34-35.

Romero, Felipe, “El trujillismo se centro en una figura predestinada a juicio de Font Bernal”, *Ultima Hora*, República Dominicana, 30 de mayo del 2001, pp. 30-32.

\_\_\_\_\_, “Kalil Haché dice muchas ‘vivencias’ se alejan de los hechos históricos”, *Ultima Hora*, República Dominicana, 30 de mayo del 2001, pp. 26-27.

## LA ESTRELLA DE NICARAGUA

“Arévalo formula acusaciones contra Trujillo”, *La estrella de Nicaragua*, Nicaragua, 30 de septiembre de 1947, p. 1.

“Fuentes cargos contra el gobierno de Guatemala”, *La estrella de Nicaragua*, Nicaragua, 3 de Octubre de 1947, p. 1.

“Hondureños y nicaragüenses contra el general Trujillo”, *La estrella de Nicaragua*, Nicaragua, 22 de septiembre de 1947, p. 1.

“Libres los rebeldes dominicanos”, *La estrella de Nicaragua*, Nicaragua, 3 de Octubre de 1947, p. 1, 4.

“Llegaron ayer a Cuba otros ochocientos revoltosos que iban en la excursión contra Trujillo”, *La estrella de Nicaragua*, Nicaragua, 1 de Octubre de 1947, p. 1.

“Tres presidentes acusados por el régimen de Trujillo: Cuba, Venezuela y Guatemala”, *La estrella de Nicaragua*, Nicaragua, 14 de Noviembre de 1947, p. 3.

## LA NUEVA PRENSA

“Arévalo no reconoce el gobierno de Nicaragua por antidemocrático”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 3 de septiembre de 1947, p. 7.

“Capturados centenares de rebeldes que iban a derrocar al dictador Trujillo”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 1 de octubre de 1947, p. 9.

“Guatemala encabeza un movimiento continental para que no sea reconocido el gobierno de Nicaragua”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 13 de junio de 1947, p. 1.

“Lombardo Toledano es el comisionado para dirigir la infiltración comunista en América Latina”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 19 de octubre de 1947, p. 7.

“Mil quinientos revolucionarios situados en Cayo Golfito por ejército de marina de República de Cuba”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 26 de septiembre de 1947, p. 9.

“Tres mil comunistas están armados en Costa Rica”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 29 de julio de 1947, p. 11.

Douglas R., Gualterio, “Descubierto vasto plan comunista a América”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 3 de junio de 1947, p. 7.

Rivas Gabry, “En Nicaragua habrá democracia cuando haya libertad”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 3 de septiembre de 1947, pp. 1, 2

Rivas Gabry, Editorial: “Democracia contra dictadura”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 4 de diciembre de 1947, pp. 1, 2.

Rivas, Gabry, “El embargo de armas”, *La Nueva Prensa*, Nicaragua, 16 de diciembre de 1947, pp. 1, 2.

## RECURSOS EN INTERNET

Aristóteles, *Política*, Libro VI, Capítulo VIII. Breves consideraciones sobre la tiranía, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, [versión en línea]  
[http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13561630989134941976613/p0000003.htm#I\\_63\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13561630989134941976613/p0000003.htm#I_63_)

“Cayo Confite y Luperón”, *El espíritu del 48*, en: <http://www.elespiritudel48.org/docu/h083.htm>

*Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y la paz*, “La Conferencia de Chapultepec”, Diario LA HORA, Quito, Ecuador.  
<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/judicial/PAGINAS/D.Internacional.15.htm>

Cerdas Cruz, Rodolfo, *La otra cara del 48. Guerra fría y movimiento obrero en Costa Rica 1945-1952*, Costa Rica, EUNED, 1998. Disponible en línea.  
[http://books.google.com/books?id=IS\\_dzqXVKtQC&dq=la+otra+cara+del+48&printsec=frontcover&source=bl&ots=0mTZokvZvb&sig=t1OVb\\_JBHbKYYKI9-E14Xo8t4IQg&hl=es&ei=DYfzSr79Ho7JIAenk5i3Aw&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=1&ved=0CAgQ6AEwAA#v=onepage&q=&f=false](http://books.google.com/books?id=IS_dzqXVKtQC&dq=la+otra+cara+del+48&printsec=frontcover&source=bl&ots=0mTZokvZvb&sig=t1OVb_JBHbKYYKI9-E14Xo8t4IQg&hl=es&ei=DYfzSr79Ho7JIAenk5i3Aw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CAgQ6AEwAA#v=onepage&q=&f=false)

Del Castillo Pichardo, José, “Legión del Caribe: Una Multinacional Revolucionaria”, Diario Libre.com, Sección: Lecturas. Conversando con el tiempo, República Dominicana, 6 de septiembre de 2008, en: [http://www.diariolibre.com/noticias\\_det.php?id=168232](http://www.diariolibre.com/noticias_det.php?id=168232)

\_\_\_\_\_, “La Legión del Caribe en el Ojo de la Tormenta”, Diario Libre.com, Sección: Lecturas. Conversando con el tiempo, República Dominicana, 13 de septiembre de 2008, en: [http://www.diariolibre.com/noticias\\_det.php?id=169209](http://www.diariolibre.com/noticias_det.php?id=169209)

\_\_\_\_\_, “Expedición de Luperón: la revancha del Cayo”, Diario Libre.com, Sección: Lecturas. Conversando con el tiempo, República Dominicana, 16 de agosto de 2008, en: [http://www.diariolibre.com/noticias\\_det.php?id=29149](http://www.diariolibre.com/noticias_det.php?id=29149)

“El Che Guevara en el Bogotazo”, *News Group de Cuba*, en: <http://members.aol.com/Guanabacoa/news.html>

“Eliette Zamora. La heroína” [Entrevista en "Onda Libre" - Estampas de la Revolución 16 de junio de 1949], *El espíritu del 48*, <http://www.elespiritudel48.org/docu/h008.htm>

“I’m the Champ”, *Times Magazine*, 15 de Noviembre de 1948. En: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,853420-7,00.html>

“Invasión del 55” *El espíritu del 48*, en: <http://www.elespiritudel48.org/55.htm>

“Narración de Chale. Excombatiente del Ejército de Liberación Nacional de 1948-55” (Tomado de: "Los excombatientes de 1948-55: Ensayo sobre la guerra civil de Costa Rica".), en: <http://www.elespiritudel48.org/docu/h033.htm>

Barahona, Marvin (compilador), *Memorias de un comunista. Rigoberto Padilla Rush*, [s.l.e.], Guaymuras, 2001. Versión en línea: [http://books.google.com/books?id=Yk6FLSBKGWwC&dq=memorias+de+un+comunista&printsec=frontcover&source=bl&ots=bSTYEG2o3j&sig=CQwRYPWnvcAjcKGTqS8kOJ7kTt0&hl=es&ei=0S3uSYaiJKDFtgfuruTADw&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=1#PPP1,M1](http://books.google.com/books?id=Yk6FLSBKGWwC&dq=memorias+de+un+comunista&printsec=frontcover&source=bl&ots=bSTYEG2o3j&sig=CQwRYPWnvcAjcKGTqS8kOJ7kTt0&hl=es&ei=0S3uSYaiJKDFtgfuruTADw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1#PPP1,M1)

Carreras, Rodrigo X., “A 45 años de las Jornadas de Olama y los Mollejones: Juicios y testimonios”, (Managua, Nicaragua, 23 de junio de 2004), en: <http://www.elespiritudel48.org/docu/h093.htm>

Centro Cultural e histórico José Figueres Ferrer.  
<http://www.centrojosefigueres.org/don%20pepe/cronologia/cronologia.html>

Cerdas Cruz, Rodolfo, *La otra cara del 48. Guerra fría y movimiento obrero en Costa Rica 1945-1952*, Costa Rica, EUNED, 1998. Versión en línea: [http://books.google.com/books?id=IS\\_dzqXVKtQC&dq=La+otra+cara+del+48&printsec=frontcover&source=bl&ots=0mR-shvUxe&sig=-pkhFM-](http://books.google.com/books?id=IS_dzqXVKtQC&dq=La+otra+cara+del+48&printsec=frontcover&source=bl&ots=0mR-shvUxe&sig=-pkhFM-)

d7y1peoIQJ3fjPNlbtAg&hl=es&ei=AILmScGzI5LhtgeBvvXNBQ&sa=X&oi=book\_result&ct=result&resnum=1#PPA25,M1

Corbière, Emilio J., “Una romántica historia de las luchas contra las dictaduras. La masonería y la ‘Legión del Caribe’.”, *Argenpress.info* [fecha de publicación: 01-02-2003], en: <http://www.argenpress.info/nota.asp?num=001584> y <http://www.elespiritudel48.org/docu/h089.htm>

\_\_\_\_\_, “Racismo y discriminación en la Venezuela moderna. Chavéz y Luis Beltrán prieto Figueroa”, *Argenpress.info*, en: <http://www.angelfire.com/nb/17m/Chavez/chavezyprieto.html>

De la Cova, Antonio Rafael, “Entrevista de Antonio Rafael de la Cova con rolando Masferrer”, Miami, Florida, 1 de Agosto de 1975. En: <http://www.latinamericanstudies.org/moncada/Masferrer.pdf>

Fundación por la Socialdemocracia de las Americas, *¿Qué es la socialdemocracia? Los principios y valores de la tercera vía*, Edición electrónica, 2006, <http://www.fusda.org/socialdemocracia.pdf>

Lora, Armando J., *Invasión. La verdad sobre el holocausto de Constanza, Maimón y Estero Hondo, el 14 de junio de 1959*, <http://www.redom.com/invasion/prurito.htm>

El espíritu del 48, “Revolución del 48”, en: <http://www.elespiritudel48.org/4802.htm>

Gaztambide Géigel, Antonio, “La geopolítica del Antillanismo”, en Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, Universidad del Norte, Puerto Rico, 2007. Versión en línea: [http://uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias\\_8/articulos/gaztambide.pdf](http://uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_8/articulos/gaztambide.pdf)

\_\_\_\_\_, “La invención del Caribe a partir de 1898. (Las definiciones del Caribe revisitadas)”, *Tierra Firme*, Caracas, Año. 21, Vol XXI. No. 82, abril-junio 2003. Versión en línea: <http://www1.uprh.edu/piehwi/ANtonio%20Gaztambide.pdf>

Morales González, Dolores, “Colaboración”, (Managua, Nicaragua, 17 de julio de 2005), *El espíritu del 48*, en: <http://www.elespiritudel48.org/docu/h123.htm>

Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, *Resistencia 1951 al 1960*. Personajes: “Juan Rodríguez García (Juancito)”, en: [http://www.museodelaresistencia.org/resistencia/1951-1960/expedicion59/juan\\_rodriguez.html](http://www.museodelaresistencia.org/resistencia/1951-1960/expedicion59/juan_rodriguez.html)

Ocaña, Juan Carlos, *Historia de las relaciones internacionales durante el siglo XX*, “Guerra Fría 1947-1991”, *Historiasiglo20.org*, <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/guerrafria.htm>

Organización de Estados Americanos, *Carta democrática Interamericana*, [http://issuu.com/webmaster\\_el\\_faro/docs/carta\\_democratica\\_oea](http://issuu.com/webmaster_el_faro/docs/carta_democratica_oea)

- Ortuño Sobrado, Fernando, “Por qué estuve en la guerra del 48” [Libro digitalizado], *El espíritu del 48*, en: <http://www.elespiritudel48.org/docu/h048.htm>
- Quirós González, Rodolfo, “La Revolución del 49. Historia de un Legionario”, en: <http://www.elespiritudel48.org/docu/h001.htm>
- Saborio Alvarado Carlos E., “El crimen del Codo del Diablo”, (Prensa Libre, 9 de enero de 1993, p.5), en: <http://www.elespiritudel48.org/docu/h124.htm>
- \_\_\_\_\_, “Carta a mis sobrinos. Ensayo: Hechos Políticos del 40 al 48” (3 de octubre de 1991), *El espíritu del 48*, en: <http://www.elespiritudel48.org/docu/h067.htm>
- Secretaría de Estado de Cultura, “Desembarco en Luperón: el Adiós de los Dioses”, Archivo General de la Nación, República Dominicana, Jueves, 16 de octubre de 2008, en: <http://www.agn.gov.do/departamentos-agn-dominicana/dep-hemeroteca-biblioteca/historia-dominicana/201-desembarco-en-luperon-el-adios-de-los-dioses.html?start=1>
- Sein, Heberto M., *La caída de la dictadura en Guatemala. 1944, “Non-violence politique”, dossier 2, traducción Oveja Negra*, en: <http://www.noviolencia.org/experiencias/guatemala.htm>
- U. S. Department of State, “Foreign Relations, Guatemala 1952-1954, Documents 32-49. Release by the Office of the Historian”, en: <http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/ike/guat/20171.htm>
- Urbina Nicasio, “La semiótica del testimonio: signos textuales y extra-textuales”, En: *Istmo, Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 2001. En: <http://www.wooster.edu/istmo/articulos/semiot.html>
- Vargas Araya, Armando, “Latinoamericanidad de Figueres [Publicado en la *Revista de COPPPAL*, Ciudad de México, año 1, n° 1, julio/agosto de 1990. Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL)], en: <http://www.elespiritudel48.org/docu/h100.htm>
- Vargas Gené, Joaquín, “Invasión del 55. Santa Rosa 1955. Crónica de una batalla”, *El espíritu del 48*, en: <http://www.elespiritudel48.org/55/starosa.htm>